



FEDERACION DE JUDO Y D.A. CASTILLA LA MANCHA

**DEPARTAMENTO DE AIKIDO
ESCUELA FEDERATIVA REGIONAL**

HISTORIA DEL AIKIDO

PROFESOR ENTRENADOR REGIONAL DE AIKIDO



**ESPECIFICAS DE AIKIDO
TITULACIONES FEDERATIVAS DOCENTES**

ASIGNATURAS LECTIVAS 1998 a 2022

HISTORIA

INDICE

PROLOGO Y AGRADECIMIENTOS	3
INTRODUCCIÓN.....	4
HISTORIA DE JAPÓN	5
o	
2. El Período Yamato.....	5/6
3. El Período Nara.....	6
4. Los Heian y los Fujiwara.....	6/7
5.-Los Shogunatos.....	7/9
6. El Período de Unificación.....	9/10
7. El Período Tokugawa.....	10/11
8. El Japón moderno: El Período Meiji.....	11/12
3.- El nacimiento de O' Sensei	12/13
4.- Infancia del Fundador.....	13
5.- Kobo Daishi (774-835).....	13/20
6.- Sueños y Sumo	20/22
7.- El almacén Ueshiba	22/24
8.- El joven soldado	24/26
9.- Primeros entrenamientos de Artes Marciales	26/28
10.- Kumakusa Minakata (1867-1941)	28/29
11.- Viaja a Hokkaido	29/30
12.- Sokaku Takeda (1859-1943)	31/36
13.- Ueshiba Conoce a Sokaku Takeda	36/38
14.- Rey de Shirataki	38/39
15.- Religión Omoto	39/44
16.- Muerte de su padre	44/46
17.- La escuela Ueshiba o Juku Dojo Ueshiba	46/47
18.- Primer incidente Omoto	47/48
19.-Sokaku Takeda en Ayabe	48/49
20.-Aiki-Bujutsu	49/50
21.- Viaje a Mongolia con Deguchi	50/56
22.- Del Aiki-Bujutsu al Aiki-Budo	56/61

PROLOGO

El estudio del Ai-ki; su génesis, biografía su concepto técnico y espiritual, desarrollo y evolución desde el marco federativo, constituye para el Aikidoka en particular una formación como pedagogo contemporánea y tolerante hacia los alumnos.

La información adquirida en los textos sin duda nos hará recapacitar sobre aspectos de vital importancia como enseñantes, conocer a O` Sensei Ueshiba e intuir su tremenda lucha de superación en el ámbito religioso, técnico y personal sin duda nos hará recapacitar sobre nuestra formación en el mundo del Aikido y sobre nuestros modos hacia nuestros alumnos.

Quisiera reiterar, al ser de vital importancia, que la información y el estudio es lo que nos hace más libres y consecuentes para con nosotros y nuestro prójimo, pero también más comprometidos contemporáneamente con la realidad actual. El Maestro Ueshiba fue un ser excepcional más por su tenaz búsqueda del Budo ideal, que, por sus excelencias técnicas, según mi opinión, no quisiera que esta afirmación fuera mal interpretada, sin antes estudiar objetivamente la vida de esta persona marcada por el sacrificio personal hacia sí mismo y su servicio a la humanidad, sacrificio que por ende tuvo que sufrir y padecer otro personaje no tan citado -Hatsu, su amada y única esposa- y sus otros hijos y padres de O` Sensei.

Para nosotros/as y vosotros/as guías y enseñantes, la realidad actual es otra, los retos son diferentes, el Aikido se conceptúa en muchos de nosotros y nuestros alumnos, más como un "Do" o camino unipersonal de superación, que arte marcial.

La información recopilada ha sido obtenida de cientos de páginas en internet y libros, muchas fotos de enciclopedias y muchas horas de investigación de muchos Aikidokas amigos y no conocidos, que guardan una relación estrecha con el Aikido federativo, y con el espíritu de Hatsu, este estudio es de todos vosotros.

AGRADECIMIENTOS a:

Antonio Mirón mi maestro, Juan Febles por su infinita paciencia, Esteban Vegara por su seriedad en el trabajo, a Ezequiel Zayas el profesor que todo lo da, a Santos Nalda por ser el ejemplo vivo del Aikido, a Carmelo Ríos por su amor hacia nosotros, a Iñiqui Sánchez mi sempai , a Tarsicio Diez por su incondicional apoyo, a mi querido Sensei Kitaura por ser mi ejemplo y mucho más, a mis amados alumnos por ser mis bastones, y a ese Ser de un metro cincuenta y cuatro que cambió mi vida para siempre.

Todos ellos y muchos más han participado con sus libros y pensamientos en este proyecto a todos ellos Gracias en nombre de la R.F.E.J.Y.D.A y en particular del Aikido Federativo.

INTRODUCCIÓN

La vida de Morihei Ueshiba es la historia de un personaje excepcional, que se consagró tenazmente al entrenamiento de las artes marciales, buscando algo, que interiormente necesitaba más que nada en el mundo.

Su búsqueda dentro del Budo empezó desde los 15 años visitando maestros del sable y del jujutsu en diversas regiones. Dominó los secretos de las viejas tradiciones, pero lo que buscaba no era la técnica y sentía que no había nadie que le pudiera instruir en la esencia del propio budo, esto era lo que más deseaba el joven Ueshiba.

Buscó también en las puertas de varias religiones, pero no encontró respuestas claras.

Pero su búsqueda interior tuvo sus frutos y en la primavera de 1925, por fin, sintió la esencia del Budo.

Veremos parte de la historia del Fundador del Aikido, puesto que, para un profesor es muy importante tener un conocimiento histórico del arte que quiere enseñar.

En la forma en que se concibió el arte marcial y su base filosófica le ayudaran en su cometido de la enseñanza, puesto que, así comprenderá más profundamente las razones de los movimientos de dicho arte.

Así, junto a la historia de Morihei también hemos remarcado la vida de los personajes que tuvieron gran influencia en la vida de Ueshiba.

Historia de Japón

El conocimiento moderno sobre los primeros pobladores del archipiélago japonés se ha hecho con los hallazgos de arqueólogos y antropólogos y de los mitos de Japón antiguo. Aunque la fecha del primer habitante no se sabe, los antropólogos han identificado una de las culturas más tempranas en Japón como la cultura **Jomon**, que fecha de aproximadamente del 8000 AC. Una cultura que caza y recolecta, que usaron la piedra y herramientas de hueso e hizo alfarería. En el siglo III AC, la cultura Jomon era rota por unas personas nuevas, conocidas como Yayoi, que probablemente emigraron de Asia continental. Introdujeron el cultivo del arroz, el teje primitivo, la rueda alfarera, domesticaron a caballos y vacas, y herramientas simples de hierro. La cultura Yayoi se recubrió y fundió con la cultura Jomon más temprana.



Figurilla de tierra cocida. Período Jōmon.
I milenio a. de C.

1. El Período temprano histórico

Las historias japonesas escritas más antiguas, son el Kojiki (Registro de Materias Antiguas, 712) y el Nihon shoki (Crónicas de Japón, 720), que incluye leyendas sobre los orígenes de las personas japonesas y el atributo de fundación del estado a un emperador de Jimmu (ser mitológico) en el 660 AC. Otra leyenda concierne a la emperatriz JINGO (DC 169-269), que según se dice conquistó Corea. Estos son los archivos que no proporcionan más crónicas fiables de la historia japonesa del siglo V.

2. El Período Yamato

A principios del siglo III ó IV DC una cultura nueva apareció dentro de la sociedad Yayoi o del continente asiático. Sus jefes sacaron tumbas macizas con estatuillas de alfarería, armaduras, joyas, armas, y otras evidencias de que ellos eran guerreros. De esta cultura emergieron gobernantes del Yamato llano en la parte del sur de la isla principal japonesa de Honshu; exigieron descenso de la diosa del sol y alcanzaron el poder político (al parecer a mitad del siglo IV). Poniendo a la diosa del sol a la cabeza de las deidades SINTOISTAS el Yamato hereditario del emperador reforzó su posición. Inicialmente, los emperadores gobernaron mediante alianzas con otros jefes tribales, pero el último se declinó gradualmente por un sistema de clasificación jerárquica judicial. Este desarrollo fue influenciado por conceptos chinos de Teoría del Estado, aprendidos

por los militares de Japón en Corea. Japón también adoptó la escritura china, e introdujo de Corea aproximadamente en el 538 el BUDISMO.

En el siglo VI se centralizó el mando y la corte Yamato empezó a derrumbarse. Al final del siglo, sin embargo, el Príncipe regente SHOTOKU TAISHI reafirmó la autoridad judicial. Promulgó (604) 17 artículos de una constitución basada en la teoría política china de centralización del gobierno imperial, redefiniendo la posición del soberano en términos chinos. En el 702 las Leyes Taiho, codificaron materias civiles y penales.

3. El Período Nara

La primera capital permanente se construyó en NARA en el 710. En el siglo siguiente elites tribales fueron reemplazadas por una aristocracia hereditaria judicial, y el estado volvió a la influencia oficial. Se transformó así de un Japón tribal, a una cultura aristocrática. Con el patrocinio judicial se hizo fuerte el Budismo, que reforzó el poder del Estado. Nara era el centro no sólo del gobierno sino de los mayores templos budistas; en 752 la estatua del Gran Buda (Daibutsu) se ubicó allí. La intrusión sacerdotal budista en los asuntos de estado provocó una reacción. Finalmente, el Emperador KAMMU (781-806) afirmó la independencia imperial y estableció una nueva capital en Heian (actual KYOTO) en 794.



Máscara de *gogaku*. Período de Nara. Siglo VIII. Museo Guimet, París.

4. Los Heian y los Fujiwara

En Heian, segura de la interferencia budista, la autoridad imperial aumentó; sin embargo, la simplificación del gobierno que acompañó el movimiento a Heian dejó a la familia Fujiwara tener una gran influencia. Los Fujiwara tenían el privilegio de casarse con la casa imperial, y muchos emperadores estaban casados con mujeres Fujiwara o eran sus hijos. Los hombres Fujiwara demostraron su capacidad como administradores, y usaron sus influencias familiares para dominar el gobierno. En el 858, Fujiwara Yoshifusa (804-72) tenía a su nieto, el Emperador Infantil Seiwa, que lo puso en el trono y lo hizo regente. Hasta el final del siglo XI los Fujiwara usaron la posición del regente para dominar a los emperadores, tanto adultos como niños.

Bajo patrocinio del imperial dos nuevas sectas budistas emergieron en Heian. Tendai y Shingon, más japonesas en espíritu que modernas sectas budistas, acabaron

con el monopolio del establecimiento budista en Nara. Una reafirmación de la autoridad tribal, también acompañó el movimiento Heian. El sistema imperial, establecido por la reforma Taika, decayó, y la tierra cada vez más se fue a manos privadas. Aristócratas e Instituciones religiosas tenían grandes propiedades libres de impuestos (shoen). Se crearon ejércitos privados, y una clase de guerreros rurales (SAMURAI) emergieron.

Destacados entre la clase samurai eran las familias Taira y Minamoto. Inicialmente eran jefes militares locales, y ambos clanes se introdujeron en la política judicial. En el 1156 ellos aplicaron la fuerza del ejército en una disputa de la corte, y una guerra en el 1159-60 dejó al clan Taira como los gobernantes eficaces. El clan Taira dominó la política judicial por la fuerza y por las influencias matrimoniales con la familia imperial. En el 1180 Taira Kiyomori puso a su nieto Antoku en el trono, y reaviva la práctica de los Fujiwara de usar la regencia para dominar el gobierno.



Representación de una divinidad shintó. Madera. Período de Heian, siglos IX-X. Museo de Kioto. (Foto: Vautier-Decool)

5. Los Shogunatos

En el 1180 los Minamoto se sublevaron contra los Taira y en la Guerra de Gempei (1180-85) los derrotó y estableció el shogunato Kamakura, el primero de los Gobierno militares que gobernarían en Japón hasta 1868.

5.1. El Período Kamakura

El shogun Minamoto Yoritomo del (1192-99) asignó gobernadores Militares y mayordomos a las tierras del ejército para complementar a los gobernadores civiles y oficiales de la propiedad. Mientras establecía la autoridad militar, sin embargo,



Yoritomo dejó de asegurar la sucesión de su propia familia. Sus hijos fueron primero dominados, y luego eliminados, por el clan Hojo, que en 1203 sostuvo la posición de shikken (regente shogunal).

Después de 1221, cuando el emperador jubilado Go-Toba falló en su intento de derrocar el shogunato, se aumentó autoridad militar. Los guerreros, aunque analfabetos e inexpertos en administración, demostraron ser gobernadores eficaces. El clan Hojo levantó las virtudes militares del shogunate que había sido fundado por los sucesores de Yoritomo.

Entre 1274 y 1281 el shogunato fue probado por dos invasiones mongolas. Los guerreros japoneses, ayudados por tormentas que descritas como vientos divinos (kamikaze), expulsaron a los invasores. El periodo Kamakura fue también un despertar espiritual. Se simplificó el budismo, y aparecieron sectas nuevas (PURO BUDISMO de la TIERRA, Tierra Verdadera Pura, y Loto) garantizaron la salvación a todos los creyentes.

En el siglo XIV, sin embargo, la estabilidad política y social estaba descompuesta. En 1334 el shogunato Kamakura se destruyó cuando el Emperador Go-Daigo reafirmó su autoridad imperial (la Restauración Kemmu). Muchas familias militares poderosas tal como la Ashikaga se reunieron para ayudar al emperador. Pero no los premió correctamente y en 1336 lo mandaron a Kyoto y fue reemplazado por otro emperador títere. Go-Daigo estableció una corte del rival en Yoshino, y durante 56 años había dos cortes imperiales.

5.2. El Periodo Ashikaga

En 1338 se nombró shogun a Ashikaga Takauji, creando el shogunato Ashikaga. El Ashikaga incrementó su poder bajo el tercer shogun, Yoshimitsu (1368-94). Controló las aspiraciones militares de sus subordinados y acabó (1392) en la cima de la casa imperial. El shogunato se basó en una alianza con los jefes militares locales (shugo), que gradualmente se hicieron poderosos gobernantes regionales. El gran shugo se vio cada vez más envuelto en la política del shogunato, y a mediados del siglo XV muchos habían perdido el mando de sus bases en las provincias. Su debilidad se demostró en la Guerra Onin de 1467-77. Empezó como una disputa sobre la sucesión en el shogunato, y se convirtió en una guerra civil en la que el gran shugo estaba exhausto de luchar contra ellos en Kyoto y alrededores, mientras las provincias caían en manos de otros shugo o eventualmente bajo el mando de los nuevos señores llamados daimyo. La guerra efectivamente destruyó la autoridad de los Ashikaga. El shogun Yoshimasa (1440-73) simplemente dio la espalda a los problemas, y se retiró (1473) a su propiedad en las afueras de Kyoto, donde construyó el Pabellón de Plata (Ginkaku) y se convirtió en el patrón de un florecer artístico.

La Guerra Onin marcó el principio de un siglo de guerras llamado la "Época del País Belicoso." En las provincias parecieron nuevos señores feudales, los daimyo. Independientes de la autoridad imperial o shogunal, basaron su poder en la fuerza militar. Definieron sus dominios como el área que podría ser defendida de rivales militares. Eran las clásicas relaciones feudales señor-vasallo, ya que la posesión de las tierras se garantizaba mediante el servicio del ejército. Los daimyo

concentraban a sus vasallos en pueblos cercanos al castillo y dejaba a los lugareños administrarse ellos mismos, teniendo que pagar sus correspondientes impuestos. Los pueblos del castillo se volvieron mercados y centros industriales de productos hechos a mano, y un nuevo estilo de vida urbana empezó a desarrollarse.



Biombo que representa la llegada de los Portugueses al Japón en el siglo XVI (Namban biôbu)

Éste era el Japón encontrado por los europeos que empezaron a visitar el país después de 1543. Los portugueses empezaron a comerciar con ellos en 1545, y en 1549 el Jesuita San FRANCIS XAVIER introdujo el catolicismo romano. La Cristiandad chocó con las lealtades feudales y se prohibió completamente después de 1639. Hasta el punto de que todos los europeos, excepto los holandeses, fueron expulsados de Japón.

6. El Período de Unificación

Entre 1560 y 1600, Japón fue reunificada por tres grandes daimyo: Oda Nobunaga, Toyotomi Hideyoshi, y Tokugawa Ieyasu. Nobunaga empezó el proceso militar en 1560 y en 1568 había extendido su influencia a Kyoto. Instala un shogun títere y estableció el mando en el Japón central. Después de la muerte de Nobunaga (1582) durante una rebelión, Hideyoshi continuó la unificación militar del país, completando el proceso en 1590. El uso de las armas de fuego (suministradas inicialmente por los europeos), la construcción de castillos fortificados, el desarme de los campesinos, y



un mayor estudio de la tierra fueron las herramientas principales para la pacificación. Cuando Hideyoshi murió en 1598, la autoridad centralizada estaba afianzada, y la clase guerrera había sido segregada del resto de los miembros de la sociedad.

El tercer gran unificador, Tokugawa Ieyasu, era un jefe militar que emergió como el garante del joven heredero de Hideyoshi, Hideyori. En 1600 Ieyasu derrotó a sus rivales del ejército como Sekigahara y afirmó su fuerza. Fue nombrado shogun en 1603, pero desde 1605 dedicó el resto de su vida a consolidar el control de los Tokugawa. En 1615 Hideyori fue atacado y finalmente eliminado, y cuando Ieyasu murió al año siguiente, los Tokugawa sostuvieron su supremacía feudal en todo el país entero.

7. El Período Tokugawa

De su pueblo del castillo de Edo (TOKIO moderno), los TOKUGAWA gobernaron Japón como shoguns hasta 1867. Una distribución cuidadosa de tierra entre sus vasallos daimyo, parientes, y daimyo externos aseguraron su poder sobre las grandes ciudades (Kyoto, OSAKA, y NAGASAKI) y las mejores minas. Así controlaron los principales centros económicos y puntos militares estratégicos, mientras los daimyo administraban unos 250 dominios autónomos. Los daimyo pasaron la mitad de su tiempo en Edo ayudando al shogun y dejando a sus familias como rehenes cuando volvían a sus dominios.

El periodo Tokugawa vio el florecer de la cultura urbana y de la economía. Edo tenía una población superior a 1 millón de personas, y entre Kyoto y Osaka tenían más de 400.000 personas. Los samurai estaban en la cima de un sistema legalmente establecido de cuatro clases. De guerreros analfabetos se convirtieron en burócratas militares que sirvieron al shogunato y a gobiernos daimyo. Bajo ellos estaban los campesinos, artesanos, y comerciantes. Aunque se despreció a los comerciantes se volvieron esenciales en la vida urbana. Un sistema del mercado nacional desarrollado por productos textiles, de la comida, artesanos, libros, y de otros géneros. Osaka era el centro del mercado de arroz nacional, donde los daimyo intercambiaban su arroz por dinero para mantener sus residencias en Edo y los viajes de ida y vuelta hasta sus dominios. Después de 1639 los Tokugawa siguieron una política de aislamiento casi total del resto del mundo.

En el siglo XIX los levantamientos de campesino se habían vuelto comunes, y los samurai al igual que los daimyo eran malos deudores para la clase comerciante. Así el viejo sistema socioeconómico estaba virtualmente derrumbado, mientras el gobierno shogunal desplegó un creciente ineficacia. A principios de 1840 el gobierno nacional intentó una serie de reformas para mejorar las condiciones económicas, pero eran totalmente ineficaces. El shogunato estaba ya en una posición

desacreditada cuando EE.UU. por medio de Matthew PERRY forzó a Japón a abandonar su política de aislamiento en 1854.

Con la llegada de las naves de Perry, el shogun Tokugawa volvió al daimyo y por eso minó el mando shogunal a cambio de la política exterior. La casa imperial, durante mucho tiempo fuera de la política, se vio envuelta en la controversia, y el eslogan "venera el emperador, repele a los bárbaros" se oyó pronto en el debate político. En 1858 el shogun firmó tratados comerciales desventajoso con los Estados Unidos y con varios países europeos. El líder Tokugawa era cuestionado, y se hicieron numerosos ataques de los samurai a los extranjeros a la hora de entrar a Japón. Durante 1864 la mayoría de los activistas se dieron cuenta de que el poder militar de los extranjeros evitaba su expulsión, y volvieron contra el cambio Tokugawa. Los samurai de los dominios de Satsuma, Choshu, Tosa, y Hizen jugaron un papel importante para impulsar nuevas reformas. En 1867 finalmente estaban forzados a la resignación del shogun, y se restauró gobierno imperial bajo el joven emperador Meiji en 1868.

8. El Japón moderno: El Período Meiji

En menos que medio siglo se transformó de un Japón apartado, feudal en una potencia industrializada del mundo. Durante el período Meiji, correspondiente al reino del Emperador Meiji (1868-1912), se centralizó la burocracia reemplazando el equilibrio del poder entre el Tokugawa y los dominios autónomos. Un ejército

conscripto reemplazó a la autoridad militar de los samurai. Se abolieron restricciones en el emplazamiento de la residencia y empleo, produciéndose un éxodo a Edo, ahora renombrado como Tokio y adoptado como la capital imperial.

El gobierno importó consejeros extranjeros y tecnología industrial, comercial, y propósitos educativos. Se enviaron misiones oficiales a examinar las modernas sociedades Occidental.

Adoptando el eslogan "país rico, ejército fuerte", Japón se propuso ganar en una situación de igualdad al Oeste.



La estabilidad gubernamental era crucial para conseguir este objetivo. En 1873 un nuevo sistema de impuestos proveía un rédito base seguro y fue abolido el sistema feudal. En 1877 el ejército conscripto derrotó a la mayor revuelta samurai dirigida por SAIGO TAKAMORI, la figura principal en la restauración imperial. La inflación

redujo el valor de los réditos gubernamentales, y entre 1881 y 1885 una política deflacionista comenzada por MATSUKATA MASAYOSHI estabilizó el dinero. La educación era básica para emerger Japón. Se empezó con un 40% de hombres y un 15% de mujeres alfabetizadas, el gobierno Meiji requirió la educación primaria para todos los niños y estableció en 1872 un sistema escolar centralizado.

En 1881 presión política interior forzó al gobierno del oligárquico a hacer una constitución en 1889 y un gobierno representativo en 1890. Un hombre de Estado como ITO HIROBUMI se hizo cargo de esbozar la nueva constitución. Se estableció gabinete en 1885, y en 1889 la constitución se promulgó como un regalo del emperador.

Japón así se convirtió en una monarquía constitucional, con un Parlamento bicameral (Dieta).

El sufragio era muy limitado; sólo 1 por ciento de la población pudo votar en las elecciones de 1890. Además, el primer ministro y los ministros eran responsables sólo ante el emperador, que todavía se veía como una figura divina.

3 El nacimiento de O´ Sensei

Hacia falta un nuevo orden, y entonces apareció en escena un gran número de hombres y mujeres de talento, sin relación alguna con el poder de los shogunes y con empuje. Un popular proverbio de aquel período decía: "Si el espíritu es fuerte, nada es imposible". Fue una era de innovación en todas las esferas del trabajo humano: había que reconsiderar los viejos sistemas y renovarlos.

En un momento tan emocionante, entre tantos proyectos, experimentos y oportunidades, nació Morihei Ueshiba el 14 de Diciembre de 1883.

Aunque ya tenían tres hijas, los padres de Morihei estaban encantados con el nacimiento de su primer y único hijo, y lo consideraban un regalo de los dioses. Su padre, Yoroku, próspero campesino (dueño de dos hectáreas, cerca de cinco acres) y político local, era un hombre robusto de cuarenta años que descendía de samuráis.

Su abuelo Kichiemon era famoso por su fuerza prodigiosa, sus hazañas guerreras y su destreza en las artes marciales. Su madre Yuki Itokawa, quien procedía de una familia terrateniente de ascendencia noble, con lejano parentesco con el clan de los Takeda, auténticos guardianes de la tradición marcial japonesa, era una mujer culta

con un profundo interés por la literatura, el arte y la religión.. En el seno familiar se abrazaba la religión budista "Bukio-Shim-Gom-Shiu".

El lugar de nacimiento de Morihei, el pueblo agricultor y pescador de Tanabe, situado en Kii (la actual prefectura de Wakayama), una península centro-sureña de la isla principal de Japón, estaba en el corazón de un área relacionada con muchas de las antiguas corrientes del misticismo japonés. Se creía que este distrito, conocido como Kumano, era una "entrada hacia lo Divino", y en los primeros períodos de la historia japonesa se decía que sus santuarios eran los más sagrados del país.

Hasta había habido emperadores de Kyoto que habían peregrinado al santuario de Kumano para obtener sus especiales bendiciones. La gran divinidad que era la montada de Kumano había sido consagrada y adorada en muchísimos jinja (santuarios) por todo el país; a lo largo de los siglos, centenares de santos se habían purificado bajo las cascadas sagradas de Nachi, morada de los todopoderosos Reyes Dragones; el mago En-no-Gyoja, gran patriarca de los ascetas de las montañas, practicó su magia en los alrededores, e incluso se creía que Kobo Daishi, maestro del budismo tántrico, aún estaba vivo y meditaba en el "pico mandala" del monte Koya, esperando el amanecer de una nueva era con la llegada del Buda Miroku, el iluminado del futuro. De esta manera, y desde su nacimiento, Morihei estuvo inmerso en una atmósfera en la cual todo lo sobrenatural, misterioso y divino estaba palpablemente presente.

4 Infancia del Fundador

Como consecuencia de su nacimiento prematuro, Morihei era un niño bastante delicado y enfermizo, pero pronto demostró un interés insaciable por el conocimiento, tanto esotérico como exotérico. El joven devoró cientos de libros sobre toda clase de temas, interesándose especialmente por las matemáticas y la física. A la edad de 7 años, estudió con el sacerdote Mitsujo Fujimoto al ser enviado a Jizodera, un templo Budista cercano, de la secta Shingon, para que estudiara los clásicos chinos, pero pronto se aburrió del seco moralismo de los textos de Confucio, Morihei imploró al sacerdote Shingon que le contara historias sobre los grandes milagros de Kobo Daishi y le enseñara los ritos esotéricos Shingon, técnicas de meditación y cánticos secretos.

5 Kobo Daishi (774-835)

El Japón evoca siempre en nosotros la tradición Zen. Se olvidan a menudo otras vías igualmente eficaces e iluminadoras tales como la escuela esotérica Shingon, que significa palabra justa.

El Japón está profundamente enraizado en su religión de origen, el shintoísmo. El Buddhismo, venido de la India, ha jugado, no obstante, un papel muy importante, tanto en el plano social como cultural o religioso. La historia del buddhismo se divide en tres períodos: la primera enseñanza, llamada Hinayana, es un sistema exotérico simple y se dirige al pueblo en general; la segunda, llamada Mahayana, es una síntesis esotérica propagada por Nagarjuna; la tercera, el Vajrayana, fue fundada por el monje Asanga. Está formada por los yoga-sutras del Patajanli y preceptos Mahayanistas. El buddhismo esotérico tuvo muchos centros de difusión. El primero fue Nalanda, en el norte de la India; esta universidad albergó casi 40.000 monjes. Gracias a algunos misioneros chinos e indios, la tradición secreta se concentró en China, en la capital de los T'ang, en el gran monasterio de Tahsing-Shan.

Al fin, tras un cierto declive en la India y en China, la tradición se repartió por el Japón, por el intermedio del maestro Kukai.

Así, desde el nacimiento del Buddha, pasando por Nagarjuna, la tradición del buddhismo esotérico se perpetuó hasta el maestro Kukai que fue en el Japón el último depositario de la doctrina secreta del buddhismo. Es necesario haber estudiado y practicado las enseñanzas de esta doctrina, haber visitado los altos lugares de su difusión, para darse cuenta de la grandeza innegable del maestro Kukai, que marcó con una huella indeleble la cultura y el espíritu japonés.

El maestro Kukai nació en el año 774, en Byobu-Ga-Ura, en la magnífica isla de Shikoku.

Su nacimiento tuvo lugar en una gran familia real. En efecto, su padre, Ataeghi-Saeki, tuvo como ancestro un emperador, y su madre Tamayori, enseñó medicina. Esta rica familia contribuyó a dar al joven Kukai una completa y perfecta educación, lo que no le impidió en forma alguna entregarse toda su vida al servicio de los pobres y de los numerosos desheredados de la época. Desde muy joven asombraba a su familia y a sus amigos por un espíritu de excepcional lucidez, así como una inteligencia muy avanzada en relación a los niños de su edad, unida a un corazón pleno de compasión. Hacia los seis años inició estudios serios sobre la filosofía de Confucio, por la cual se sentía considerablemente atraído.

Podemos atribuir esta atracción a su medio familiar y en particular a su tío Oto-Otari, que era un sabio erudito de la doctrina de Confucio. Pero Kukai tenía hacia Confucio lazos espirituales mucho más profundos, que no dependían de ninguna influencia exterior y de la cual Kukai conservó a lo largo de toda su vida una huella profunda. Estudios tales como el Jukyo confucionista le aportaron las bases necesarias para la elaboración de un trabajo particular sobre la educación, ya que Kukai era, ante todo, un gran instructor en todos los dominios, tanto en el arte como en el espíritu.

A la edad de quince años, entró en la universidad. Recordemos que las grandes escuelas de la época no eran accesibles sino a las clases burguesas, y a los pobres o descendientes de las clases obreras les estaba prohibido el acceso. Fue en Nara, que

en aquella época era la capital del Japón, donde Kukai abrazó la profesión de oficial, profesión impuesta por su familia y que entonces era considerada como una señal de la más alta nobleza.

Además, representaba para el joven un porvenir asegurado. Sin embargo, él decidió otra cosa, aprovechando su período de oficial para profundizar en los conocimientos místicos. Fue así cómo Kukai estudió los Do-Kyo, que al parecer dirigieron su espíritu hacia el buddhismo, tal como era concebido y practicado en aquella época.

A los dieciocho años el destino le permitió un extraño encuentro con un hombre, el mismo que iba a darle el primer gran impulso y prepararle minuciosamente para las etapas superiores que debía franquear después. Este hombre, del que se conoce muy poco, poseía un gran dominio de ciertos artes llamados ocultos; su misión era seleccionar neófitos y prepararlos para estudios superiores de los grandes misterios, siguiendo la vía del Mikkyo o estudio secreto. Este maestro poseía una experta visión y percibió inmediatamente el gran valor de Kukai. Decidió entonces prepararlo personalmente en una de las numerosas técnicas del Mikkyo, en las cuales él mismo había llegado a ser maestro. La técnica escogida por Kukai consistió en desarrollar muy particularmente las facultades mentales del intelecto y de la memoria. Esta técnica es, por otra parte, corrientemente practicada por los altos lamas tibetanos. El Dalai Lama mismo practicaba esta ciencia particular que permite la reminiscencia de vidas anteriores y da el poder de asimilar eficaz y rápidamente todo el complejo conocimiento del Mikkyo y del Kenkyo, así como los millares de sutras y mantras que es indispensable conocer de forma completa. Esta técnica es llamada ascesis del Gumonji-Ho.

Muchos tenían el deseo de ser iniciados, pero muy pocos eran admitidos, y más raros eran todavía aquellos que llegaban a acceder a las etapas superiores. Kukai no obstante fue mucho más allá, y acabó por sobrepasar a su maestro. Fue durante este período cuando, habiendo tomado conciencia de toda la miseria que le rodeaba, decidió abandonar su carrera de oficial para consagrarse al servicio de sus hermanos necesitados. La preparación y el entrenamiento seguidos, confirmaron a su guía que Kukai era más que un simple monje de alto grado; era un maestro investido de una gran misión y destinado a realizar una obra grandiosa. Estaba preparado para recibir las grandes revelaciones que debían conducirle a la cumbre de su maestría. Poseía para ello el elemento principal: una maravillosa e intuitiva comprensión de la verdad y de la vida, así como una percepción espiritual muy avanzada que de forma natural le precipitaba hacia ideas de unidad y de síntesis.

Al terminar una de sus largas y severas ascesis de asceta en la montaña y habiendo llegado al final de una dura prueba espiritual, le pareció que el silencio se hacía cada vez más profundo. Tuvo entonces la impresión de percibir una voz que dulcemente le llamaba; prestó atención y en pocos instantes vio una magnífica estrella encima de él que chispeaba con mil fuegos. Esta estrella se puso a brillar después sobre su frente y durante esta extraordinaria visión, unas voces cantaban para él maravillosos cánticos celestiales, que le llevaron poco a poco a un estado de éxtasis y armonía

interior excepcionales. Fue en ese preciso momento cuando sintió un gran poder divino inundar todo su ser, y así, totalmente inmerso en un océano de amor y luz, fue transfigurado, mientras recibía definitivamente la confirmación de su misión divina.

Alrededor de sus veinte años le fue conferida su primera gran iniciación en el templo de Makyo Sanji en Itsumi. Después, tres meses más tarde, tuvo su segunda iniciación en Nara, en el santuario de To-Dai-Ji que era un centro importante de la secta Kegon. Esto no debe extrañarnos ya que Kukai, como todos los grandes iluminados, poseía una gran agilidad de espíritu, que le permitía tomar aquello que era bueno, donde era posible, a fin de reunirlo todo en una síntesis armoniosa. Por otra parte, la secta Kegon, derivada de la doctrina de Avatamsa (el gran vehículo), era portadora de una cierta influencia esotérica.

Además, las sectas Kegon y Shingon, emanadas del Yogakaria, incluyen el reconocimiento común de una entidad suprema: Dainichi Mahavairocana. En fin y cerrando este triángulo sagrado, otra iniciación fue transmitida a Kukai en el templo de Kumadera en el Dai-Nikkyo (Nara). Este templo enseñaba el esoterismo pero en un débil grado; de ahí, se dice, que Kukai descubrió un ejemplar del Dainichikyo (Mahavairocana-Sutra), que no pudo traducir perfectamente, lo que le impulsó aún con más fuerza a partir hacia China.

Como todos los hermanos avanzados sobre el sendero de la tradición mística, Kukai tuvo que someterse a un largo período de preparación y de iniciación (Iniciación quiere decir aquí extensión progresiva de la conciencia divina). Este período precede generalmente a un importante trabajo de servicio a la Humanidad sufriente. Kukai partió por ello hacia el sur del Japón, hacia la bella isla de Shikoku, al cabo de Misaki, para estudiar los altos preceptos del confucionismo, acabando por convertirse definitivamente al buddhismo. Antes de hacerse ermitaño, decía a menudo al ver las riquezas de los burgueses: ¡Agua! .Todo ello es sólo agua!, pues la riqueza, como el agua de un estanque, reflejan ambas la ilusión. La miseria espiritual y material de los seres que fue la tela de fondo de toda su juventud, le incitó a meditar sobre las posibilidades de un mejoramiento de la vida, a menudo trágica, de sus hermanos. Y así, queriendo con toda su alma descubrir las leyes que rigen la vida de los seres, se hizo ermitaño.

Las crónicas no se ponen de acuerdo al establecer exactamente las actividades de Kukai durante este gran retiro de seis años (798-804). Sin embargo, se unen al decir que al fin de su retiro tuvo una visión que le instaba a partir hacia China donde residían en aquella época los más grandes maestros espirituales, tanto chinos como hindúes. Durante este largo período de comunión tuvo revelaciones en relación con un conocimiento superior, que más tarde pareció ser una enseñanza relativa a la práctica del Mandala.

Todas las ciencias le eran familiares: era un erudito completo, un gran artista, un calígrafo experimentado. Dominaba, por otra parte, un gran número de lenguas extranjeras como el sánscrito y el chino y se interesaba de muy cerca por los Sutas, en particular en el Dainichikyo (Vairocana-Sutra) y en el Kongo-Cho-Kyo

(Vajrasehekhara-sUtra) que estudió en profundidad. Estos textos llegarían a ser los más importantes de la secta Shingon.

A pesar de su gran erudición, Kukai no podía ser maestro en todo y aún tenía que recibir en China las más altas enseñanzas que el Japón entonces era incapaz de aportarle.

En el año 804, recibió la autorización de acompañar al enviado japonés a China Saicho, amigo suyo y discípulo en numerosos dominios. Embarcaron el 6 de julio en el puerto de Nagasaki y tras un largo y peligroso viaje, llegaron al fin a encontrar conocimiento y luz. Fue ahí donde los dos amigos se separaron. Saicho se preparó para estudiar la doctrina T'ien-Tai (japonés: Tendai), nombre dado a las montañas donde el monje Chi-K'ai (531-579) elevó un monasterio, que debía convertirse más tarde en el centro de la escuela del Gran Vehículo, que se apoya, como sabemos, en la autoridad del famoso sutra del loto o de la verdadera ley.

En cuanto a Kukai, tuvo el inmenso privilegio de estudiar en algunos de los más importantes templos y con los más grandes sabios de la época, y en especial con dos eminentes maestros hindúes, llegados directamente de Cachemira: Hanya Sanso y Munichuri Sanso, que le enseñaron las ciencias secretas provenientes de la India, como el estudio de los Mandalas y de las diferentes clases de yoga, hatha, raja, mantra y Kundalini. Le enseñaron también la ciencia de los mudras, entregándole textos y documentos. Esta fue una preparación minuciosa que llevó a Kukai a estudiar al templo de Leisen-T'zu (Leisenji) que daba entonces una enseñanza altamente esotérica. En aquella época el misticismo chino brillaba con toda su gloria. Esta pura doctrina esotérica del Buddha fue importada a China en la época T'Ang por Subhakarashimha en el año 716 seguido por Vajrabodhi y Amogavajra en el año 720. Pero existían ya textos escritos, traducidos hacia el comienzo del siglo II en la época Wu. En su Mikkyo Hattashushi (lit. el desarrollo del esoterismo), Omura Seigai escribió que antes de la llegada de Subhakarashimha, había traducido ya al chino 96 sutras esotéricos, 35 sutras de Daranis (letanias) y 4 comentarios.

Desde su vuelta al Japón en el año 806, Kukai buscó hacer reconocer oficialmente su secta, pero en razón del clima político, prefirió morar en la isla de Shikoku y no es sino hasta el año 807 cuando fue autorizado a presentarse ante la corte de Kyoto. En el año 809, la secta Shingon fue reconocida oficialmente.

Aunque Kukai fue el origen o la transformación de numerosos templos, el Kongobuji de Koya-San es el templo al cual su nombre está más íntimamente ligado. Después de su viaje a China decidió construir un templo según las normas de la enseñanza esotérica Shingon, pero la empresa resultó difícil, sobre todo porque el lugar escogido estaba en las altas montañas de Koya. En consecuencia, el templo no pudo ser terminado. Durante su vida, Kukai fue ayudado por el emperador Saga, que teniendo en él una fe sin límites le nombró en el año 823 abad de TO-ji, construido a principios del año 794. El Kongobuji representa el ideal fundamental del Shingon según Kukai, la gran Pagoda y la Pagoda del Oeste, terminadas, en el año 887,

simbolizan el mundo espiritual y el mundo material, los cuales se unen para formar el Mandala de los Mundos (cada templo que hizo construir era un cosmograma representando un mandala). La montaña, por otra parte, siempre ha constituido un lugar privilegiado para las sectas esotéricas del Japón, no sólo por su aislamiento y el silencio, sino sobre todo porque en China, India y Tibet algunas montañas son supuestamente el refugio de los Inmortales (LO-Han}, de los Boddhisatvas y los Arhats.

Kukai poseía una idea personal concerniente a la estructura armoniosa y simbólica que debía cumplir un templo esotérico. Entre los más famosos del período Nara encontramos el Daian-Ji y el Saidai-Ji, ambos construidos en esta ciudad. El Daian-Ji, que heredó la doctrina y la tradición del sacerdote Doji-Risshi, tras su peregrinaje a las montañas T'ang, posee muchas estatuas aún de tipo esotérico, que fueron esculpidas hacia los años 710-794. Se dice incluso que Kukai iba al Daian-Ji para estudiar y que utilizó sus enseñanzas tradicionales en el desarrollo de la secta Shingon. Esto parece muy cierto y a que nadie ignora que Kukai estudió en otras fuentes que no son mencionadas en ningún tratado, sin embargo, no olvidemos que toda la originalidad de la secta Shingon reside en el hecho de que es una pura creación de Kukai. Esta creación buscaba adaptar las grandes verdades de Oriente al espíritu japonés, muy diferente al de los hindúes o de los chinos.

Muchos otros templos fueron consagrados a la secta Shingon tal como el de Jingo-Ji, en el monte Takao, en Kyoto, que fue directamente dirigido por el maestro tras su vuelta de China en el año 816. El nombre del templo fue cambiado por el de Jingo Kobuso Shingon-Ji, y desde el año 829, fecha en la cual fue oficialmente confiado a Kukai, es considerado como un templo Shingon. Contiene (como el Kanshin Ji de Osaka) interesantes esculturas del Buddha esotérico, ilustrando perfectamente la enseñanza y el nuevo estilo introducido por Kukai, incorporados en las ya existentes tradiciones de la época Nara. Mencionemos entre otras las magníficas estatuas de las Cinco Emanaciones de Koku zo Bosatsu, realizaciones influidas por la enseñanza de Kukai y conocidas como Go-Dai Kokuzo-Bosatsu).

A pesar de las muchas controversias sobre el asunto, se puede conceder a Kukai el mérito de haber introducido en la práctica la ceremonia de unción (kanjo). No obstante, durante el primer siglo de la era cristiana, este rito tomó un sentido espiritual, mientras el buddhismo de tipo más antiguo asociaba el kanjo únicamente en el cuadro de una investidura soberana. Kukai, además de hacer mucho por la religión del Japón, marcó igualmente con su influencia la vida social, económica y cultural del país. Con la ayuda de su amigo Saicho, vuelto de China un año antes que él y fundador de la secta Tendai, Kukai buscó promulgar un buddhismo original.

Por otra parte y a pesar de la oposición de las sectas ya establecidas, ambos buscaron unir fraternalmente el buddhismo y el shintoísmo, ya que, según Kukai, los dioses shinto son formas alteradas de los Buddhas. Es así cómo vemos numerosas divinidades del panteón shinto perfectamente integradas en la secta Shingon. El primer esfuerzo de Kukai y Saicho en su búsqueda de unidad a nivel de las clases

sociales, fue la construcción de una gran escuela gratuita, abierta a todos. Kukai fue el primero en emprender una reforma tal en Japón; esta escuela representó su pensamiento y es de alguna forma la concretización de una búsqueda de síntesis del buddhismo y del taoísmo, impregnados de los altos preceptos del confucianismo. El nombre de la escuela sugiere muy bien la vocación que le es atribuida: Shuguei-In (buena educación moral y científica).

Kukai escribió tres obras importantes sobre el Mikkyo; la primera Himitsu Mandara (el mandala secreto); Dju-Shin-Ron, la segunda, y la última Iso-HO- Yaku. Como hemos visto, Kukai no era solamente un pensador sino un gran científico. La medicina y la agricultura no poseían secretos para él, como tampoco los tenían otras artes. Compuso igualmente magníficos poemas matizados de una profunda espiritualidad. Gran especialista del Shodo (escritura china), se le debe la creación de la escritura japonesa. Sus Kana pueden verse en Koya San, en los alrededores del templo y de un pequeño lago que él hizo agrandar y fue, en efecto, el primero en Japón en canalizar las aguas. Aquellos que han visitado la isla de Shikoku, habrán podido admirar objetos y cerámicas de una rara fineza, creados por él mismo, según la técnica china. Son testimonio del grado de maestría al cual había llegado Kukai tanto en el dominio artístico como en muchas otras ramas. No es sin razón que Kukai se ha convertido en una figura tan popular, muy querido por todos, sobre todo por los enfermos y las gentes pobres del pueblo, gracias a esa gran simplicidad natural que irradiaba de él. Jamás pareció ser un gran sabio o un gran predicador espiritual; hasta tal punto era humilde en su forma de vestir, en sus palabras o su comportamiento.

La ceremonia de unción de los cinco Buddhas (Go-Butsu-Kanjo-Inmyo) consiste en una quíntuple unción aplicada con el cetro en diferentes partes de la cabeza del adepto. El agua contenida en cinco recipientes, simboliza las cinco sapiencias del Tathagata, a fin de que continúe la línea de los Buddhas. Este rito intenta iniciar al aspirante en los cinco conocimientos de cada uno de los cinco Buddhas. Esta iniciación le confiere a través de la consagración, las aptitudes requeridas para el estudio de los tantras.

Fue en el año 835 cuando esta gran alma llena de compasión por todos los seres, pasó su transición. El emperador le confirió el título póstumo de Kobo-Daishi (El Gran Maestro de la Propagación del Dharma). En 1973, médicos y científicos reconocieron oficialmente hasta que, punto sus obras cambiaron considerablemente la cara del Japón de entonces. Algunas creencias afirman que el Maestro no murió, sino que mora en un estado de trance, junto a gran número de Boddhisatvas, esperando el retorno de Miroku Bosatsu (Maitreya), con el cual volver a repartir la luz del Dharma y continuar la obra emprendida.

6. Sueños y Sumo

El budismo Shingon utiliza el método tántrico de realización: ritual elaborado, visualizaciones secretas y la rica y sensual ayuda del arte, la música y el propio cuerpo para lograr la iluminación en la existencia presente. Específicamente, Shingon hace un uso extensivo de los mantras sánscritos y de ceremonias espectaculares como el rito de fuego goma. El impresionante muchacho absorbió todos estos conocimientos sagrados y más tarde los incorporó en gran parte a su pensamiento maduro.



Además de su iniciación en el budismo Shingon, Morihei se convirtió en un ferviente creyente de los dioses shinto de Kumano. Dedicaba mucho de su tiempo libre a explorar los lugares sagrados de la montaña y mantenía que los ángeles de la guarda de Kumano le habían protegido a lo largo de su vida.

Comenzó a tener sueños recurrentes debido a las historias que se contaban del santo budista Kobo Daishi y su padre preocupado por estos sueños, su débil físico y el temperamento nervioso de su hijo, le recomendó hacer sumo, correr y nadar, algo más físico que intelectual.

El joven también se unió a las expediciones locales de pesca y pronto se aficionó a la pesca con arpón. Bajo la atenta mirada de su padre y de un maestro de escuela que se había interesado especialmente por aquel singular muchacho, Morihei fue forjándose poco a poco un cuerpo.

Hacia los diez años ya mostró interés por el Budo y estudió Budismo Zen en el Templo Homanji, en Akitsu. A medida que fue creciendo, su búsqueda del alimento espiritual aumentó, visitando los templos siempre que podía para pedir orientación.

Al darse cuenta de su fuerza potencial, el muchacho soñaba con ser algún día el hombre más fuerte del mundo. Se curtía la piel duchándose cada día con agua helada y haciendo que sus amigos le apedrearán con castañas pinchantes. Su vigor aumentó tanto que le pedían que llevara sobre sus espaldas a los niños enfermos hasta el médico del pueblo más cercano, a unos sesenta y cinco kilómetros de allí.

Su padre era miembro del consejo local y el principal funcionario del pueblo. Los llamados matones del pueblo, cabecillas de la oposición política a su padre, solían venir a su casa a negociar y a veces le maltrataban severamente. A los doce años, el Fundador, viendo que esta sucedía con demasiada frecuencia, tomó una firme decisión: juró hacerse fuerte a toda costa y expulsar a los ofensores de su padre.

Morihei aprendía de su padre, que era maestro de armas de la familia Kii y descendiente de una antigua tradición marcial, la Aoi-Ryu-Ju-Jutsu, (probablemente una rama de la Sekiguchi ryu) gracias a las historias que le contaban de su abuelo, un famoso exponente de dicho arte. Este sistema y otros relacionados con él subrayan la importancia de aplicar libremente la fuerza o la suavidad según las circunstancias de cada situación en particular. Aunque Morihei quería ser muy fuerte.



El primer entrenamiento verdadero de Morihei en las artes marciales comenzó con el sumo, la lucha tradicional japonesa. Fue por los golpes en la cabeza, frecuentes en el sumo, por lo que Morihei comenzó a endurecer su cráneo dándose golpes contra una madera o una piedra cientos de veces al día. Como para el sumo hacían falta unas caderas y piernas muy fuertes, el joven Morihei corría sobre la arena y el agua de la playa para endurecer estos músculos. Otro requisito en el sumo es un buen equilibrio; uno no debe dejar que ninguna parte de su cuerpo (menos los

pies, claro) toquen el suelo. Esto descarta las "proyecciones con sacrificio", en las cuales uno cae primero con la intención de que la propia inercia arrastre al suelo a su oponente. Uno tiene que dominar al oponente para vencerle. Aunque en el sumo existe un factor de flexibilidad, ya que montañas de carne de doscientos kilos han de ser capaces de tocar con la frente en el suelo con las piernas estiradas, suelen tener más importancia los factores <<duros>> de empujar, entrar y levantar.

En 1896, a los trece años después de graduarse fue admitido en la recién establecida escuela media de la prefectura de Tanabe, pero movido por su inquietud la abandona sin terminar los estudios del primer año. Era demasiado impaciente para seguir un currículum establecido y odiaba estar todo el santo día entre cuatro paredes. Después de un año empieza en el instituto Yoshida Abacus, una escuela de contabilidad de gran prestigio. Como estaba dotado de una mente agudísima y de mucha mano izquierda, al año ya ejercía Como instructor auxiliar.

Hasta los 14 ó 15 años tuvo un aspecto débil, pues era de cuerpo menudo y delgado. Pero, en realidad era fuerte, y su comportamiento muy distinto al de los demás.

Tras graduarse en la academia, Morihei encontró un trabajo como interventor en la Delegación de Hacienda local. Cumplía con sus obligaciones tan correctamente que le propusieron su ingreso en el ministerio de Tokio. Pero él, que nunca había pretendido ser un chupatintas para toda su vida, declinó la oferta, y poco más tarde dejó el trabajo por respeto a los pescadores, oprimidos por la recientemente

promulgada Ley de Regulación de las Industrias Pesqueras: ciertos delincuentes adinerados y funcionarios corruptos se estaban aprovechando de la ley para deshacerse de la competencia de los pescadores pobres. A sus diecisiete años, Morihei, indignado, aprovechó sus conocimientos sobre las leyes tributarias para defender a sus vecinos y también les protegió contra las amenazas de represalias. No está claro cómo acabó aquello, pero Morihei les demostró a todos que no era de los que se quedan al margen, sino de los que se mantienen firmes ante los conflictos.

7. El almacén Ueshiba

Aunque admirable, aquel activismo causó en su padre, concejal, no poca consternación. Yoroku le ofreció una cantidad sustancial de dinero y le pidió que lo aprovechara para encontrar una ocupación acorde con su manera de ser. Aunque inseguro de sus deseos, Morihei, eterno soñador e insatisfecho de la vida en un pequeño pueblo, se decidió a buscar fama y fortuna en la gran metrópolis de Tokio.

Durante algún tiempo trabajó como empleado interino en el distrito comercial de Nihombashi, y un año más tarde (1902), abrió el almacén Ueshiba especializado en materiales y artículos de escritorio para colegios. Es más, fue durante esta primera estancia en Tokio cuando Morihei comenzó su estudio de las artes marciales, sobre todo le gustaba estudiar el Tenjin Shinyo ryu Jujutsu en la escuela de Kito de Jiu-jitsu, con el maestro Takisaburo Tobari, escuela que se distinguía de las demás por especializarse en las proyecciones y además por la presencia en su enseñanza de ejercicios formales koshi-no-katas, basados en el principio de la flexibilidad "JU", y también, con las asiduas visitas a la escuela de Shinkage ryu de Ken jutsu. A veces iba a escuchar también discursos políticos.

El cambio de vida sumado a su debilidad física y carácter retraído, influyen para que contraiga la enfermedad del beriberi (kakke), afectándole al corazón, y tuvo que regresar a su casa. Se gastó su último yen en un billete de primera clase a Tanabe, donde se presentó ante su consternado padre diciéndole: "¡Bien, me marché de Tanabe sin nada y he vuelto sin nada!". Entonces decidió fortalecer su cuerpo y, tras recuperarse, comenzó a andar dos millas y media diarias. Lo llevó a cabo durante diez días; luego durante veinte más, y finalmente empezó a correr. Poco a poco desarrolló fuerza física y fue capaz de levantar simultáneamente dos fardos de paja de arroz, cuando antes había sido incapaz de levantar ni siquiera uno.



Al poco de su vuelta a Tanabe se casó con Hatsu Itokawa (nacida en 1881), a la que conocía desde su niñez y pariente lejana.

En este mismo año, su aspecto empezó a cambiar. Aunque seguía siendo de baja estatura, era más fuerte que el resto de la gente. En esa época se dedicó a asuntos pesqueros y se vio involucrado en problemas de límites de su pueblo, ayudando a resolverlos, lo que le dio cierto renombre en la localidad. En general se vio mezclado entonces en tantas actividades que llegó a preocupar a su padre.

Estaba lleno de vigor juvenil y su espíritu era inquebrantable, de tal manera que si había alguien que hiciera el doble que la gente normal, él hacía el cuádruple. Si los otros podían con 80 libras, él podía con 160. Su fogoso temperamento encontró ocasión de expresarse en los concursos de tortas de arroz de su pueblo.

En dichos concursos, un gran cazo de arroz especialmente cocinado

se deposita en un inmenso mortero o cuenco de piedra y se golpea con una gran almádena parecida a un mazo de madera con cabeza alargada. Un asistente voltea continuamente el arroz mientras se golpea, y éste se va transformando en una sustancia pastosa en forma de tortas planas, que se dejan enfriar antes de comer.

El peso de la almádena, su difícil manejo y la fuerza y frecuencia con que hay que golpear exigía una gran potencia física para poder hacer tortas. En estos concursos, Morihei era capaz de rivalizar al principio con cuatro jóvenes fuertes; después con seis, y luego incluso con diez, y todos eran siempre vencidos. Solía ir a otros pueblos a golpear arroz y llegó incluso a romper muchas veces la almádena, de tal manera que la gente se veía en la necesidad de rechazar educadamente sus ofrecimientos de ayuda para hacer tortas. En lugar de eso le servían té con pastas a la manera japonesa reservada para los invitados ilustres con el fin de tenerle alejado de la zona donde se fabricaban tortas.

8. El joven soldado

Una de las razones básicas del porque, de la caída del shogunato fue su incapacidad para expulsar a los «bárbaros extranjeros» que exigían al Japón su abertura al comercio occidental. La nación en ciernes se vio obligada a negociar una serie de tratados desiguales y, para evitar el ser colonizada por las potencias occidentales, sus nuevos dirigentes se apresuraron a ampliar el ejército nacional.

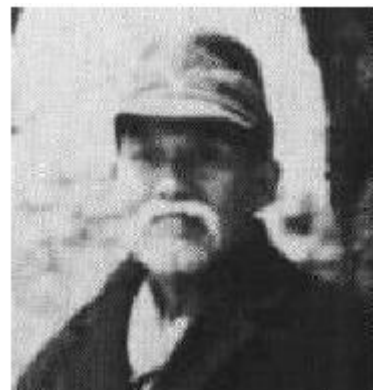
Hacia 1880, el gobierno japonés se encontraba con suficientes fuerzas para renegociar algunos tratados y, según el espíritu de la época, para emprender su propio imperialismo.

Cuando, hacia el año 1890, las potencias occidentales comenzaron a interesarse por China, los militares japoneses tomaron las riendas del gobierno y, con la excusa de liberar Corea de la opresión china, intervinieron en el continente en 1894. Sorprendiendo a todo el mundo, el Japón -un grupo de pequeñas islas prácticamente indefensas en 1868-- derrotó contundentemente a China en la guerra y en 1895 dictó un tratado de paz muy favorable.

La aparición del Japón como la principal fuerza asiática alarmó a los aliados occidentales: Rusia, Francia y Alemania presionaron sobre el gobierno japonés para que dejara parte del territorio de Manchuria que había reclamado como botín de guerra. Como en aquellos momentos el Japón no era lo bastante poderoso para enfrentarse abiertamente a estos países, sus mandos militares juraron que se vengarían de tal humillación. Desde aquel momento se dedicó a las fuerzas armadas el 55% del presupuesto nacional, y Morihei fue uno de los miles de reclutas que fueron llamados para servir en la reserva.

En 1903, Morihei no da la talla mínima requerida de metro cincuenta y cinco centímetros, y fue rechazado. Profundamente decepcionado, se recluyó en las montañas, entrenándose como un poseso para estirar su columna vertebral el centímetro que le faltaba, sobre todo colgándose de un árbol atado de los pies durante largas horas.

Con gran satisfacción por su parte, Morihei pasó el examen físico al año siguiente, alistándose en el 37º regimiento de la cuarta



división en Osaka. Con un espíritu muy competitivo y determinado a compensar su baja estatura, sobresalió en los ejercicios militares. Extraordinariamente ligero de pies, era el único infante de su regimiento que podía aguantar las marchas de cuarenta kilómetros con los oficiales montados a caballo.

Morihei utilizaba la cabeza (literalmente) para crearse un nombre dentro del ejercito. Durante los años anteriores se había endurecido el cráneo golpeándose contra un bloque de piedra cientos de veces al día. Los oficiales del antiguo ejercito japonés eran conocidos porque pegaban puñetazos en la cabeza de sus inferiores por la más pequeña infracción, y más de un oficial irascible se había roto los nudillos contra el duro cráneo de Morihei. Algún grandullón que se había atrevido con el pequeño soldado había caído inconsciente por un pequeño golpe. Cincuenta años más tarde, durante una demostración con un sable de madera, le dieron un golpe en su cabeza con todas las fuerzas; después de oírse un «clonc ensordecedor, los espectadores quedaron boquiabiertos al ver cómo Morihei se reía del golpe, diciendo "¡Nada puede romper mi vieja cabeza!"».

Después de su instrucción en el ejército imperial, Morihei recibió instrucción en el manejo de las armas de fuego y los principios de la ciencia militar occidental. Siguió destacando en sumo y también se hizo muy hábil en el arte de combate a vida o muerte con bayoneta. En aquellos tiempos todavía se luchaba cuerpo a cuerpo, y en el combate real un soldado no podía permitir que ningún enemigo lo tocara una sola vez. En el combate con bayoneta no existe otra técnica más que una entrada explosiva, por lo que todo depende del sentido del tiempo, o «anticipación», como se dice en las artes marciales japonesas. Uno tiene que percibir al momento una ventana vulnerable en el oponente y entrar o, si no, esquivarlo y atacar, abriéndose hacia un lado u otro.

La importancia de este entrenamiento de Morihei en el sumo y en la lucha con bayoneta, y su énfasis en mantenerse bajo su propio centro de gravedad y entrar directamente (irimi) no se habrían de olvidar.

La guerra contra Rusia comenzó en febrero de 1904. Morihei fue destinado a Manchuria, allí demostró sus excelentes cualidades en todas las facetas del entrenamiento físico, donde le pusieron el apodo de "Rey de los soldados (Heitai-No-Kami-Sama)" por su desempeño sobresaliente en la instrucción y, sobre todo, en las artes de combate, particularmente en el Yu Ken Jutsu (el arte del fusil bayoneta), así, aunque era un simple soldado de a pie llegó a reparar en él el propio comandante del regimiento. Medía sólo 1,57 m de altura, pero era muy corpulento y pesaba más de 81 kilogramos, y siempre era el mejor de su unidad cuando se trataba de gimnasia dura, de correr o de cargar. Como Japón estaba en guerra el entrenamiento era el doble de duro de lo normal y muchos soldados desertaban. Pero Morihei marchaba a la cabeza de las filas llevando el pesado equipo de dos o tres personas. Fue considerado un hombre valioso en la campaña de Manchuria, y previno en varias ocasiones de crisis entre las tropas.

Con la idea de luchar en el frente de guerra solicita el permiso correspondiente, el cual le es denegado. Su padre, Yoroku, que era un político con ciertos contactos, pidió de forma secreta que su único hijo varón fuese mantenido al margen de la batalla, así, sus superiores pensaron que por su capacidad, cumpliera las funciones de instructor. Insistirá tenazmente en la solicitud de ese permiso hasta que tiene lugar su aceptación en el año 1905.

A poco de llegar al frente de combate en China, termina la contienda con la victoria de Japón. Sin demora, trata de conocer las armas y artes de guerra chinas, hasta ese momento para él desconocidas.

Al licenciarse, sus superiores le pidieron que se alistara voluntario en el servicio regular y que entrara a la academia militar. Con este objeto recibió diferentes visitas del jefe de la compañía, del jefe de batallón y del jefe de regimiento. Morihei lo rechazó, porque incluso siendo tan joven, como recordó más tarde, "sentía instintivamente que había lago muy equivocado en el hecho de combatir; en una guerra no hay ganadores reales, sólo hay muerte y destrucción".

9. Primeros entrenamientos de Artes Marciales

Durante el período de su servicio militar Morihei, empezaría el primer entrenamiento sistemático en las Artes Marciales, entrenando en sus horas libres en Sakai, cerca de Osaka, en la Goto-Ha Yagyu-Ryu Signan-Ryu bajo la supervisión del Maestro Masakatsu Nakai, líder la escuela Yagyu Shinkage, descendiente de uno de los más célebres samuráis errantes del Japón: Munemori Yagyu.

Esta ryu (escuela) se basaba en las técnicas de la lucha cuerpo a cuerpo empleadas por la ilustre familia de guerreros Yagyu; con el paso de los siglos fue modificada por diferentes maestros y por fin unificada en un único sistema en el siglo XIX. En los sistemas de arte marcial de la Yagyu, la mente juega un papel tan importante como la técnica. De hecho el poder mental, una mente imperturbable e inmóvil, siempre puede sobre la fuerza bruta. Una famosa anécdota, que se le cuenta a cada alumno de Yagyu, dice así:

Iemitsu, el tercer shogun de Tokugawa, recibió un tigre como regalo de la corte coreana. Iemitsu retó al famoso esgrimista de la Shinkage ryu, Yagyu Tajima Munenori, a que sometiera a la fiera. Yagyu aceptó el reto inmediatamente y entró confiado en la jaula. Cuando la bestia estaba a punto de acometer, Yagyu golpeó al animal con su abanico de hierro y el tigre retrocedió hasta el rincón. El monje Zen Takuan, que estaba presente, lo regañó:

-Así no se hace --dijo.

Entonces Takuan entró sin armas dentro de la jaula. Cuando el tigre se disponía a atacarle, se escupió en las manos y comenzó a frotar la cara y las orejas del tigre. El feroz animal se calmó de repente, ronroneando y frotándose contra el monje.

-Así es como debe hacerse! -exclamó Takuan.

Nakai era muy estimado, tanto por su destreza como por su noble carácter. Una historia cuenta que una vez, durante una de las primeras competiciones abiertas de jujutsu en Osaka, uno de sus discípulos venció a uno de los mejores hombres del judo Kodokan. Enfadado por la derrota, Jigoro Kano, por entonces un joven muy temperamental, retó al discípulo más antiguo de Nakai. Nakai criticó duramente a Kano por su comportamiento inmoderado: «No es propio de un maestro instructor ponerse a pelear con un alumno de nivel inferior sólo porque ha vencido por casualidad a un discípulo suyo. Tanto el maestro como el discípulo han de reflexionar sobre la causa de la derrota y, cuando crean que ya están preparados, entonces concertar otro encuentro».

Como Nakai también era experto en las técnicas del sable, lanza y jo, es probable que Morihei se entrenara en estas artes durante sus cuatro años y medio de aprendizaje. En 1907, tras cuatro años en el servicio militar y con el grado de sargento prefirió separarse del ejército y regresar con su familia a Tanabe.

Durante este período su padre contrató al judoka Kiyoichi Takagi, entonces 3º Dan de Judo, que estaba de visita en Tanabe, para enseñar a Morihei, y convirtió el granero familiar en un dojo. Más tarde, Takagi llegó a convertirse en 9º Dan de judo. Aquí fue donde Morihei aprendió el estilo de judo del Kodokan. También concertaba visitas con maestros famosos de jujutsu y judo.

Después, Morihei se encontraría enfermo y deprimido. Seguro que su primera experiencia directa de la muerte y la destrucción de la guerra (Japón había sido el ostensible vencedor del conflicto, acabado el septiembre de 1905, pero los enfrentamientos habían causado muchas bajas en ambos bandos), le afectaron enormemente.

Aunque seguía haciendo grandes progresos en sus estudios sobre las artes marciales e incrementando su fuerza física, entonces ya, formidable, Morihei continuaba sumido en una tortura espiritual. Desaparecía en las montañas durante varios días, sufría ayunos y otras prácticas ascéticas y blandía su sable durante horas y más horas. Todos los días se purificaba sumergiéndose bajo cascadas de agua helada, bañándose en mares borrascosos y se quedaba al descubierto ante el más recio tifón. Se mantenía distante y sin hablar con su familia ni sus amigos, se encerraba en su habitación durante horas. Algo le atormentaba.

Para desarrollar su fuerza apilaba, en la vara que llevaba en sus hombros, cuatro o cinco veces más peso del normal, pero al hacerlo bloqueaba los estrechos caminos del pueblo, creando más molestias a sus vecinos. Esta fatiga ocasionada por su vida militar, duro cerca de medio año, sufriendo grandes dolores de cabeza y una rara dolencia que preocupó mucho a sus padres. Sin embargo, finalmente, se recuperó por completo.

En 1908, a la edad de veinticinco años, Morihei recibió una licencia que le dio Nakai para enseñar el Goto ryu Yagyu jujutsu, obteniendo el Menjo (diploma último) de la escuela.

10. Kumakusa Minakata (1867-1941)

Hacia 1909 Morihei se sumó al movimiento de protesta contra la reciente política de consolidación de los santuarios y conoció al excéntrico educador Kumakusa Minakata (1867-1941). Este encuentro no sería sino uno más de los muchos que mantuvo con hombres notables durante su vida. De joven Minakata había estudiado ciencias en los Estados Unidos, había visitado Cuba y el Caribe y por fin había ido a Inglaterra. Allí fue profesor de estudios japoneses en Cambridge y se ganó una reputación como científico imaginativo, investigando en diversos campos y haciendo valiosas contribuciones al estudio de la arqueología, la antropología y las religiones orientales. Mantenía correspondencia con el sabio budista D. T. Suzuki, que en aquellos momentos vivía en los Estados Unidos, y tradujo al inglés algunos clásicos japoneses.

Después de dieciocho años en Occidente, Minakata volvió a Tanabe en 1904 a enseñar y escribir. Unos años después de su regreso, el gobierno anunció la política de consolidación de los santuarios, pues, habiendo puesto los ojos en los grandes terrenos que pertenecían a muchos santuarios pequeños, planeaba unificar estos con los más grandes, obteniendo así el dominio del «exceso» de la propiedad en nombre del progreso. Como naturalista, Minakata, tal como era de esperar, se opuso a tal política, que habría provocado la destrucción de la fauna de los santuarios y roto con las milenarias tradiciones religiosas. Organizó un movimiento de protesta, consiguiendo la ayuda de Morihei entre otros. Este se unió a aquella empresa con entusiasmo, pronunciando discursos, encabezando manifestaciones, enviando demandas al gobierno y negociando con las autoridades locales.

Minakata, cuyas vehementes denuncias solían ir acompañadas de copiosas libaciones de vino de arroz, fue encarcelado durante unas semanas por exceso etílico. A pesar de esto, con unos seguidores tan incondicionales como Morihei, el grupo de Minakata se impuso y Tanabe perdió muy pocos santuarios.

El dinámico Minakata -un hombre con una insaciable sed de conocimiento y visión internacional- llenó la cabeza de Morihei con las maravillas y los retos que el mundo ofrecía a aquellos que tenían valor de buscarlos.

En 1910, al nacer su primera hija, Matsuko, el ánimo de Morihei se revitalizó y respondió con entusiasmo cuando Minakata que había visitado Hokkaido le describió todas las oportunidades que ofrecía aquella tierra. Morihei se preparó enseguida para ir a ver cómo era aquella provincia. Tras visitar al gobernador de Hokkaido y viajar alrededor de la inmensa isla, Morihei decidió que el distrito bien regado de Shirataki, cerca del pueblo de Yobetsu, al nordeste de la isla, sería perfecto para instalarse allí definitivamente.

A su retorno a Tanabe, Morihei preparó una reunión para ver quién quería unirse a su empresa. Ni la agricultura ni la pesca prometían demasiado a los hijos segundo y tercero de Tanabe, y bastantes veteranos de la guerra ruso-japonesa estaban ansiosos por embarcarse en una nueva aventura. En total cincuenta y dos familias, compuestas por ochenta y cuatro personas, se lanzaron a este nuevo proyecto. Como pocos de los componentes tenían ahorros de ninguna clase, el padre de Morihei puso dinero otra vez. El 29 de marzo de 1912, el grupo partió hacia su nueva patria.

11. Viaja a Hokkaido

Cuando los emigrantes dejaron Tanabe, las flores de los cerezos se mecían en la brisa primaveral, pero al llegar al puente de Kitami, en Hokkaido, les recibió el frío y la nieve. Aquel principio no auguraba nada bueno. Tardaron un mes en cruzar el terrible paso de la montaña nevada y hasta el 20 de mayo no llegaron a la que sería su nueva comunidad. No hace falta decir que lo primero que había que construir eran los refugios y que, cuando las casas estuvieron levantadas, ya era demasiado tarde para preparar el trozo de tierra suficiente para sembrar.

Ya cerca de la treintena y en todo su vigor tras haber recuperado su salud y renovado el espíritu se dedicó de lleno a sus obligaciones. Su condición física mejoró enormemente y aprendió a montar, yendo de un lado para otro por las montañas y los campos por exigencias de su trabajo, teniendo a veces que afrontar tormentas y soportando rigurosos fríos. Su audacia le llevó a ser elegido miembro del consejo del pueblo de Kamiyubetsu, en Shirataki. Asesoró y alentó al Mayor Urataro Kaneshige en favor de los colonos, y estaba en contacto con la Oficina del Gobernador en Hokkaido. Organizó una asociación para que se construyera la Línea Sekihoku, cuya finalidad era tender una vía de tren en el distrito, y fue encargado de presidir dicha asociación.

Al año siguiente (1913) pudieron cultivar la tierra, pero la cosecha fue pobre, y durante los tres primeros años subsistieron a base de patatas, verduras silvestres y el pescado que conseguían en los ríos de los alrededores. Como jefe de la expedición, Morihei tuvo que soportar las iras y los reproches de los descontentos pioneros y, en consecuencia, tuvo que trabajar sin descanso día y noche para remediar la situación. Se cultivó menta, la cría de caballos y una granja lechera y se establecieron los inicios de una industria maderera. Se construyó una calle comercial en Shirataki, se mejoraron las condiciones de alojamiento y se fundó una escuela primaria.

Durante los primeros años en Shirataki su entrenamiento en artes marciales consistió sobre todo en pelearse con los troncos de los árboles y deshacerse de los asaltantes que a menudo se encontraba en su camino. (Aunque Morihei trataba duramente a los criminales corrientes y a los convictos fugitivos, era compasivo con los jornaleros contratados que se escapaban del trabajo.-eran prácticamente

esclavos, embaucados con engaños para ir a Hokkaido--, rescataba sus contratos y a veces se las apañaba para liberar docenas de aquellos desgraciados.)

Morihei también era capaz de dominar a los feroces osos de Hokkaido. Compartía con toda tranquilidad abrigo y comida con aquellas grandes fieras y se dice que los osos lo miraban bajar por la montaña cuando volvía a casa.

En el período de Hokkaido, Morihei estuvo obsesionado por la fuerza física. Con una sola mano taló quinientos árboles en un año, arrancaba raíces con sus propias manos, rompía gruesas ramas contra su espalda y hacía competiciones de tiro con los caballos. Practicaba sus meditaciones al aire libre y seguía duchándose cada día con agua helada, aun en el más crudo de los inviernos de Hokkaido; aprendió a generar el calor interno, como el de aquellos ermitaños tibetanos que viven a la intemperie. Contaba a sus discípulos que el lugar del río donde se purificaba no se helaba ni en la época más fría del año.

Según una pequeña nota, Morihei, por primera y al parecer única vez en su vida, por otro lado rectísima, tuvo una amante, una joven de Tanabe que cuidó con mucho cariño al rudo dirigente al comienzo de su estancia en Hokkaido. Esta aventura amorosa se acabó rápidamente con la llegada de su esposa, a la que había dejado en Wakayama hasta que construyera en Shirataki un lugar apropiado para ella.

Hacia 1915 las cosechas comenzaron a dar sus frutos y el negocio maderero empezó a ser rentable. Para promover aún más la economía local, Morihei ayudaba cada día en el desarrollo de la cooperativa lechera, la cría de caballos, las minas y organizaba los servicios de salud, higiene y educación.

Durante el período de tiempo que abarca desde 1912 hasta 1926 marchó varias veces a China para estudiar algunos sistemas de combate nativos.

12. Sokaku Takeda (1859-1943)

Sokaku Takeda, el último de los guerreros de los viejos tiempos, había nacido en Aizu (la prefectura de Fukushima actual). En un país de fieros samurais, los guerreros de Aizu eran de los más temidos.

Toda la provincia entera era una «reserva de las artes marciales», salas para entrenarse ofrecían instrucción en todas las artes marciales imaginables.

Al igual que Aizu-Wakamatsu en Fukushima, Tanabe, era un "tesoro de las artes marciales", pero con una diferencia importante: en Aizu, la influencia del culto shinto era tan profunda, que las tradiciones marciales originadas en Wakayama siempre tuvieron una tendencia más espiritual que los métodos de ganar a toda costa propios de los guerreros de Aizu.



Tan pronto como Sokaku comenzó a andar, su abuelo Soemon y su padre, Sokichi, le instruyeron en la esgrima del sable, la lucha con lanza, el combate jujutsu y la lucha sumo. Eran severísimos, y le quemaban los dedos si no aprendía una técnica con bastante rapidez. Por suerte el niño demostró ser un prodigio a quien sólo le importaban las artes marciales.

Sokaku era todavía un niño durante la primera revuelta de Aizu; se entretenía escondiéndose tras los matorrales y mirando la carnicería que sobrevino al clan de Aizu, si hubiera sido unos pocos años mayor, le habrían obligado a suicidarse con el famoso Byakko-Tai, «el ejército de los jóvenes de Aizu».

A los trece años Sokaku fue enviado a Toma Shibuya para que aprendiera el arte del sable Ono Itto ryu, recibiendo la licencia de maestro de la escuela cuatro años más tarde. Según la memoria oficial de Daito ryu, Sokaku fue alumno directo del famoso maestro de Jikishinkage ryu, Kenkichi Sakakibara; a pesar de esto, no existe ninguna referencia en los anales de esta escuela y, como más tarde Sokaku habló con menosprecio de Sakakibara, es difícil asegurar que Sokaku se entrenara con él. Parece ser que Sakakibara envió a Sokaku a estudiar con Shunzo Momonoi, primer maestro de la Kyoshinmei ryu de Osaka; pero, aquí también, Sokaku se vanaglorió de haber derrotado a Momonoi «dos veces de cada tres».

Al parecer, el Sokaku adolescente era un revoltoso que iba entrenándose de sala en sala en vez de seguir exclusivamente a un solo maestro. En 1875 el hermano mayor de Sokaku murió de repente, y el joven esgrimista fue llamado para que volviera a Aizu para asumir el cargo hereditario de sacerdote shintoísta. Fue enviado a aprender los fundamentos de un distinguido sabio -y maestro en artes marciales-, el

sacerdote Tanomo Saigo, que casualmente era también el último hombre que podía enseñar las técnicas secretas de oshi-ki-ucbi del clan Takeda.

Tanomo, consejero jefe de los señores de Aizu, fue uno de los pocos que aconsejaron a estos que no se resistieran al nuevo gobierno Meiji pero, por desgracia, aquellos se opusieron y muchos de sus compatriotas murieron en la rebelión de 1868, furiosa, pero al fin inútil, contra las fuerzas imperiales. Durante el ataque final Tanomo fue enviado a Hakodate, en Hokkaido, para organizar la defensa hasta el último hombre de los leales al régimen Tokugawa.

Mientras tanto las fuerzas imperiales habían derrotado a los defensores de Aizu; cuando el enemigo se acercaba al campamento, la madre, la mujer y las cuatro hijas de Tanomo se, suicidaron para evitar el deshonor de ser hechas prisioneras. Se dice que cuando un ayudante de Tanomo llegó al lugar de la escena, encontró una de sus hijas aún con vida. «¿Amigo o enemigo?», preguntó ella. Al oír la respuesta de «¡Amigo!», la joven le pidió fríamente que la rematara con la daga en el corazón, para unirse así a su madre y hermanas en una honorable muerte de samurai.

Desconociendo el destino de su familia, Tanomo había sido hecho prisionero en Hokkaido y después fue perdonado por el nuevo gobierno, que le había confirmado en su cargo. Desde entonces Tanomo ejerció como sacerdote shintoísta y también como consejero extraoficial del gobierno en diversos distritos. Según el espíritu de su época, decidió que las formidables técnicas oshiki-uchi, que tan útiles habían sido a los guerreros de Aizu, debían sistematizarse y enseñarse en todo el mundo.

Las técnicas que llegaron a Tanomo Saigo, se originaron con Minamoto (Gengi) Yoshimitsu, alrededor del 1100 d.C. El hijo de Yoshimitsu fue a Koga a fundar el clan Takeda, y allí se transmitió en secreto este arte, de generación en generación, entre los miembros de la familia. En 1754 el clan Takeda cambió su base de operaciones a Aizu-Wakamatsu, en donde el sistema, conocido como oshiki-uchi u odome, se enseñó a los hombres y mujeres samuráis más importantes.

Tanomo Saigo, combinó los efectivos golpes, llaves, inmovilizaciones y proyecciones del oshi-ki-uchi con los métodos de dominio respiratorio y armonización del aiki-inyo. Cuando Tanomo se dio cuenta de que Sokaku no tenía las dotes de un buen sacerdote shintoísta (aquel demonio de guerrero era casi analfabeto, pues le apasionaban demasiado las artes marciales para perder el tiempo leyendo o escribiendo) comenzó a instruirle en lo que él sabía de las técnicas oshiki-uchi, comprendiendo que, incluso así, Sokaku sólo podría ser una opción a la hora de escoger su sucesor.

En un principio Tanomo había enseñado lo que sabía a Shiro, su hijo adoptivo (1872-1923; hay quien dice que era ilegítimo). El talento de Shiro atrajo más tarde la atención de Jigoro Kano, quien inmediatamente tomó al joven maestro en artes marciales para la nueva sala de entrenamiento de judo Kodokan.

En 1887 tuvo lugar una competición abierta entre representantes del nuevo estilo de jujutsu y el viejo; con técnicas aprendidas de Tanomo, Shiro venció a un adversario más corpulento que él, haciéndose con la victoria para el grupo de Kano. Este veía en Shiro a su discípulo más prometedor a la vez que, tal como se ha dicho antes, Tanomo había preparado a Shiro para que fuera su sucesor.

Shiro tenía las posibilidades de ser otro Morihei, pero en 1891, por razones que tan sólo él conocía, abandonó la práctica del oshiki-uchi y el judo, y se fue a la distante Nagasaki para dedicarse enteramente al periodismo, la política y el tiro al arco japonés, oponiéndose así a ser él quien fusionara ambas artes. Sólo cuando fue evidente que Shiro estaba seguro de su decisión, Tanomo se decidió por Sokaku como el depositario de las técnicas del oshiki-uchi.

Mientras tanto, el trotamundos de Sokaku andaba por los caminos puliendo su habilidad luchadora. Se sabe que se encontraba en Kyushu hacia 1877, tal vez esperando entrar en acción en la revuelta mandada por el pariente de Tanomo, Takamori Saigo.

Cuando llegó Sokaku, la rebelión ya había sido reprimida, por lo que fue buscando pelea por los dojos, causando destrozos y, satisfecho con poca cosa, enfrentándose con quien fuera durante las fiestas de los pueblos. Cuando ya no tuvo rivales en Kyushu se fue a Okinawa, patria de la «lucha con las manos vacías», añadiendo el karate a la lista de artes marciales que dominaba.

En resumen, Sokaku pasó su juventud como un luchador callejero, mezclándose hasta el final en centenares de peleas sin reglas. Llegó a matar a un sinfín de oponentes y tuvo su pequeña guerra particular contra un grupo de trabajadores de la construcción. Les hizo frente empuñando su sable cuando le atacaron con hachas, barras de hierro y ladrillos. Entonces comenzó a dar tajos arriba y abajo entre la multitud, dejando muchos muertos y heridos. Fue detenido y acusado de homicidio, pero le pusieron en libertad cuando decidieron que había actuado en defensa propia. Las autoridades le confiscaron su sable, advirtiéndole que no volviera a causar más problemas en el futuro.

En esta gran batalla con la banda de la construcción, Sokaku aprendió que la guardia regular en seigan (mantener el sable horizontalmente) no era efectiva ante una multitud de atacantes. La guardia en jodan (mantener el sable sobre la cabeza) era muy superior para facilitar contraataques fulminantes, y Sokaku incorporó este conocimiento a su enseñanza.

El aspecto tenebroso de Sokaku se debía a que le faltaban los dientes de delante; los había perdido en una exhibición contra tres hombres armados con lanzas. Cuando Sokaku destrozó una de las lanzas con su sable para impresionar al público, la lanza salió disparada golpeándole en la boca.

En 1880, Sokaku terminó sus estudios con Tanomo en el santuario de Nikko Toshogu, donde éste había sido nombrado sacerdote auxiliar. Hacia 1888, a los treinta años, Sokaku ya aceptaba estudiantes por su cuenta. En un intento de llevar una vida corriente, se casó y construyó una casa; pero su mujer murió en el parto de su segundo hijo y más tarde su casa fue destruida por un incendio. Sokaku, como consecuencia, dejó a sus hijos con unos parientes y volvió a su vida errante.

Hasta el final de 1899, Tanomo no enseñó a Sokaku la última de las técnicas del oshiki-uchi, regalándole este verso como señal de su "certificado".

-¡Que todos sepan esto! :
si golpeas
al río que fluye,
ninguna señal queda
sobre el agua.

Entre 1898 y 1915, mientras Morihei se encontraba en Hokkaido, Sokaku viajaba de un lado a otro, sobre todo por el norte de Japón, ganándose la vida en lo que él llamaba "seminarios y cursillos". Si hemos de hacer caso a los diarios de Sokaku, casi todos los mejores maestros en artes marciales de la época fueron, alguna vez, estudiantes suyos. En aquellos días, "apuntarse" a un curso con Sokaku significaba perder en un enfrentamiento con él. El hecho de que tantos de los oponentes a los que venció fueran maestros de élite reconocidos, demuestra la gran habilidad de Sokaku, quien fue capaz de vencer a sus oponentes sin importarle el estilo que dominaran.

El mundo de las artes marciales japonesas es muy conservador, y cuando había alguien lo bastante presuntuoso como para crear una nueva escuela, se encontraba con muchas críticas. Para evitar problemas, Sokaku, que al principio había bautizado su sistema como la Yamato ryu, decidió cambiarlo por Daito ryu, consiguiendo documentos formales en los que su genealogía se remontaba hasta Yoshimitsu. Daito era el nombre de la mansión de Yoshimitsu y tenía que ver aún más con la esfera de prosperidad del Daito (Gran Este) que por entonces promovían los imperialistas japoneses. Sokaku se nombró a sí mismo el trigésimo quinto Gran Maestro de la Daito ryu.

(De manera muy similar a Morihei, Sokaku modificó continuamente sus técnicas con el paso de los años. Existen claras diferencias en la manera de interpretarlas sus primeros alumnos y los últimos. Estas discrepancias han dado lugar a diversas escisiones dentro de la Daito ryu, siendo la más fuerte la que hay entre el hijo de Sokaku, Tokimune, y el que una vez fue nombrado su sucesor, Yuki Yoshi Sagawa).

En 1904, Charles Perry, un americano que enseñaba inglés en la Universidad de Sendai, tuvo un encuentro con Sokaku en un tren. A Perry no le agradaba el aspecto de aquel pasajero japonés pobremente vestido con el que compartía vagón de primera clase, y le pidió al revisor que comprobara el billete que llevaba. Cuando Sokaku exigió saber porqué, se le pedía enseñar el billete sólo a él, el revisor le

explicó la queja del señor americano. El airado Sokaku saltó de su asiento dirigiéndose a Perry para pedirle una explicación.

Perry, de un salto, se puso de pie confiando en que su metro ochenta intimidara al pequeño Sokaku. En vez de esto, Sokaku cogió rápidamente los puños en guardia de Perry y le aplicó una llave sobre un punto vital lanzándolo al momento al fondo del vagón. Después de recuperarse del dolor de la llave y ante la sorpresa de ser vencido tan fácilmente por un hombre de la mitad de su talla, Perry se disculpó humildemente pidiéndole que le enseñara aquel arte. A través de Perry, Theodore Roosevelt tuvo noticias de la eficacia de las técnicas de Sokaku. Sokaku envió a su discípulo Shunsho Harada, un oficial de la policía de Sendai, a los Estados Unidos, donde adiestró al presidente americano y a otros miembros del gobierno durante tres años.

La historia siguiente data del mismo período: en la prefectura de Fukushima un ladrón tenía atemorizada a la población a pesar de los esfuerzos de la policía por capturarlo. Una mañana, el forajido fue encontrado en un prado con la cabeza casi arrancada del cuello. Todo el mundo se preguntaba quién había tenido el valor de matar a aquel peligroso criminal. Oficialmente nadie lo sabía, pero algunos policías sabían a ciencia cierta que Sokaku realizaba sesiones de entrenamiento, y cada noche andaba solo por las oscuras carreteras con la intención de encontrarse con él.

Hacia 1911 Sokaku fue invitado por la oficina de policía de Hokkaido para entrenar a los oficiales. Aparte de los habitantes legales como los del grupo de Morihei, la tierra libre de Hokkaido era un refugio para los bandidos: los piratas infestaban la costa y los atracadores vagaban por el interior. Las bandas, prototipos de los yakuza de hoy, se dedicaban al contrabando, las apuestas y el comercio de esclavos. La policía era impotente e insuficiente; de hecho diversas comisarías habían sido saqueadas por las bandas.

De un modo muy parecido al de un sheriff llamado para restaurar la ley y el orden en un pueblo salvaje del Oeste americano, Sokaku, ya con cincuenta años, se dirigió al desierto indomable. Enterados de su llegada, los bandidos le vigilaron, y al saber que cada mañana visitaba, desarmado, unos baños públicos, enviaron a seis matones para que le dieran una lección. El golpe de una toalla mojada puede producir moretones en la piel incluso en manos de un niño; cuando Sokaku proyectó su ki con el arma improvisada, dejó a sus atacantes inconscientes o les fracturó las costillas. Asustados por su increíble habilidad, un pequeño ejército de doscientos bandidos rodeó el hotel de Sokaku y se preparó para el momento decisivo. Sokaku les desafió, jurando dejar las calles sembradas de muertos, y los habitantes del pueblo corrieron a esconderse. En la mejor tradición de los westerns de Hollywood, el jefe de los bandidos y Sokaku pactaron una tregua, evitando así el derramamiento de sangre.

Sokaku pagó un precio muy alto por adquirir esa temible destreza. Perseguido por los amigos y discípulos de aquellos que había matado en combate, la vida de Sokaku estaba en continuo peligro. Cuando Sokaku veía a otro ser humano, veía a un enemigo y la amenaza de una muerte inminente. Después que las autoridades le quitasen la

espada por el incidente de los trabajadores, Sokaku se armó con un bastón que utilizaba para andar escondía una hoja afilada que clavaba a los perros cuando éstos le ladraban y en su kimono disimuló un cuchillo desenvainado.

En su casa también tenía siempre a mano un par de palillos de comer bien afilados para repeler a los intrusos. Desconfiado hasta la locura, Sokaku no comía ni bebía nada, ni tan siquiera el té que se preparaba él mismo, sin hacer que un discípulo lo probara primero por si estaba envenenado.

Cada vez que salía de casa, advertía a su familia: "No esperéis que vuelva". Sokaku no entraba en un edificio, ni siquiera en su propia casa, sin primero llamar y esperar hasta que alguien a quien él reconociera apareciese para escoltarlo, y no bebía ni comía nada hasta que alguien lo probara primero para asegurarse de que no estaba envenenado. Sokaku dormía con un cuchillo y un abanico de acero y, durante la noche, cambiaba varias veces la posición de la cama para confundir a posibles atacantes. Cuando conseguía dormir, a menudo gritaba de terror, obsesionado por los rostros de la gente que había matado.

13. Ueshiba Conoce a Sokaku Takeda

El suceso más importante de la estancia de Morihei en Hokkaido fue su encuentro con Takeda Sokaku, el temible maestro de Daito ryu aiki-jutsu.

Cuando Sokaku volvió a Hokkaido unos años más tarde, inevitablemente su camino y el de Morihei se cruzaron. Morihei hacía tiempo que conocía la presencia de Sokaku en Hokkaido. Una vez, después de vencer a un luchador de sumo en un enfrentamiento improvisado, le preguntaron si él era el "famoso Takeda Sokaku". En un viaje a Engaru Morihei supo que Sokaku daba un curso en una fonda y se apresuró a asistir.

Morihei continuó practicando artes marciales en Hokkaido, con frecuencia improvisaba campeonatos de sumo y otras pruebas de fuerza. Morihei permanecía invicto hasta que se cruzó en su camino Sokaku Takeda.

Tras presenciar una demostración impresionante el Morihei de treinta y uno años fue fácilmente vencido, por primera y última vez en su vida, por un hombrecito raquítico que tenía veinticuatro años más que él, pidió su ingreso en la «Daito ryu» y fue aceptado.

Takeda y Ueshiba se reunieron en el Hotel de Hisada en Engaru (Hokkaido), en Febrero de 1915, el cual le dijo: "Tienes un potencial y una habilidad excepcionales; por tanto te enseñaré". Olvidándose de todo lo demás, Morihei se quedó en la fonda durante un mes, entrenándose día y noche con Sokaku; tras estos treinta días de práctica, obtuvo el título de maestro en primer grado.

En Hokkaido, Morihei recibió la instrucción sobre las 108 técnicas básicas de la Daito ryu de Sokaku. Muchas de estas técnicas, por ejemplo shiho-nage, chokusen, irimi-nage, desde ikkyo hasta gokyo, suwari waza y hanmi hantachi, todavía se practican, de manera muy modificada, en el aikido de hoy día, y se pueden considerar como las raíces de determinados movimientos del Aikido. Igualmente, existen muchos otros movimientos que no tienen nada que ver con la Daito ryu.

Sokaku dijo a Morihei: «Hasta un hábil practicante puede ser vencido fácilmente si tiene alguna reserva o duda. Escucha el sonido sin sonido, mira la forma sin forma. Con una sola mirada domina a tu oponente y asume la victoria sin enfrentamientos. Este es el profundo sentido del aiki".

Después Morihei volvió a Shirataki, con gran alegría por parte de su familia y amistades ya que creían que había muerto en una tempestad porque no habían tenido noticias de él en un mes.

Además de ser uno de los principales alumnos de Takeda, Ueshiba siguió estudiando otras escuelas: Kashima Shinto-Ryu y la escuela de esgrima Yagyu Shinkage-Ryu.

En 1916 Morihei invita a Takeda a su casa, construyéndole un dojo y una casa en su propiedad, para recibir instrucción de él a cambio de cuidarle, alimentarle y bañarle. Takeda era un hombre de espíritu violento y muy severo con sus discípulos. Los estudios de Daito Ryu del Fundador comenzaron en 1915 y en 1916 ya había obtenido el certificado que acababa su dominio del método, sólo había estudiado en total cien días bajo la dirección del maestro Takeda.

Tenía que pagar a su profesor entre trescientos y quinientos yen por cada técnica que éste le enseñaba (un yen equivalía entonces aproximadamente medio dólar), y, además, antes de recibir la lección debía cortar madera para él y llevarle agua. De esta manera se gastó casi todo el capital que había recibido de sus padres.

Ueshiba había ganado la confianza de Sokaku Takeda y cada día, aunque también estaba a cargo de su familia, que residía a cierta distancia, acudía a la casa de su maestro para preparar la comida y velar por su cuidado. Ueshiba tuvo la oportunidad de comprobar la dimensión de la paranoia e infelicidad de su maestro quien, habiendo matado varias veces con sus propias manos, vivía obsesionado por el recuerdo de sus crímenes. Esas experiencias tuvieron gran influencia en el posterior desarrollo de Ueshiba. Profundamente impactado por su maestro le manifestó una lealtad y abnegación absoluta que le valió el respeto y la admiración de maestros de budo de todo Japón.

14. Rey de Shirataki

Debido a la expansión de la industria maderera, Shirataki empezó pronto a convertirse en un pueblo floreciente. Pero el 23 de Mayo de 1917, el pueblo se destruyó por completo debido a un incendio. Morihei ya tenía menos tiempo para

entrenarse con Sokaku, pero seguía acompañándole en sus ocasionales giras de instrucción por diversas partes de Hokkaido.

La primavera siguiente (1918), Morihei, que había sido elegido miembro del consejo del pueblo, se dedicó por completo a la reconstrucción de Shirataki y se ganó el respeto de todo el distrito como persona responsable y dirigente decidido. De hecho, este período en Shirataki sería la única vez en su vida que se comportaría de una forma bastante corriente. Plenamente consciente, de que el éxito de todo el proyecto dependía tan sólo de él, el quijotesco e impredecible Morihei se había vuelto práctico, prudente y bien organizado. En Julio de ese mismo año nació su primer varón Takemori.

Sus desinteresados esfuerzos le ganaron el reconocimiento público, y los habitantes de Shirataki (un área de cerca de 25 millas cuadradas) le dieron un pleno voto de confianza por sus actividades y le llamaron respetuosamente el "Rey de Shirataki" y la gente acudía a consultarlo cuando se encontraba en problemas.

Es alcalde del pueblo de Kamiyubetsu, desde junio de 1918 hasta abril de 1919.

De repente Morihei abandono definitivamente Hokkaido a finales de 1919.

La razón "oficial" de su marcha de Shirataki era que su padre se encontraba gravemente enfermo en Tanabe, pero esta explicación ha sido puesta en duda ya que, al parecer, la enfermedad de su padre fue más una excusa que la verdadera causa de su partida.

En primer lugar, antes de tener noticias del grave estado, de su padre, Morihei ya había enviado a su familia (que ahora incluía dos niños nacidos en Hokkaido) a Tanabe. Además, era obvio que no se encontraba a gusto en Shirataki, ya que no dudó en abandonar todo lo que tenía allí (la mayor parte de sus bienes y pertenencias se la cedió a Sokaku). Finalmente, no fue corriendo al lado de su padre que se moría, sino que se desvió para ir a visitar la sede central de la nueva religión Omoto-kyo. Aunque hubiera hecho esta visita para ir a rezar por su padre, habría sido más natural que hubiera vuelto directamente a Tanabe para ver la situación por sí mismo.

Otra forma de verlo es que Morihei estaba espiritualmente intranquilo, aún buscaba sentido a la vida y, desencantado con los métodos de enseñanza de Sokaku, estaba ansioso por experimentar por sí mismo, libre de las órdenes de aquel mentor estricto y exasperante.

Aunque Sokaku fue, sin duda, un maestro extraordinario en artes marciales y ciertamente uno de los budokas de más talento de todas las épocas, su carácter no estaba a la misma altura. Cargante, vanidoso y arrogante, se sentía desmesuradamente orgulloso de los hombres que había atravesado con su sable (aunque le aterrorizaban sus espíritus, que decía que le acosaban por las noches) y

siempre menospreció a los demás maestros y tradiciones. Por ejemplo, una vez se refirió al digno Jigoro Kano como un «vendedor de pescado».

También existe el rumor de que la auténtica razón para que Morihei enviara a su familia a Tanabe era que Sokaku intentaba seducir a su esposa.

En una entrevista a Ueshiba cuando tenía 76 años, comenta que pidió abandonar a Takeda Sensei para dirigirse a su casa, pero en el camino le comentaron que si iba a Ayabe cercano a Kioto y dedicaba una oración entonces cualquier enfermedad podría curarse.

De todas maneras, en 1919, con treinta y cinco años, se encontraría con una de las figuras más enigmáticas del siglo XX, Onisaburo Deguchi.

15. Religión Omoto

Tan pronto como el antiguo orden se desintegró en el Japón del siglo XIX, hubo un sentimiento de esperanza sobre una nueva era que surgiría del caos. De repente aparecieron por todas partes profetas y videntes, y cada uno de ellos proclamaba un camino para liberarse de las luchas, enfermedades y privaciones que asolaban al mundo.

Muchos de los fundadores de estas nuevas religiones eran mujeres. De hecho, durante este período tumultuoso se creía que había mujeres puras de corazón que estaban más cerca de la divinidad, y no eran señoras aristócratas al abrigo de la cruda realidad de la vida, sino campesinas con escasa educación y desesperadamente pobres.

Una de las profetisas más notables fue Nao Deguchi. Nacida en 1836 en una familia empobrecida durante una de las peores hambrunas de la historia del Japón, Nao escapó milagrosamente de la "reducción" (eufemismo por infanticidio) que solía aplicarse a las niñas. Centenares de miles de personas murieron en la Gran Hambre de Tempo; durante unos cuantos años, en el lozano Japón no hubo primavera: cada brizna, cada hoja de hierba, cada raíz y cada grano, todas las ramas y cortezas de los árboles e incluso las fundas de los viejos tatamis eran devorados por las masas hambrientas. Aunque sobrevivió, Nao sufrió los golpes de la desgracia a lo largo de toda su vida.

Cuando ella tenía diez años, su padre, alcohólico, murió, y la joven fue enviada a trabajar, esclavizada como sirvienta, dependiente y costurera para ayudar a su familia. A los diecisiete años fue adoptada por la familia Deguchi gracias a su tía, una mujer taciturna que se suicidó dos años más tarde. El primer compromiso matrimonial de Nao fue deshecho y a los veinte años fue prometida a un hombre al que ella no amaba.

Como su nuevo marido era un maestro carpintero, de los artesanos mejor pagados de la época, cabía la esperanza de que mejorara la suerte de Nao pero, por desgracia, a su marido, un viva la vida, le gustaba el sake y el vodevil; el mucho beber, el trasnochar en la ciudad y los accidentes de trabajo pesaron sobre su salud y de repente se encontró sin trabajo e inválido. En lugar de prosperar, la familia de Nao se hundió cada vez mas en las deudas y acabaron perdiendo todo lo que tenían.

De los once hijos que Nao tuvo entre los veinte y los cuarenta y siete años, tres murieron al nacer, dos se volvieron locos, uno murió en la guerra chino-japonesa, otro intentó suicidarse y tres se marcharon de casa. Tras la muerte de su marido, cuando ella tenía cincuenta y un años, Nao se vio obligada a trabajar como trapera para ganarse la vida del modo más miserable.

Desde su juventud, Nao solía oír unas "voces interiores" y de vez en cuando desaparecía durante muchos días para ayunar y rezar en las montañas. En aquellos tiempos estaba influida por la religión Konko-kyo, una nueva secta fundada por el campesino Bunjiro Kawate el año 1859.

Kawate creía que él era la reencarnación de Tenchi-Kane-no-Kami (también conocida como Konjin), esta divinidad, antes confusa y considerada un kami furibundo de importancia menor, era de hecho, según Kawate, el dios supremo del amor que llevaría a la humanidad hacia una era de paz y prosperidad.

El mensaje del dios, tal y como lo interpretaba Kawate, era "reformular el mundo, sanar a los enfermos y preparar para una nueva era".

En 1892, a los cincuenta y siete años, Nao recibió la llamada de esta augusta divinidad en persona. Una noche se sintió flotando entre nubes, con su cuerpo ligero y transparente como una pluma, su pequeña y vieja habitación se llenó de una suave luz y de un aroma encantador. "Yo soy Konjin", se oyó exclamar a ella misma. Guiada por Konjin, no comió ni durmió durante los trece días siguientes, mientras se purificaba constantemente con abluciones de agua fría para prepararse a recibir nuevas instrucciones del dios.

A medida que iba proclamando la palabra de Konjin, Nao comenzó a atraer la atención, a veces sin desearlo. Tras haber murmurado algo sobre que el mundo se purificaría con llamas, la policía sospechó que se trataba de la pirómana que en aquellos momentos tenía aterrorizado al distrito. La detuvieron y sólo la dejaron en libertad cuando el verdadero pirómano confesó.

Después de este incidente, Konjin pidió a la analfabeta Nao que tomara nota de sus revelaciones. Escribiendo "automáticamente" en simples kana, Nao acabó llenando unas diez mil páginas de notas llamadas Fudesaki (escritos) de Konjin.

Los rumores sobre la clarividencia y el don de curar enfermedades de Nao se esparcieron, y un pequeño grupo de seguidores se reunieron en Ayabe en torno a ella. Este grupo inicial estaba bajo la organización Konko-kyo, pero Nao estaba intranquila, porque Konjin le había dicho que tenía que esperar a un "Mesías del este".

En 1898 un joven elegante llamado Kisaburo Ueda entró en la vida de Nao nacido en 1871, cerca de Kameoka, también procedía de una familia que había vivido tiempos difíciles. Su abuelo había perdido en el juego casi todo su patrimonio familiar y ahora eran desesperadamente pobres. Ueda había sido educado por su abuela, mujer muy refinada para aquellos tiempos. Era una buena poetisa y una estudiante apasionada de la sagrada ciencia del kotodama (sonidos-espíritu), que había aprendido de su padre, el mejor experto del momento (más tarde Ueda diría que, en realidad, él era el hijo ilegítimo de un príncipe imperial).

La débil constitución y las frecuentes enfermedades del muchacho habían retrasado tres años su ingreso en la escuela, pero su capacidad le permitió ponerse al día rápidamente y superar a los demás. Por desgracia sus compañeros de clase e incluso uno de sus maestros -al que no le gustaba que le corrigiera uno de sus alumnos-, estaban celosos del genio de Ueda y molestaban y maltrataban cruelmente al joven erudito. Las cosas cambiaron cuando propusieron a Ueda, a la edad de doce años, como instructor adjunto; el joven también tuvo dificultades con sus colegas, mucho mayores que él, y dejó su cargo dos años más tarde.

Ueda volvió a casa, trabajando para mantenerse como campesino, arriero y jornalero. Por la noche continuaba sus estudios de literatura y practicaba caligrafía y pintura. Desde los dieciocho años colaboraba con versos y ensayos en revistas literarias. Era particularmente bueno en kyoka, el satírico «verso loco».

Cuando tenía poco más de veinte años, Ueda estudió veterinaria, creando después un negocio de productos lácteos. Incrementó su educación en artes liberales aprendiendo música tradicional japonesa y danza. Ueda era un activista de la comunidad y no dudaba en oponerse a los viejos del pueblo si creía que se había cometido una injusticia. Para algunos Ueda era el campeón de los pobres y los oprimidos; para otros era un entrometido que siempre estaba buscando líos y queriendo cambiar las cosas. Discutidor y un poco dandi, Ueda era el blanco favorito de los matones del pueblo; había sido atacado y golpeado brutalmente más de una vez.

En 1897 Ueda perdió a su padre y sufriendo una crisis espiritual. Deprimido, acosado por los matones, liado con prostitutas, bebiendo en exceso, escapó del pueblo y se

recluyó en una cueva del monte Takakusa, determinado a encontrar la verdad o morir en el intento.

Allí, durante un ayuno de una semana, Ueda entró en un éxtasis divino viajando por el cosmos; dioses y budas le enseñaron al joven místico todos sus secretos. Así iluminado, bajó de la montaña dispuesto a salvar al mundo.

Al principio no obtuvo demasiada respuesta a su mensaje. Los aldeanos le expulsaban, como hacían con cualquier otro profeta demente, y hasta su propia familia se escandalizaba de sus delirios. Su hermano, empeñado en su impiedad, destruía todos sus altares y le lanzaba piedras cuando él intentaba purificarse en el río. La policía le arrestó por predicar sin licencia y, bajo la presión de las autoridades, Ueda decidió obtener las credenciales correspondientes.

Al principio estudió con el conocido espiritualista Otate Nagasawa, que entonces enseñaba en el monte Ontake, sede de una de las religiones de montaña más avanzadas del Japón. Nagasawa era el principal discípulo de Shintoku Honda, el líder carismático que había reavivado las antiguas técnicas shintoístas de meditación chinkon-kishin.

Tras unos meses de intensos estudios con Nagasawa obtuvo el permiso para ser saniwa, una especie de «árbitro espiritual» que decidía sobre casos de posesión por espíritus. (Ueda estaba muy contento de que le consideraran un mediador del dios Susano-o-no-mikoto, y no del tengu, el duende de segundo orden que le había estado instruyendo hasta entonces.)

Un día, practicando el rito en un santuario, oyó una voz que le decía que fuera hacia el oeste, porque allí había alguien que esperaba su llegada. Ueda puso rumbo a aquella dirección aunque no sabía a quién debía encontrar. Estando en un salón de té, la propietaria le preguntó cuál era su oficio.

-Soy un saniwa -le dijo.

-¡Qué suerte! -exclamó la mujer-.

Mi madre es portavoz del dios Konjin y nos ha dicho que está esperando a un mensajero divino del este. Hemos abierto este salón de té para buscar a este mensajero, creyendo que aquí lo encontraríamos. Tenemos que presentártela sea como sea.

Es imposible imaginar a dos personas más diferentes que Nao Deguchi y Kisaburo Ueda. La pequeña y vieja Nao era reservada, abstemio e inocente; el joven y nervioso Ueda era entusiasta y pícaro. Nao, una mujer simple y frugal, rehuía estar ante el público; Ueda, un artista erudito, capitalista y cosmopolita, sólo pensaba en ello. Curiosamente, en la biografía posterior de la Omoto-kyo, se describe a Nao como "el espíritu de un hombre en el cuerpo de una mujer", y a Ueda como "el espíritu de una mujer en el cuerpo de un hombre".

A pesar de las dramáticas circunstancias de su primer encuentro, a los dos les costó cierto tiempo llegar a la conclusión de que el otro era "la verdadera persona". Tras unos meses de arduas negociaciones, Nao y Ueda acordaron unir sus fuerzas. Ueda se trasladó a Ayabe y se casó con Sumi, hija de Nao de dieciséis años (nacida cuando su madre tenía cuarenta y siete), y adoptó el nombre de Onisaburo (o Wanisaburo) Deguchi (1871-1947).



Poco después de entrar en la familia Deguchi, Onisaburo ya intentó iniciar el movimiento. Tenía grandes planes, pero se encontró con la oposición del círculo cercano a Nao, y más tarde de la misma Nao, quien criticó duramente sus innovaciones abrumadoras (incluyendo la «edición» de las misivas divinamente inspiradas de Nao). A pesar de algunos problemas -la huida de Nao a una cueva, la expulsión de Onisaburo del movimiento, los complots para asesinarlo, la falta de dinero-, Onisaburo se mantuvo como líder. Hacia 1913 surgió Omoto-kyo como una organización religiosa independiente, y cuando murió Nao en 1918, Onisaburo, el «Gran Guru», obtuvo el dominio absoluto sobre el movimiento.

Aunque muchas de las teorías y esquemas de Onisaburo eran una locura total, estaban claramente en un nivel diferente de las de otros ingenuos fanáticos religiosos, falsos mesías y timos de espabilados que abundaban en aquellos momentos. Además de tener una inteligencia brillante, Onisaburo era un artista por excelencia. Su producción literaria no ha sido igualada por nadie: dictó más de seiscientos mil poemas y bastantes libros, entre otros, el increíble Reiki monogatari (Cuentos del mundo espiritual) de ochenta y un volúmenes.

En esta obra estupenda -sólo su resumen tiene unas cuatrocientas páginas- Onisaburo recorre el universo interpretando el pasado, el presente y el futuro según la teoría del kotodama, dando consejo sobre las cuestiones más mundanas, como, por ejemplo, la altura adecuada de una cama (menos de tres pies si no eres el emperador), la higiene personal (los hombres no tienen un derecho absoluto de entrar en el baño antes que las mujeres; esto dependerá de quién esté más sucio), el matrimonio (las parejas no deberían estar muy enamoradas; si no, se excusarán el uno al otro retrasando constantemente las decisiones necesarias para mantener una familia).

Onisaburo también intentó escribir teatro, componer, dirigir teatro, esculpir, pero sobresalió especialmente en caligrafía, pintura y cerámica. Dejando a un lado lo que podamos pensar sobre sus ideas, Onisaburo fue uno de los artistas del este de Asia con más talento. La espléndida fluidez de sus trabajos a pincel transmiten vida a sus

personajes y objetos, y su cerámica, espectacular y de colores vivos, se considera con justicia al mismo nivel que los <<tesoros nacionales>> de los antiguos maestros.

Onisaburo era un maestro espiritual eficiente que calmó a miles de personas con sus técnicas chinkon-kishin de meditación. Sus profecías eran suficientemente ambiguas como para poder adjudicarse un porcentaje casi perfecto de aciertos y, como otras figuras carismáticas, era experto en sanar enfermedades psicosomáticas. Maestro en psicología, era un habilidoso lector del pensamiento, con suficiente clarividencia como para desarmar a los escépticos diciéndoles, por ejemplo, cuánto dinero llevaban en los bolsillos.

Optimista impertérrito, aceptó con buen humor circunstancias que habrían destrozado el alma de cualquier mortal. Creía ser la versión moderna del dios shinto Susano-o-no-mikoto, el travieso dios inmerso siempre en problemas a causa de sus diabluras. Todo esto unido a una apariencia majestuosa -rodeado de un grupo de jóvenes atractivas, vestido con un kimono resplandeciente y un bonito sombrero de chamán sobre su recogida cabellera- hacía de Onisaburo un líder impresionante de verdad y a menudo irresistible. Por vez primera, una nueva religión empezó a atraer a intelectuales, aristócratas, oficiales del gobierno y militares en vez de campesinos y gente sencilla del pueblo. Entre 1919 y 1921, la época dorada de la Omoto-kyo, sus miembros llegaron a ser unos cuantos millones, influidos directamente por sus publicaciones, entre las que había un periódico.

16. Muerte de su padre

En cuando Morihei puso su pie en la estación de Ayabe, notó algo diferente: el lugar emanaba energía. El espectáculo de la majestuosa sede de la Omo-to-kyo le quitó el aliento: hombres y mujeres con largas cabelleras, vestidos con brillantes kimonos y holgadas camisas apresurándose en las inmensas salas y estancias sagradas, decididos a cambiar el mundo y crear un cielo en la tierra. Impresionado, Morihei se encontró siendo trasladado al pabellón del Dragon. Allí se sentó en un rincón poco iluminado y se puso a recitar suavemente los cantos y plegarias shingon que había dejado en el olvido años atrás. De repente se le apareció una visión de su padre. Otra figura salió de la oscuridad y le dijo:

-¿Qué ves?

-A mi padre -contestó triste Morihei-. Parece tan viejo y abatido...

-Tu padre está bien -le dijo Onisaburo-. Déjale marchar.

Completamente fascinado por el ambiente de otro mundo de Ayabe, Morihei se quedó unos cuantos días más, hablando con Onisaburo, aprendiendo la doctrina Omoto-kyo y trabajando en las sesiones de meditación chinkon-kishin.

Cuando finalmente volvió a Tanabe, Morihei quedó sorprendido al comprobar que su padre, tal y como Onisaburo le había dicho, había muerto en paz.

Morihei fue informado de las últimas palabras de su padre, dirigidas a su temperamental pero querido hijo: "No dejes que nada te ate, vive la vida como tú quieras".

Ueshiba llega a Tanabe el 6 de Enero y su padre Yoroku murió el 2 de Enero de 1920, a la edad de 76 años.

Afrontando la muerte de la persona más querida en el mundo, el Fundador juró ante su tumba salir de su estancamiento mental, evolucionar e intentar desentrañar el secreto del budo.

Durante los meses siguientes Morihei se comportó como un loco. No hablaba con nadie y se pasaba las noches solo en las montañas blandiendo furiosamente su sable. Entonces, ante la consternación de todo el mundo, anunció inesperadamente su intención de volver a Ayabe y unirse a la Omoto-kyo.

Su familia y sus amigos se quedaron asombrados ante semejante plan, la Omoto-kyo había recibido hacía poco muy mala prensa, y como su mujer decía: ¿"Por qué, dejar este lugar, donde tenemos una tierra productiva y unos vecinos agradables?, ¿Es que los dioses que te llaman te pagarán un sueldo?"

Pero cuando Morihei se decidía a hacer algo, no daba un paso atrás. En la primavera de 1920, Morihei con treinta y siete años, su mujer, tres hijos y su madre, se trasladaron a Ayabe (poco antes de marchar, como una especie de seguro, había pedido el suministro de arroz para tres años).

Tras instalarse en una casita cerca del santuario principal, Morihei ayudó en muchos de los proyectos de la granja y de la construcción que en aquellos momentos se llevaban a cabo. También participaba en los diversos servicios de oraciones, sesiones de meditación, ayunos especiales y ceremonias de purificación. Se sumergió en el estudio de las doctrinas de la Omoto-kyo y, como Onisaburo le había enseñado que el arte es la madre de la religión, se dedicó a la caligrafía y a la composición poética.

La Omoto-kyo concebía la agricultura como la base del nuevo orden mundial e insistía en los métodos naturales de cultivo. En Ayabe no se criaba ganado y, como no se podía usar estiércol para las hortalizas que se ofrecían en los santuarios, los agricultores de la Omoto-kyo desarrollaron un sistema muy refinado de compost.

A Morihei le gustó la agricultura con pasión durante toda su vida. Con la abolición del feudalismo, muchos de los antiguos samurais redescubrieron la afinidad entre el budo y la agricultura: eran dos disciplinas que promovían una vida sana con elevados pensamientos. Morihei tenía herramientas muy pesadas forjadas por él mismo y utilizaba el azadón con la misma concentración y extensión que su sable.

Era el encargado del compost, y se levantaba cada día a las tres de la madrugada para recoger desperdicios de diversas zonas. Un día limpió un prado de kudzu y arrastró por la carretera un enorme haz de cepas hasta Ayabe. Por el camino, un

hombre se enredó por accidente con las cepas y Morihei siguió corriendo un kilómetro y medio más antes de darse cuenta de los gritos de socorro del pobre hombre.

17. La escuela Ueshiba o Juku Dojo Ueshiba

Al principio Morihei practicaba por las tardes artes marciales por su cuenta.

Cuando se creó una brigada de bomberos en la Omoto-kyo, él dirigió las clases de entrenamiento, que incluían técnicas básicas de artes marciales. Después que el líder Omoto, hubiera aprendido las habilidades marciales de Morihei, y ya que le quería y respetaba, confiándole muchas responsabilidades, decidió que se enseñara artes marciales a todos los seguidores de la religión, en parte para formales un carácter y en parte para tener un cuerpo de guardaespaldas. Deguchi le dijo a Ueshiba: *"Deberías consagrar tu vida al Budo. Tienes dentro de ti una fuerza que puede mover montañas. Hazlo"*. Animado por estos consejos, le llevó a abrir su primer dojo, convirtiendo parte de su casa en un dojo de 18 tatami, el Ueshiba Juku dojo, donde enseñaba las técnicas Daito-ryu jujutsu, que había aprendido de Sokaku Takeda.

Deguchi solía decir: *"Hay conmigo un magnífico guerrero"*. La reputación de Ueshiba crecía constantemente, y el rango de los practicantes, en el pequeño dojo de Ueshiba, creció hasta el nivel de incluir personal naval del puerto de la ciudad de Maizuru

El jefe de la Omoto-kyo en aquel momento, Nahoi, la hija de Onisaburo, fue una de las primeras alumnas de Morihei. *"A las mujeres no nos hacía ninguna concesión - recordaba ella-, y durante las prácticas trataba igual a hombres que a mujeres. Era duro con nosotras, pero nos gustaba que no nos hiciesen sentir inferiores por nuestro sexo"*. Mientras Morihei enseñaba sobre todo autodefensa práctica a sus alumnos, continuaba su búsqueda de conocimientos acerca del sable y la lanza.

El estreno de la primera sala de entrenamiento de Morihei fue el único hecho feliz de su primer año en Ayabe. En tres semanas, perdía a sus dos hijos varones, víctimas de una enfermedad; Takemori murió en Agosto de 1920 con tres años de edad, y en Septiembre murió su segundo hijo, Kuniharu, con un año.

18. Primer incidente Omoto

Durante unos cuantos años, el gobierno había estado vigilando las actividades de la Omoto-kyo con fundadas sospechas. Los superfanáticos seguidores de aquella religión hacían correr el rumor de que Nao había profetizado que dentro de muy pocos años habría una guerra entre el Japón y el resto del mundo; que el

Japón abandonaría su estado presente, que surgiría un nuevo orden y que el auténtico emperador del Japón no era el enfermizo Taisho que ocupaba el trono en Tokio, sino el dinámico líder espiritual que vivía en Ayabe, Onisaburo, quien estaba destinado a instaurar un reino universal de paz y amor.

Espías del gobierno y fieles renegados de la Omoto-kyo iban archivando informes sensacionalistas: la tumba real de Nao estaba construida a la manera reservada para los emperadores y emperatrices; la residencia de Onisaburo era una copia de la del palacio real; los seguidores de la Omoto-kyo estaban almacenando armas, explosivos, comida y dinero en Ayabe, y ondeaban una enorme «bandera imperial» hacia la que se congregarían cuando se iniciara la revolución; cuevas secretas en la sede central estaban llenas de esclavos del sexo y de los cadáveres de los que habían osado enfrentarse a Onisaburo y los suyos.

El 11 de febrero de 1921 Ayabe se conmovió por el primer incidente contra la Omoto-kyo, bastante alarmadas, las autoridades ordenaron a la policía que arrasara la sede central de la Omoto-kyo. Onisaburo y algunos de sus principales ayudantes fueron arrestados, pero, al no encontrarse armas ni cadáveres como se suponía, el gobierno se vio obligado a reducir los cargos contra Onisaburo a lesa majestad y violación de la ley de vigilancia de los periódicos. Fue encarcelado unos meses y después se le dejó en libertad bajo fianza hasta el juicio; en éste se le declaró culpable de lesa majestad y se le condenó a cinco años de prisión, condena que apeló inmediatamente, quedando en libertad bajo fianza. Aun así el gobierno ordenó que los edificios principales de la Omoto-kyo fueran destruidos.

Al parecer, este incidente no afectó demasiado a Morihei, el cual, miembro reciente de la Omoto-kyo y atraído por su mensaje espiritual, no se daba cuenta de las intrigas políticas que envolvían a aquella controvertida organización y tenía poco que ver con los aspectos de promoción del movimiento. A pesar del incidente, Morihei siguió siendo un fervoroso creyente de la Omoto-kyo y un firme defensor de Onisaburo. De hecho, en cuanto éste fue puesto en libertad, Morihei fue su guardaespaldas y confidente más cercano.

La condena de Onisaburo y la destrucción de los edificios de la Omoto-kyo frenaron las cosas durante los dos años siguientes. En aquellos días Morihei se dedicó al cultivo, el estudio y el entrenamiento en las artes marciales.

En Junio de 1921 nace su tercer hijo, Kisshomaru, y en 1922 muere su madre, Yuki.

A lo largo de los dos años siguientes Morihei intentó ayudar a Onisaburo, a reconstruir la Omoto-kyo. Se hizo cargo de la administración de cerca de novecientas tsubo de tierra de Tennodaira, trabajándola a la vez que continuaba enseñando en la Academia Ueshiba. Así podía realizar en su vida diaria la creencia de que hay una unidad esencial entre las artes marciales y la agricultura algo que estaba muy cerca de su corazón y que fue un tema recurrente a lo largo de su vida.

19. Sokaku Takeda en Ayabe

Cerca de la primavera de 1922, Sokaku volvió a Ayabe con su mujer (Sokaku se había casado con una joven en Hokkaido) y su hijo de seis años Tokimune, el más tarde maestro principal de Daito-ryu. La cuestión sobre si Takeda se invitó a sí mismo, o fue invitado por Ueshiba a Ayabe es, de momento, irresoluble y las versiones oficiales del Daito-ryu, y las fuentes fidedignas de Aikido difieren considerablemente. Los libros de la Daito ryu dicen que Morihei invitó a Sokaku para enseñarle la sede central de la Omoto-kyo, pero esto es absurdo dado los recientes hechos confusos que allí se habían producido. En aquellos tiempos ¿quién habría querido a su lado a una persona tan áspera? Al parecer Sokaku oyó hablar en Hokkaido sobre una Academia Ueshiba en Ayabe y se invitó a sí mismo.

Aunque Morihei no cobraba por las clases, Sokaku insistió en organizar unas sesiones especiales de entrenamiento que dirigiría él y que daría por cinco yens a la semana. Esto era mucho dinero por aquel entonces, especialmente para un grupo de gente privada de muchos de los medios de subsistencia.

Como solía ocurrir, Sokaku era terriblemente impresionante a pesar de su edad avanzada (más de sesenta), dominando con facilidad a algunos esgrimistas de la Omoto-kyo hasta entonces imbatidos. Desde el primer momento a Onisaburo no le gustó nada el pequeño gallito peleón ("huele a sangre y violencia") y, por su parte, Sokaku se negó a entrenar a Morihei ni enseñarle nada nuevo. De hecho, Sokaku le criticó duramente por adulterar las técnicas de la Daito ryu.

Takeda estuvo durante 5 meses (28 de Abril al 15 de Septiembre) enseñando a miembros del Ueshiba Juku Dojo, y que, al final de ese periodo, Ueshiba fue premiado con el certificado kyoju dairi, que acredita su status oficial como instructor de Daito-ryu. Además de Ueshiba, recibieron dicho diploma Kenji Tomiki, Minoru Mochizuki, Rinjiro Shirata, y Gozo Shioda.

Tras una tensa estancia consiguieron convencer por fin a Sokaku para que se fuera de Ayabe después de que Morihei le pagara un exorbitante regalo de despedida. Como aquel dinero (el equivalente a unos diez mil dólares) se le había regalado aparentemente a la mujer de Sokaku, no figura en los anales de la Daito ryu; tan sólo se encuentra una nota que confirma a Morihei como instructor adjunto y un modesto recibo de tres yens. (Hace poco el



hijo de Sokaku dijo que Morihei se había quedado con el dinero y que a su padre no le habían dado nada.)

Takeda y Deguchi no se llevaban muy bien. Aunque en ningún evento se demuestra que la relación entre Sokaku y su más famoso estudiante, Morihei Ueshiba, fueran tensas durante el periodo Ayabe. Después que Takeda se marchara en septiembre de 1922; los dos se veían de vez en cuando, aunque Takeda visitó a Ueshiba varias veces en su último dojo en Tokyo. A Ueshiba se le reconoció como un buen maestro jiu-jitsu en Tokyo, mientras Takeda continuó viajando por todo Japón, dando seminarios principalmente a jueces, oficiales de policía, oficiales del ejército, etc. Aunque Ueshiba y Takeda mantenían un pequeño contacto por correspondencia.

20. Aiki-bujutsu

En la moderna psicología, la relación entre Morihei Ueshiba y Sokaku Takeda podría ser calificada como de "amor-odio". Es difícil enumerar hechos históricos que lo demuestren, al igual que hay pocos que demuestren lo contrario; incluso hoy en día sigue la discusión entre sucesores de Ueshiba y de Takeda sobre este tema. Esta claro que Ueshiba tenía un profundo respeto por la habilidad técnica de Takeda, y por otro lado Takeda consideraba al fundador del Aikido como uno de sus más prometedores estudiantes.

Es posible que el problema entre los dos fuera la exigente personalidad de Sokaku, la actitud independiente y la orientación espiritual de Ueshiba, sumado a los imprecisos acuerdos financieros respecto a la obligación de Morihei como instructor de Daito-ryu.

El diploma de Daito-ryu eimeiroku data del 15 de septiembre de 1922, en el cual Ueshiba era premiado con su certificado kyoju dairi, y claramente queda obligado a pagar tres yens a Sokaku, por cada estudiante que inscriba en su dojo. Después cada uno acusó al otro por un abuso en asuntos económicos, e incluso Takeda informaba en sus últimos seminarios revelando la naturaleza irresoluble del desacuerdo entre ellos.

En conclusión, podríamos mencionar algunos aspectos positivos de la relación entre estos dos grandes maestros del Budo. Primero, la deuda técnica de Aikido al Daito-ryu es inmensa; es difícil encontrar un movimiento en Aikido que no sea original del estilo de jiu-jitsu de Takeda. Por otro lado, la supervivencia y futuro del Daito-ryu, como un arte marcial tradicional japonés, ha sido garantizado por la tremenda difusión internacional del Aikido. De hecho, a menudo se escucha a los practicantes de Daito-ryu referirse a su arte como Aikido!. En ningún evento las dos artes marciales están totalmente vinculadas y permanecerán, a pesar de los malentendidos, tendencias y reproches que han sido perpetuados hasta hoy.

En torno a esta época la práctica de Morihei de las artes marciales comenzó gradualmente a adquirir un carácter espiritual, viéndose cada vez más absorbido por el estudio del kotodama, lo que le condujo poco a poco a romper con las formas de la Yagyu-ryu y de la Daito-ryu jujutsu, y a desarrollar su propio enfoque original, utilizando unificadamente los principios aplicados y la técnica para romper las barreras entre la mente, el espíritu y el cuerpo. Esta concepción fue llamada formalmente en 1922 "aiki-bujutsu", pero se dio a conocer al público en general como Ueshiba-ryu aiki-bujutsu.

El Aiki-Bujutsu, fue proclamado por Ueshiba como una nueva forma de arte marcial, manteniendo los principios y las técnicas de las artes marciales más antiguas (que de alguna forma difieren del actual Aikido), pero con una singularidad, el uso de aiki como término específico; y así podemos decir que aunque el empleo de este nuevo término pueda estar relacionado de alguna forma con la influencia ejercida por las escuelas Kito y Daito (cuyos pilares se asientan en el Yin y el Yang), su origen principal radica en el propio Ueshiba, en su experiencia vital y en su especial comprensión del Ki.

21. Viaje a Mongolia con Deguchi

Durante su movida carrera a Onisaburo le llamaron de diferentes maneras, desde «salvador del mundo» a «el mayor charlatán de la historia», pero el título más adecuado para él era «el don Quijote definitivo». Una de sus citas preferidas era: «¡Pon el sol, la tierra y la luna en un pastel, espolvoréalo con polvo de estrellas y trágatelo entero!». Onisaburo estaba completamente convencido de que él era la reencarnación de Miroku, el profetizado iluminado y guardián en una era dorada de paz y prosperidad. Fue esta creencia sentida en lo más profundo de su corazón lo que le llevó a emprender la «gran aventura de Mongolia».

El Japón imperial era el tema de aquellos tiempos, y el objetivo de los nacionalistas japoneses era la creación de una «gran esfera de prosperidad común en el este asiático». Tenían puestos los ojos sobre las inmensas planicies de Manchuria y Mongolia, despobladas y subdesarrolladas pero ricas en recursos. Los nómadas que allí había eran miserablemente pobres e ignorantes, y estaban dominados por los malvados lamas budistas; magnánimamente, el Japón liberaría de los chinos el país, ayudaría a los patriotas mongoles a crear su propia nación y asesoraría a sus hermanos sobre la manera «adecuada» de gobernarla.

Con este fin, una incontable multitud de sociedades secretas y de grupos de espías operaban en el norte de Asia. El más grande y notorio de estos grupos era la Sociedad del Dragón Negro (o más correctamente, la Sociedad del Río Amur), fundada en 1901 por el activista ultraderechista y experto en artes marciales Ryohei Ueda. Sus miembros eran desde ministros del gabinete y oficiales militares hasta agentes provocadores, espías y asesinos a sueldo.

Los europeos y los norteamericanos censuraban claramente estas sociedades, ya que apenas aceptaban como un mal necesario el espionaje y el poco honroso oficio de espía. En cambio, los japoneses veían el espionaje y el contraespionaje como actos de gran patriotismo dignos de orgullo. La increíble dedicación de un gran número de oficiales de alto rango en el ejército, muchos de ellos de familias aristocráticas, que deseaban trabajar durante años como coolies, criados, cocineros o dueños de burdeles -y, en el caso de algunas agentes femeninas, como pupilas de aquellos mismos burdeles-, tan sólo por conseguir un poco de Información, está más allá de la comprensión occidental. En China, cada japonés era de hecho un espía que pasaba cualquier información de lo que había visto u oído. Organizaciones como la Sociedad del Dragón Negro promovían el traslado de monjes budistas, esperando recibir valiosas noticias de primera mano sobre personas y lugares que solían estar fuera del alcance del personal militar. (El célebre Ekai Kawaguchi, el primer japonés en el Tíbet, fue uno de estos monjes. Aunque era un verdadero budista practicante, sus agudas observaciones sobre la situación política del Tíbet proporcionaron a la policía secreta japonesa información muy valiosa.)

Yutaro Yano, un capitán de fragata retirado, seguidor de la Omoto-kyo y relacionado con la Sociedad del Dragón Negro, invitó a Onisaburo a viajar a Mongolia, creyendo así que el carismático líder religioso se ganaría la confianza de la gente, preparando el camino para una encubierta toma del poder por señores de la guerra mongoles apoyados por los japoneses.

Hacía muchos años que Onisaburo soñaba con ser el líder espiritual y temporal, no tan sólo del pequeño Japón, sino de todo el mundo. Para facilitar la comunicación entre las ramas de su futuro imperio proponía con entusiasmo el esperanto y el japonés como idiomas universales. Tuvo contactos con grupos extranjeros de ideología similar que defendían la síntesis de las religiones del mundo y la creación de un gobierno universal (el bahaísmo era una de éstas).

Cuando le llegó la invitación de Yano, Onisaburo -muy influido por la predicción del místico sueco Emmanuel Swedenborg acerca de que iba a descender una nueva Jerusalén a la tierra en Oriente- creyó que estaba recibiendo la orden divina de encabezar la creación de un Cielo en la Tierra.

Deguchi había sido implicado en 1921 en el llamado Escándalo Omotokyo (por falta al Emperador), así que su partida había de hacerse en el más riguroso secreto. La mayoría de los confidentes no fueron avisados. El grupo tomó un tren en Ayabe el 13 de febrero de 1924, a las 3,38 de la mañana. Le acompañaba un abogado llamado Matsumura (un gobierno mundial necesitaría un procurador general preparado para desarrollar un nuevo código legal), un barbero llamado Nada (el salvador de la humanidad debía estar presentable en todo momento), y Yano. Morihei (perfecto guarda-espaldas y futuro comandante del ejército espiritual) se unió al grupo en Tsuruoka, y partieron para Manchuria y Mongolia. Llegaron el 15 de Febrero.

El siempre confiado Onisaburo partió subrepticamente hacia China a principios de febrero de 1924. Le acompañaba un abogado llamado Matsumura (un gobierno mundial necesitaría un procurador general preparado para desarrollar un nuevo código legal), un barbero llamado Nada (el salvador de la humanidad debía estar presentable en todo momento), Morihei (perfecto guarda-espaldas y futuro comandante del ejército espiritual) y Yano. El grupo siguió su camino sin llamar la atención hasta llegar a Corea, en aquellos tiempos bajo dominio japonés, y de allí a Feng-tian (o Mukden, la actual Shenyang). Allí fueron recibidos por su hombre destacado en el lugar, Kitamura, y algunos de los agentes de la Sociedad del Dragón Negro que les servirían de guías e intérpretes.

La situación en aquel rincón de Asia era caótica: la joven república china, con tan sólo doce años de existencia, estaba sumida en luchas por el dominio de la zona entre señores de la guerra locales y jefes de bandidos; las tropas japonesas, estacionadas cerca, esperaban ansiosas cualquier pretexto que les permitiera invadir Manchuria; el ejército rojo soviético estaba apostado en la lejana frontera de Mongolia. El distrito estaba saturado de espías que trabajaban según la preponderancia de los intereses nacionales o extranjeros.

Yano estaba compinchado con un jefe mongol de bandidos llamado Lu Chan-K'uei, y le apremió para que formara una coalición con Chang Tso-Lin, el señor de la guerra más poderoso de la zona, rebelándose contra el gobierno central chino y exigiendo el establecimiento de un estado mongol independiente. «Te ayudaremos suministrándote material -le dijo Yano a Lu- y, con los servicios de Onisaburo, captarás el corazón de la gente».

Se preparó un encuentro entre Lu y Onisaburo; en él acordaron, entre muchas otras cosas, que el líder de la Omoto-kyo sería un jefe de misión de una especie de Ejército de Salvación en Mongolia. Como el shintoísmo japonés no era la religión adecuada en aquellas circunstancias, Onisaburo propuso, precisamente, el budismo Omoto. Se nombró a sí mismo como la reencarnación Maitreya del Dalai Lama (opuesta a la encarnación Avalokiteshvara del Dalai Lama en el Tíbet); Matsumura, su segundo de a bordo, fue nombrado Panchen Lama. Todos los miembros tomaron también nombres chinos. Morihei era Wang (Wane) Shou-Kao, Rey de los Protectores.

Supersticioso, ingenuo y tozudo, Lu era una opción muy pobre como colaborador en un esquema tan amplio. Quedó completamente deslumbrado por Onisaburo; los fisonomistas y adivinos que él había enviado en secreto para que juzgaran al patriarca de la Omoto-kyo le comunicaron que no sólo poseía los treinta y tres signos de un buda viviente, sino que tenía en su espalda una marca de nacimiento en forma de estrella y estigmas en los pies. Lu estaba completamente seguro de que aquel mesías les conduciría a la tierra prometida, y no se daba cuenta de que Chang sólo le estaba utilizando para su causa. Lu cavaría su propia tumba; Chang lo había calculado muy bien e iba a librarse de un rival molesto.

La desgraciada marcha hacia Mongolia comenzó a principios de marzo. Tuvieron el honor de que les dejaran dos de los pocos automóviles de toda la provincia. Por desgracia, en el trato no figuraban las carreteras asfaltadas, y el grupo hubiera hecho más camino si hubiera ido a pie sobre la larga procesión de carreteras pedregosas, campos embarrados y ríos helados que les esperaban. Después de sufrir innumerables averías, un tiempo terrible y el continuo asedio de la policía, las autoridades locales y patrullas del ejército, el grupo llegó por fin a la ciudad fronteriza de Taonan. Tras un breve descanso y consultas con los agentes japoneses que allí operaban, siguieron viaje hacia la ciudad sagrada mongol, de Ulanhot.

Como antiguo centro del budismo tántrico, Ulanhot era el lugar perfecto para desplegar el espectacular estilo de la religión de Onisaburo. Este hizo su entrada sobre un caballo blanco como la nieve, y la gente sencilla y los lamas quedaron cautivados por su presencia señorial y el gran estilo de sus plegarias y sus rituales de meditación. Además de su habilidad como psicólogo y su facilidad para leer el pensamiento, sus conocimientos de medicina -había estudiado veterinaria- le fueron muy útiles para curar enfermedades dolorosas, pero sobre todo enfermedades menores que azotaban tanto a la población como a su ganado.

Circulaba el rumor, sin duda fomentado por el mismo Onisaburo, de que el lama era realmente un mongol, no un japonés: poco después de nacer Onisaburo, su padre mongol murió y su mujer se casó con un japonés, que se llevó a su familia a aquel país; Onisaburo había vuelto a su patria, como un segundo Genghis Khan, para guiar a sus amigos mongoles hacia la independencia.

Por su parte, Onisaburo estaba fascinado con los panoramas ilimitados del paisaje mongol. Cuando visitó la gran sierra de Kingan se sintió inspirado y compuso este poema:

¿Cielo?, tierra?,
¿O el amplio mar?
No puedo decirlo.
Reflejos puros de la luna
sobre las vastas planicies de Mongolia.

Morihei también se transformó por un tiempo en lama, dando exhibiciones de técnicas chinkon-kishin y aplicando las manos para curar enfermedades. Cuando demostró su habilidad como Rey de los Protectores, haciendo que fortísimos guerreros mongoles cayeran al suelo con sólo tocarles -aquellos ignorantes no se daban cuenta de que les atacaba en puntos vitales-, se extendió el rumor de que era un temible brujo. Morihei impartió instrucción formal a militares selectos y, mientras tanto, también aprendió mucho sobre técnicas de lucha continental.

Aunque Onisaburo y Morihei habían sido recibidos con entusiasmo por el público en general, algunos señores de la guerra, escépticos, querían más pruebas de la divinidad del Gran Lama antes de comprometerse sin reservas a la causa de Lu.

-¿Qué me dices de conjurar una tempestad? -le dijo Lu a Onisaburo-. Esto no debería ser tan difícil para un buda viviente.

Onisaburo no quería hacerlo, pero Matsumura se ofreció voluntario para sustituirle. Los dos se encerraron durante una semana preparándose para un acontecimiento tan importante. El día previsto llevaron a los dos a una explanada en donde se había reunido una gran multitud para ver si los dos lamas tenían el poder que decían tener. Como dificultad añadida, en el cielo azul de Mongolia no había ni una nube. Inexplicablemente, Matsumura comenzó a invocar una tempestad, surgieron nubes de la nada, se oyó un trueno y empezó a llover. Cuando el fotógrafo suspiró: «¡Bien, creo que esto nos estropea la foto conmemorativa de hoy!», Onisaburo dio un salto, se dirigió al centro del llano, alzó sus brazos al cielo y lanzó un grito ensordecedor. El viento se calmó, volvió a salir el sol y pudo hacerse la fotografía.

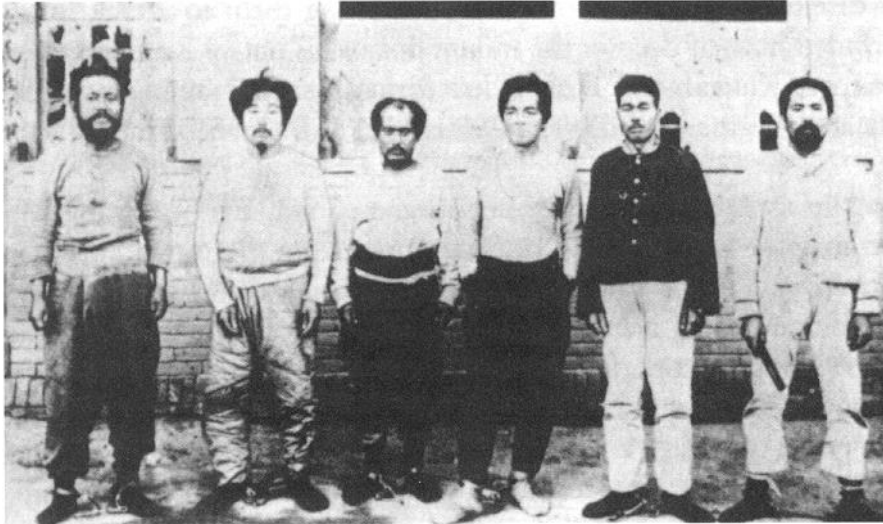
Ni esta impresionante demostración pudo detener la desgracia que castigó a Lu y sus fuerzas. Los hombres prometidos por Yano no se materializaron y Chang denunció el complot de Lu al gobierno. Cuando el ejército chino empezó a perseguir al rebelde, Lu decidió instalar otra base en la ciudad del sur, Baian Dalai. Onisaburo, alertado por su «servicio de mensajeros divinos», avisó a Lu del peligro que le esperaba. «Si nos atacan -Contestó Lu- tu santidad podría enviar una inundación y ahogar a nuestros enemigos.»

Sin poder hacer otra cosa, el grupo japonés acompañó a Lu a Baian Dalai. Les tendieron varias emboscadas, sobrevivieron milagrosamente y al fin consiguieron llegar a las puertas de Baian Dalai. Para gran disgusto suyo fueron arrestados y atados, y sus bienes confiscados por las autoridades (hasta el reloj de platino de Onisaburo, su sable japonés de incalculable valor y una pequeña fortuna en oro). Pocas horas después fueron liberados inesperadamente y les llevaron a pasar la noche a la mejor posada de la ciudad. Lu y sus lugartenientes, todo el grupo, se quedó a cenar. Comieron y bebieron a placer; hasta trajeron mujeres para los soldados. Prepararon un baño especial y todo el mundo pudo afeitarse y cortarse el pelo. A pesar de este tratamiento de lujo, Onisaburo y Lu estaban pesarosos, ya que conocían la vieja costumbre China de dar un festín a los prisioneros la noche antes de su ejecución.

Al amanecer, Lu y sus hombres, 130 en total, fueron despertados y fusilados uno a uno. Tal vez conociendo la reputación de Morihei como fabuloso guardaespaldas, un gran número de soldados, armas en mano, irrumpieron en las habitaciones donde estaban los japoneses. Fueron atados de pies y manos con cadenas y llevados ante el pelotón de ejecución. Onisaburo y sus compañeros estaban calmados, casi joviales, considerando su terrible destino. "Después de que nos maten, aseguraos de que vuestras almas están cerca de la mía para que así os pueda guiar al Paraíso", aconsejó

Onisaburo a Morihei y a los demás. Como los demás no eran muy buenos componiendo versos, Onisaburo compuso unos de despedida para todos ellos. Quizás el más conmovedor sea éste:

*Incluso cuando nuestros cuerpos
se marchiten aquí
en los llanos de Mongolia,
nuestros hechos como patriotas japoneses
jamás se desvanecerán.*



Según las versiones de la Omoto-kyo, en este momento dramático llegó un mensajero con la noticia de un indulto en el último minuto. En realidad es casi seguro que los chinos no tuvieron la

intención de llevar a cabo la amenaza de ejecución; el largo tiempo transcurrido entre las ejecuciones de los hombres de Lu y la del grupo japonés se atribuyó con poca verosimilitud a «armas defectuosas». Seguro que el ejército chino podría haber encontrado en su arsenal al menos un arma en condiciones si de verdad hubiera querido acabar con el grupo de Onisaburo.

En aquellos tiempos el peligro de una intervención japonesa era demasiado grande, y los chinos no desearían provocar un incidente ejecutando japoneses, aunque éstos fueran espías. Como se ha dicho antes, al contrario de las potencias occidentales, que pocas veces admitían públicamente haber enviado agentes, los japoneses se apresuraban a defender a sus «héroes» fuera como fuera. Al parecer los chinos se estaban marcando un farol y poco después de su captura dejaron en libertad a los prisioneros bajo la custodia del cónsul japonés.

Bajo escolta militar japonesa, Onisaburo y Morihei volvieron al Japón y al llegar a Port Moji el 25 de junio de 1925 y fueron recibidos por un gran gentío que les aclamaba como si de héroes se tratara. Si bien habían fallado sus planes, el Fundador había tenido la oportunidad de poner a prueba su autodisciplina diaria.

Se invalidó la fianza de Onisaburo y fue encarcelado otra vez, para volver a ser liberado en noviembre. (Es algo extraordinario, pero a Onisaburo se le permitió que visitara China al año siguiente, para asistir a una conferencia religiosa en Pekín. A buen seguro que tenía muchos enemigos, pero también debía tener seguidores muy influyentes en puestos importantes para que se le permitiera tanta libertad.) "El momento no debe haber sido el adecuado", decía Morihei, pero quedó más que afectado por la manera como los partidos políticos «usaban» al líder de la Omoto-kyo para su propio beneficio.

22. Del Aiki-Bujutsu al Aiki-Budo

De regreso a la pequeña aldea de Ayabe, Morihei intentó reanudar su vida anterior de unificación de las artes marciales y de la agricultura, enseñando en la Academia Ueshiba y en la granja Tennodaira. También se interesó en sojutsu (técnica de la lanza) y continuó con la práctica intensiva del arte del sable y del jujutsu.

En las montañas de Ayabe, Morihei eligió un lugar apropiado e instaló colgadas en círculo bajo los árboles siete u ocho bolas de esponja que ensartaba una por una, de forma magistral, con una lanza de práctica de cerca de 3 metros. Sus diestros movimientos quedaron grabados para siempre en la memoria de sus discípulos.

Ayabe, era todavía una alejada ciudad rural, y alrededor de su casa, aislada, se podían ver aún zorros y tejones. Como los servicios públicos de la ciudad eran insuficientes, con frecuencia se solicitaba a los habitantes que colaboraran en ellos, momentos en los que Morihei destacaba por sus cualidades. En una ocasión arrancó un pino de 15 cms. de diámetro y cambió de sitio una enorme piedra que no habían podido mover entre diez trabajadores juntos. Dejaba asombrada con frecuencia a la gente con hechos de este tipo. Solía decir: "He aprendido que dentro del cuerpo humano reside un extraordinario poder espiritual que procede del alma".

Sin embargo, las cosas ya no eran igual. Le había afectado profundamente la expedición a Manchuria y Mongolia, en particular. Quedó especialmente trastornado por este incidente: «Cuando nos acercábamos a Baian Dalai quedamos atrapados en un valle bajo una lluvia de balas. Milagrosamente podía sentir la dirección de los proyectiles, rayos de luz me la indicaban y así pude esquivar las balas. La capacidad de sentir un ataque es lo que los antiguos maestros de artes marciales llamaban "anticipación". Si la mente de uno es limpia y pura, puede percibir la agresión inmediatamente y contrarrestarla. Entonces me di cuenta de que aquello era la esencia del aiki». El descubrimiento de este sentido intuitivo fue una experiencia profunda para Morihei, y a su vuelta a Japón se encontró frecuentemente en situaciones en las que sentía manifestaciones de una fuerza espiritual.

Aunque las profundas experiencias en Mongolia hicieron de Morihei una persona más considerada y menos arisca en situaciones sociales, intensificó su entrenamiento en

las artes marciales, armando a sus discípulos con sables de verdad e instruyéndoles para el ataque. Morihei se recluyó en las montañas de su Kumano natal para comenzar las prácticas secretas de Kuki Shinto Ryu, un arte marcial inventado por unos ascetas de la montaña (yamabushi) y transmitido en secreto por ellos. Evidentemente, muchas de las técnicas jo de Morihei eran originarias de esta ryu, porque el arma principal de aquellos ascetas era su bastón, que llevaban siempre consigo. Esta antigua forma de entrenamiento ascético incluía largos ayunos junto a plegarias, purificación en las cascadas sagradas de Nachi y la «interiorización» de las técnicas de las artes marciales.

Por cierto que la Kuki Shin ryu está relacionada de cerca con algunas escuelas de ninjutsu. En los primeros tiempos, Morihei demostró técnicas ninja como en la anécdota siguiente:

Los discípulos preguntaron a Morihei si las proezas que se les atribuían a los ninja eran realmente ciertas.

-Habéis visto demasiadas películas -les dijo Morihei-. Empuñad vuestros sables y bastones y os haré una demostración real de ninjutsu.

Más o menos unos diez de sus discípulos rodearon a Morihei en el centro del dojo y le atacaron todos a la vez; sintieron una corriente de aire cuando Morihei desapareció y oyeron cómo les llamaba desde una escalera que estaba cinco metros más allá. Cuando le pidieron que lo repitiera, Morihei gritó:

-¿Es que queréis matarme sólo para divertirlos? Cada vez que uno realiza una de estas técnicas la duración de su vida se reduce de cinco a diez años.

El ninjutsu es la antítesis del Aikido. Es un arte basado en el hurto, el engaño y los trucos sucios; incluso con su propia confianza en las técnicas de invisibilidad tan nombradas y un arsenal de armas exóticas, ninguno de los famosos ninja del pasado, es posible, que hubiera tenido alguna opción contra las técnicas de Morihei.

Por otro lado, en Ayabe comenzaron a suceder cosas extrañas. Cada mañana la mujer de Morihei oía un extraño sonido, como sabia, que venía de las montañas donde su marido se entrenaba. (Los miembros de la Omoto-kyo creían que allí un feroz duende tengu estaba enseñándole la esgrima del sable.) Por la mañana el alto césped de la casa de Morihei estaba partido y doblado, como si una gran bestia hubiera pasado por encima. Durante el día el altar de la casa oscilaba y temblaba, emitiendo fuertes sonidos.

Entre otras disciplinas que Morihei investigó estaban la Take-no-uchi ryu y la Kito jujutsu ryu, la lucha con lanza Hozoin ryu y algunas escuelas de sable, sobre todo la Yagyu ryu y la Katori shinto ryu. En Ayabe, Morihei se concentró en las técnicas de lanza de la Hozoin ryu, colgando pilas de esponjas en los árboles a su alrededor y clavándolas con tanta precisión y rapidez como fuera posible durante horas y horas. Durante muchos años Morihei tuvo una relación muy estrecha con el esgrimista de la

Yagyu ryu, Kosaburo Shomojo; salvo algunas variaciones, la guardia básica de sable de Morihei y sus técnicas por parejas eran las de la escuela Yagyu.

También, recibe consecutivamente la inesperada visita de tres grupos de personas interesados en su labor, quienes exponen diferentes caracteres y puntos de vista al respecto. El primero de estos observa con asombro los resultados del trabajo conjunto de Morihei y Onisaburo, como la unión ideal del plano espiritual con el plano físico, conociendo la gran fama que a éstas alturas ostentaba el maestro Ueshiba, los integrantes del segundo grupo solicitan integrarse en calidad de discípulos. El tercer grupo lo conforman distintos maestros de otras artes de lucha, siendo buena parte de ellos instructores que prestaban servicio en diversas regiones de Japón.

A medida que desarrollaba su trabajo, no faltaron quienes dudaron de su eficacia, llegando incluso a ser desafiado. Lejos de aceptar las provocaciones, prefería ignorar enemigos a combatirlos, lo cual le granjeó nuevos discípulos.

En la primavera de 1925, Morihei, a los cuarenta y dos años, fue transformado por una visión divina. Con los años Morihei dio diversas versiones del suceso, y al hacerse mayor parece ser que poco a poco fue integrando en uno solo algunos incidentes diferentes hasta que formó esta versión final: Un día, un oficial naval, maestro de Kendo, visitó al Fundador y le pidió ser alumno suyo. Pero durante una conversación resultó que no estaban de acuerdo sobre una cosa sin importancia. Los nervios se alteraron y llegó a aceptar el reto del oficial.

Morihei aceptó el reto, pero desarmado. Naturalmente el oficial, un esgrimista de alto nivel, se ofendió por aquel insulto a su habilidad y se lanzó furiosamente sobre Morihei. Este esquivó con facilidad sus repetidos ataques y fintas. Cuando, al fin, el exhausto oficial se dio por vencido, le preguntó por su secreto.

-En el momento en que ibas a atacarme, un rayo de luz brillaba ante mis ojos, revelándome la dirección del ataque -le respondió Morihei.

Después de la lucha, Morihei salió al jardín para lavarse el sudor de la cara y las manos con agua del pozo. De repente comenzó a temblar y se sintió inmovilizado. La tierra empezó a temblar bajo sus pies y quedó bañado por rayos de pura luz que descendían del cielo. Una niebla dorada sumergió su cuerpo, desvaneciendo su pobre concepto de sí mismo, y tomó la forma de un Ser Dorado. Percibió la estructura interna del cosmos y más tarde percibió: "¡Yo soy el Universo!". Las barreras entre el mundo material, el oculto y divino desaparecieron, y al momento Morihei vio que el corazón del budo no era la contención sino el amor que ayuda y protege todas las cosas.

Llego a experimentar el *sumi-kiri*, o lo que es lo mismo, la claridad de la mente y del cuerpo que hace posible la unidad del Ki del Universo con el propio Ki.

Esta experiencia abrumadora estaba claramente relacionada con sus creencias de la Omoto-kyo, la «unificación con lo Divino» era un pilar central de su fe y Morihei estaba expresando su tremenda transformación con el único lenguaje que sabía. No importa que tomemos las palabras de Morihei en su sentido más «racional» para explicar su iluminación como el resultado de un esfuerzo supremo, una fuerza sobrehumana o una capacidad natural: a partir de entonces Morihei fue sin duda otro hombre. Su sexto sentido de anticipación estaba totalmente desarrollado, y ahora era invencible como maestro en artes marciales.

También a partir de este instante comienza la verdadera evolución espiritual del Aikido, basado en la idea de que "el verdadero Budo es la vía de la gran armonía y del gran amor por todos los seres", y que cada movimiento tiene su origen en el funcionamiento de la unidad del Ki con la mente y el cuerpo.

Fue entonces cuando comprendió que era más adecuado llamar a su obra aiki-budo que aiki-bujutsu. (La sustitución del carácter jutsu por el carácter do cambia el significado de arte marcial del aiki a vía marcial del aiki).

Después de la experiencia iluminadora de Morihei, los videntes de la Omoto-kyo juraban que habían visto emanar rayos de su cuerpo. Morihei manifestó poderes sobrehumanos, incluso milagrosos. Además de tales hazañas extraordinarias, como derribar a diez hombres con un grito y hacer un hoyo en la primera y única vez que entró en un club de golf, también era capaz de saltar distancias increíbles por encima y más allá de su atacante, Morihei demostró la increíble habilidad de esquivar balas. Por dos veces, un grupo de militares afiliados a la Omoto-kyo formaron un escuadrón de fusilamiento y apuntaron sus armas directamente a su corazón. En el instante que ellos apretaron sus gatillos, Morihei dio un grito terrible y los derribó a todos, golpeándoles desde atrás.

La clarividencia de Morihei, aparte de hacerle capaz de anticipar cualquier tipo de ataque, tenía también aplicaciones prácticas. Por ejemplo, una vez en medio de una sesión de entrenamiento, de repente dijo a uno de los discípulos: "Hay un caballero vestido con un kimono negro que está perdido intentando encontrar este sitio. Ve y tráelo aquí". El discípulo salió fuera y pronto descubrió a un caballero con un kimono negro. "Perdóneme -le dijo el hombre-, estoy intentando encontrar el dojo Ueshiba ..."

Esta fuerza tan sorprendente que ahora poseía Morihei comenzó a llamar la atención fuera de los círculos de la Omoto-kyo. Probablemente por esto mucha gente visitaba

su casa entre ellos el vicealmirante Seikyo Asano, quien proporcionó al Fundador valiosos contactos en la Marina y más tarde le sirvió de mentor cuando se trasladó a vivir a Tokyo.

Además de los militares que vinieron a Ayabe a estudiar con Morihei, vino cierto número de atletas desde Tokio para retar al primero de los maestros en artes marciales. Cuando el rudo Shutaro Nishimura, un miembro del famoso club de judo de la Universidad de Waseda, escuchó a Onisaburo describir a Morihei como el mayor de los maestros en artes marciales vivo, pidió en seguida que se lo presentaran. Al verle por vez primera, Nishimura pensó: «¿Es una broma? ¿Cómo puede este campesino de mediana edad ser el hombre más fuerte del Japón?». Tan pronto como el confiado Nishimura avanzó hacia Morihei, ante su sorpresa se encontró en el suelo. Morihei dobló un trozo de papel y lo agitó frente a la cara desconcertada de Nishimura. «¡Cógelo si puedes!», le retó Morihei.

Por rápido que se moviera, Nishimura no podía coger el papel; al contrario: cada vez Morihei le derribaba. Atacó por última vez con todas sus fuerzas, pero también falló. Nishimura levantó la mirada desde el tatami hacia Morihei, que reía, y se preguntó: «¿Puede existir realmente un arte marcial que gane al enemigo con una sonrisa?».

Nishimura presentó a muchos de sus compañeros judokas a Morihei. La facilidad con la que los alumnos de Morihei se deshacían de rufianes y borrachos ayudó a que su fama se extendiera entre los practicantes de artes marciales.

Además, de Hidetaro Kubota (cuyo nombre actual es Nishimura; 6º Dan de Judo), Yutaka Otsuki, Sogetsu Inagaki, Gunzo Oshikawa y Yoichiero Inoue fueron todos alumnos suyos.



FINAL DE LA PRIMERA PARTE

PARTE II

1.-Introducción	63
2.-Viaje a Tokio	64/66
3.-Visita de Jigoro Kano	67/68
4.-Ueshiba e Isamu Takeshita	69/70
5.-Terminación del Kobukan Dojo (Dojo del Infierno)	70/76
6.-Asociación para el Fomento del Budo	76/77
7.-Fama de Morihei	78

8.-Segundo incidente omoto	79/80
9.-Manual Budo	81/82
10.-Demostración ante la familia imperial e Isamu Takeshita	82/83
11.-Viajes a Manchuria	83/84
12.-Ueshiba se retira de la vida social	84/85
13.-Relación de Ueshiba con Takeda y Deguchi	85/87
14.-De Aiki-Budo a Aikido.	87/88
15.-Fundación Aiki	89/90
16.-Desarrollo del Aikido	90/93
17.-Sesiones especiales	93/95
18.-Kiai y sexto sentido	95/98
19.-Enseñanza de Ueshiba	98/101
20.-Aikido y Zen	101/103
21.-Muerte de O' Sensei	103/107
22.-Alumnos de Ueshiba	107/109
23.-Cronología de Morihei Ueshiba, Fundador del Aikido.....	110/112
24.-Genealogía del Aikijutsu y el Aikido.....	113

INTRODUCCIÓN

Aikido es la obra maestra de un personaje excepcional: Morihei Ueshiba.

Desde su infancia se interesó por el budo para el cual estaba muy dotado, luego vino su peregrinaje por el mundo del Jujutsu, durante el cual se dedicó al sable y otras armas, y al estudio de las religiones. Hasta que con su experiencia al budo lo llamó Aikido.

Clasifico la vía superior del Aikido como entidad separada dentro de la comunidad del budo. Una comunidad cuyos miembros tendían a resaltar únicamente la técnica y la fuerza. Las técnicas del budo son sólo medios para alcanzar ese fin. Por lo que la primera meta Morihei Ueshiba fue la de alcanzar una guía espiritual, y así más tarde fusionó las técnicas Aiki en el cauce del espíritu, "Fuerza espiritual", dio vida e introdujo en la sociedad humana el aspecto más técnico y espiritual del budo japonés. Ir del Jutsu al Do, de las técnicas a la vía, fue el camino propuesto por el maestro para alcanzar esa meta.

Para Monitor hemos visto al buscador en pos de conocimientos y un entrenamiento muy fuerte hasta que en 1925, algo le cambió su forma de pensar y llegó a decir: "El budo no consiste en derribar al adversario con nuestra propia fuerza, ni es un instrumento para conducir al mundo a la destrucción mediante las armas. El verdadero budo es aceptar el espíritu del universo, preservar la paz del mundo y criar, proteger y cultivar rectamente a todos los seres de la Naturaleza".

Ahora empieza el camino de Ueshiba hacia el desarrollo del Aikido, pasando por el Aiki-budo, denominado así hasta la Segunda Guerra Mundial donde aún su fuerza predominaba en el entrenamiento. Luego llegaría realmente el Aikido, para el cual decía Ueshiba que cualquiera que pudiera caminar, podía practicar Aikido, con esto nos demuestra el Aikido como camino de Unión del Ki.

2. Viaje a Tokio

Cuando el Aiki-budo se hizo más conocido atrajo a un número de seguidores distinguidos, entre ellos al Almirante Isamu Takeshita.

Un hombre influyente en el Consejo Religioso de Deguchi, llamado Wasaburo Asano, era hermano del almirante Asano. Este conoció al fundador y deseó propagar el auténtico valor de su arte, para lo cual consultó con el almirante Isamu Takeshita, que había sido compañero suyo en la Academia Naval.

En el otoño de 1925, el almirante, amante del budo, pidió al Fundador que fuera a Tokio y ambos tuvieron un encuentro en casa del empresario Kiyoshi Umeda. Takeshita -preparó una demostración para Morihei en Tokio, ante un selecto grupo

de gente influyente. Morihei enseñó sobre todo técnicas de lanza, y cuando le preguntaron a que escuela pertenecía, replicó que su estilo era una forma natural, desarrollada independientemente.

Uno de los espectadores dijo:

-Se dice que, antiguamente, Gemba Tawarabashi podía coger y lanzar en rápida sucesión veinte sacos de arroz con su lanza. ¿Puedes tú hacer lo mismo?

-Veamos -respondió Morihei.

Trajeron veinte sacos de cincuenta kilos al jardín (la demostración tenía lugar en una mansión privada). Los sacos se dividieron en dos montones, uno mirando al este y el otro al oeste. Alternando los montones, Morihei traspasó la parte alta de cada saco, los levantó, y los lanzó, formando otros dos montones que miraban hacia el norte y el sur, sin perder un solo grano de arroz.

Después de esta impresionante demostración, el conde Gombei Yamamoto, el antiguo primer ministro, pidió a Morihei que diera un cursillo de entrenamiento de veintiún días en el Palacio Independiente de Toyama, para los miembros de la Guardia del Emperador que fueran 5º Dan, o más, de Judo o Kendo. Se montó un dojo provisional en la mansión de Ichizaemon Morimura. El curso fue estupendamente la primera semana, pero entonces, algunos funcionarios, preocupados de que Morihei pudiera ser un «agente secreto» de la Omoto-kyo, empezaron a protestar. Aunque Yamamoto y algunos viejos hombres de Estado intercedieron por Morihei, éste se sintió tan enojado por aquella calumnia que canceló las sesiones que quedaban y anunció indignado: «Me vuelvo a Ayabe a seguir con mis cultivos».

Morihei volvió a Ayabe. En la primavera de 1926, el almirante Takeshita le convenció otra vez para que volviera a Tokio, asegurándole que no habría malentendidos. Morihei, no del todo convencido, accedió. A su llegada a la capital, se alojó por poco tiempo en la casa de un magnate de los negocios en la sección

Yotsuka de Tokio, y después en un pequeño dojo, propiedad de otro potentado, en Shinagawa.

Enseñó en la Corte Imperial y en el Ministerio de la Casa Imperial, así como al personal del ejército y de la marina y a gente relacionada con el mundo de las finanzas. Durante este tiempo resurgieron las dudas de la policía hacia la organización de Omoto Kyo y hacia Morihei.

Pero Morihei no se encontraba bien. Un día cayó durante el entrenamiento y le pareció estar cerca de la muerte. Mientras yacía inconsciente tuvo otra visión, esta vez de una encantadora dama, vestida con una túnica de arco iris y que cabalgaba sobre una tortuga celestial; él interpretó esto como el augurio de un favor divino.

Sus médicos pensaban de diferente manera y anunciaron que su estado era terminal. Aunque Morihei no tenía cáncer de estómago como se temía, unas úlceras sangrantes y su extremo cansancio hacían que su salud fuera precaria.

Onisaburo se encontró con Morihei en Tokio y, alarmado por el mal estado de su leal discípulo, mandó que le enviaran a Ayabe para que se recuperara. Inmediatamente después de hablar con Onisaburo, que estaba bajo constante vigilancia policial, Morihei fue abordado por dos policías de paisano y llevado a comisaría.

-Uno de tus discípulos es un radical de extrema derecha -dijeron-. ¿Qué sabes de él? -preguntó la policía.

-Nada -respondió sinceramente Morihei-, no he infringido ninguna ley ¿Por qué me tratan así?

Morihei fue puesto en libertad, pero físicamente enfermo y debilitado por tan duro tratamiento, volvió con su familia a Ayabe.

A comienzos de 1927, Takeshita y los demás defensores de Morihei se encontraban de nuevo en Ayabe, hablando con Morihei para que se instalara permanentemente en Tokio. Onisaburo le dio su bendición: "El budo será tu yusai, una práctica para manifestar lo Divino". Morihei, decidido a dar el último paso, se llevó a su mujer y a sus hijos en éste su tercer viaje.

Les aseguraron una bonita casa en la sección de Shiba Shirogane en Tokio, pero Morihei perdió su cartera en algún lugar entre Ayabe y Tokio, y la familia se quedó sin dinero. Morihei era demasiado orgulloso para contarle a nadie lo sucedido; por suerte, sus amigos se dieron cuenta de lo ocurrido y les suministraron provisiones suficientes; así la familia del fundador alquiló una casa de dos pisos y cinco habitaciones en Sarumachi, Siga Shirogane, por 55 yens al mes, ayudados por Kiyoshi Yamamoto, hijo del conde Gombei, y por el almirante Takeshita.

La sala de billar de la mansión del príncipe Shimazu fue remodelada y ofrecida como dojo. Por esa época, las hijas de Takeshita, Shimazu, Yamamoto y otros nobles comenzaron a entrenar con gran interés.

A comienzos de 1928, el Fundador volvió a trasladarse a unos edificios más grandes en Shiba Mita. Entre sus alumnos de esa época figuran almirantes y generales como Takeshita, Eisuke, Yamamoto, Sankichi, Takahashi, Gengo Momotake, Ban Hasunuma, Nobutake Kondo y personajes muy conocidos dentro de los círculos financieros y políticos. También por esa época entró en sus clases Iwao Kasahara, el campeón de judo estudiantil. El Aiki, nuevo budo recién aparecido en la ciudad de Tokio, acaparó la atención pública. El fundador fue invitado a dar clases de budo en la Academia Naval y la mayoría de los profesores y alumnos de la Academia estudiaron con él.

Actores y bailarines de primera fila, entre ellos el fallecido Kikugoro, fueron a aprender con él los movimientos corporales del Aiki.

En fin, fueron muchos los que solicitaron su instrucción. Entre ellos, Yoichiro Inoue, que había sido criado desde niño por el Fundador; Takeshi Nishimi, 6º Dan de Judo, que se convirtió en su primer deshi (Deshi o Uchi-deshi, expresiones japonesas empleadas para referirse a los alumnos de un arte marcial que vivían junto a su maestro) en Tokio; Hisao Kamata, Kikuo Kaneko y otros.

El número de seguidores aumentó de tal manera que fue imposible seguir admitiendo a más alumnos. En 1929 se trasladó de nuevo a Shiba Takanawa Kurumamachi, cerca del famoso Sangakuji, lugar donde enterraron a los «cuarenta y siete ronin». Cuando fue evidente que los dojos provisionales no tenían la capacidad suficiente para la multitud de alumnos (la gente tenía que hacer cola para entrar en el tatami), algunos de los defensores ricos de Morihei planearon construir una gran sala de entrenamiento.

En 1930, compraron terrenos en el distrito de Wakamatsu y crearon un fondo para la construcción. Se eligió una casa bastante grande, situada en una colina de Mejiro, como residencia temporal mientras se construía dicho Dojo Central.

La lista de nuevos alumnos se hizo tan grande, y el entrenamiento tan intenso, que el dueño de la casa de Mejiro se quejaba de que incluso las vigas de la casa estaban aprendiendo Aikido. En Mejiro, tuvieron lugar dos encuentros memorables.

3. Visita de Jigoro Kano

El primero fue con el General de División Makoto Miura, en 1930, un héroe de la guerra ruso-japonesa. Miura era famoso por haber abatido a más de cincuenta soldados rusos con su sable de oficial después de haberle traspasado el pecho una bayoneta rusa. Miura también había sido alumno de Sokaku y estaba interesado en descubrir si Morihei era auténtico.

Tras el intercambio de algunas bromas, Miura pidió que le hiciera una demostración. Absolutamente impasible, y alimentando en su interior el deseo de humillar al recién llegado, el general le atacó con toda su alma. A pesar de su férrea determinación y su habilidad en las artes marciales, Miura, como todos los que se habían enfrentado a Morihei, fue totalmente dominado por éste. Tras pedir disculpas por su comportamiento imprudente, Miura le pidió que le admitiera cómo alumno:

-Tus técnicas son un mundo aparte de aquellas de la Daito-ryu. Es el auténtico budo. Por favor, acéptame como discípulo.

Aunque Morihei había podido dominar sin dificultad al general Miura, éste aún se preguntaba cómo lo haría para defenderse de un ataque múltiple sin concesiones. Miura lo preparó todo para una demostración de Morihei en la academia militar de Toyama. Después de la demostración, Miura informó a Morihei que los cadetes querían que utilizara toda su fuerza.

-¿De verdad? -dijo Morihei mientras cogía al cadete más cercano por la mano y lo sostenía levantándolo en el aire. Entonces Morihei puso su mano sobre la espalda de Miura y pidió a los cadetes que se pusieran sobre su brazo estirado. Ocho de ellos lo hicieron; no había sitio para más.

Instigados por Miura, los cadetes más engreídos atacaron a Morihei con bayonetas de madera. Le habían aconsejado que se pusiera una armadura de protección, pero él se negó.

-No será necesario. ¿Me atacaréis uno a uno?

-Seguro que sí

-Esto es demasiado fácil. En mi budo esperamos que nos ataquen desde todas las direcciones. Atacadme todos a la vez.

Como dudaban un poco al principio, sólo uno de los cadetes se le acercó. Después de salir volando, los demás perdieron toda reserva y se lanzaron sobre él, encontrándose acto seguido todos ellos en el suelo.

Posteriormente, a petición de este mismo general Morihei se convirtió en instructor de la Academia Militar Toyama.

Jigoro Kano, el fundador del judo Kodokan, se desesperaba por el silencio del maestro en lo referente a una invitación para ir a enseñar al Kodokan. Viendo que éste no respondía a su súplica, se decidió a acudir personalmente a verlo, visitó el dojo de Mejiro en octubre de 1930, acompañado de su asistente, el Maestro Nagaoka y otros. Kano, un cosmopolita intelectual que hablaba inglés, era en muchos aspectos diametralmente opuesto a Morihei, místico a la antigua usanza, pero quedó admirado por sus técnicas. «Este es el budo ideal, el auténtico judo», exclamó Kano después de presenciar la demostración de Morihei.

Kano le pidió con humildad que aceptara como alumnos a dos de sus discípulos más antiguos; Morihei aceptó y Kano se informaba regularmente de los resultados de sus estudios con el maestro.

Más tarde confesó a sus colaboradores: *"A decir verdad me gustaría contratar a Ueshiba aquí en el Kodokan, pero como es maestro por derecho propio, eso sería imposible. Por tanto me gustaría enviar a algunos de los nuestros más capaces para que estudien con él"*. No pasó mucho tiempo antes de que llegaran Nagaoka, Minoru Mochizoku y Jiro Takeda. Por diversas razones, entre ellas la de su edad, Nagaoka fue dejándolo poco a poco.



Hay otra historia que dice que Kano y Morihei se encontraron pasado un tiempo y que éste después de jugar con cuatro o cinco de sus mejores alumnos, preguntó al patriarca con agudeza:

-Exactamente, ¿qué clase de budo enseñas en el Kodokan?

Kano respondió:

-Nuestro sistema es más una forma de educación física que puro budo.

Aunque tenían entre ellos una buena relación por todos conocida, en aquella época Morihei se negó a enseñar a Kyuzo Mifune, el principal instructor de Kano, no fuera que le robara las técnicas. Personas que se entrenaron con ambos maestros hacen notar que sus movimientos eran bastante parecidos, así que Morihei tenía evidentes motivos de preocupación.

4. Ueshiba e Isamu Takeshita

Uno de los aspectos más fascinantes del estudio de la historia del Aikido es el gran número de figuras importantes de la sociedad japonesa que se encuentran. Durante la larga vida de Morihei Ueshiba, tuvo relaciones y contactos con muchas personas importantes, no solo del mundo de las artes marciales sino también de la política, el ejército, las finanzas, etc.

Una persona en particular, prácticamente desconocido por los actuales practicantes de Aikido, fue esencial en el desarrollo de este arte antes de la guerra en Japón. Era el Almirante Isamu Takeshita. El Almirante Takeshita es mencionado frecuentemente en conversaciones de viejos maestros, que conocieron a Morihei Ueshiba durante sus años en Tokyo antes de que estallara la Segunda Guerra

Mundial. Nació en Kagoshima en diciembre de 1869. Takeshita era miembro del clan Satsuma, en ese periodo, el clan Satsuma, era conocido por enseñar a oficiales de la armada; mientras el clan Choshu enseñaba a oficiales del ejército de tierra.

Como ya hemos dicho la relación de Takeshita y Ueshiba comenzaron por la recomendación del Almirante Asano. Después entraría el Almirante Gombei Yamamoto, el cual, de ahora en adelante, jugaría un papel importante en la promoción de las actividades de Ueshiba, ante la elite de la sociedad japonesa. Esto tuvo como consecuencia que muchos oficiales del ejército, altos cargos políticos, y adineradas personas fueran devotas del especial estilo de jiu-jitsu de Ueshiba.

El Almirante Takeshita no era sólo un admirador del arte de Ueshiba, sino también un gran practicante, a pesar de sus 50 años. Practicó asiduamente durante muchos años, y durante un tiempo Ueshiba enseñó en la mansión de Takeshita. Además, el almirante se encontró con el profesor de Ueshiba de Daito-ryu jiu-jitsu, Sokaku Takeda, en varias ocasiones.

Takeshita tal vez hubiera recibido clases por Takeda, aunque su nombre no aparece en los libros de Daito-ryu. Sabemos, por ejemplo, que Takeshita asistió al seminario dirigido por Takeda en el dojo de Ueshiba, en 1931. Posteriormente, el hijo de Sokaku (actual Soke de Daito-ryu), Tokimune Takeda, dice que el Almirante Takeshita escribió un artículo en una revista titulado: "The Story of the Bravery of Sokaku Takeda" (La historia del valiente Sokaku Takeda).

Desafortunadamente, este artículo no se conserva. Fue durante los primeros años de práctica en Tokyo de los que Takeshita escribió cientos de páginas de notas, con el contenido de las sesiones de entrenamiento de Ueshiba. Las anotaciones, escritas a mano, consisten principalmente en descripciones detalladas de las técnicas de Daito-ryu, enseñadas por Ueshiba. Esas notas, representan un importante legado, no solo para los practicantes de Aikido, sino también para los de Daito-ryu. Constituyen una evidencia adicional de la íntima relación entre las dos artes.

Algo impresionante de la juventud de Takeshita, que no puede ser olvidado, es la relación que tuvo con el Presidente Theodore Roosevelt. Roosevelt, es bien conocido por hacer de mediador en la Guerra Ruso-Japonesa, por lo que ganó el Premio Nobel de la Paz, en 1906. El presidente conocía la existencia del jiu-jitsu, como buen deportista que era, por lo que invitó al principal discípulo del fundador del Judo (Jigoro Kano), Yoshiaki Yamashita, a ir a América a enseñar el arte. Incluso existe una fotografía de Roosevelt, del 13 abril de 1904, dedicada al "Prof. Y. Yamashita". La persona que actuó de intermediario, por parte de Yamashita, fue el Almirante Isamu Takeshita. Además, de sus conexiones con el mundo del Judo y del Aikijujitsu de Ueshiba, Takeshita salió del fondo del mundo del sumo, y ejerció una considerable influencia para que llegara a ser deporte nacional. También sirvió durante un tiempo como director de la Asociación de Sumo.

5. Terminación del Kobukan Dojo (Dojo del Infierno)

El nuevo dojo de 80 tatami, situado en lo que hoy se conoce como Ushigome (antiguamente Shinjuku) en Wakamatsu-cho, fue concluido en abril de 1931 y se le puso el nombre de Kobukan. Dojo es el lugar donde se realiza el estudio de la Vía mientras que Kobukan indica la búsqueda de la verdad a través de la trascendencia de la conciencia humana ordinaria.

A medida que el Aiki-Budo se fue popularizando, el Fundador empezó a preocuparse por el mal uso que se pudiera hacer de sus técnicas. Los aprendices pedían que les aceptara como alumnos, pero él era muy selectivo, y exigía una presentación formal, dos padrinos responsables y, lo más importante, una entrevista personal. Si a Morihei no le gustaba lo que veía, descartaba inmediatamente al candidato sin más explicaciones. Si, por otro lado, percibía que el demandante era sincero, lo aceptaba a él o ella incondicionalmente. Consecuentemente muchos de sus alumnos eran gente de edad o de alta posición, y la mayoría de los jóvenes eran expertos en budo o hijos de familias prominentes. Por esta razón se daban muchas lecciones privadas fuera de horario y los deshi tenían que trabajar casi sin descanso.

No existía un sistema establecido de cuotas, pero cada discípulo interno ofrecía alguna clase de pago, ya fuera en dinero, comida, material o trabajo. Las clases prácticas eran de seis a siete y de nueve a diez de la mañana, de dos a cuatro de la tarde y de siete a ocho de la noche.

Los discípulos internos (Uchi deshi) dormían en el dojo, se encargaban de limpiar, de otros trabajos de la casa y de servir a Morihei. Debían estar siempre en guardia. Si Morihei les sorprendía desprevenidos, por ejemplo hablando por teléfono muy concentrados en ello, o entrando en una habitación o volviendo una esquina sin la debida precaución, recibían una dura reprimenda. Morihei decía: "El entrenamiento es algo que debe hacerse durante las veinticuatro horas del día".

En aquella época había treinta o cuarenta alumnos residentes, uchideshi. La mayoría de ellos eran altos grados de Judo o Kendo, y muchos pesaban más de 80 kg. Estos hombres rebosantes de vitalidad, se ejercitaban tanto y se entrenaban tan fuerte, que el lugar fue conocido como el "Dojo del Infierno de Ushigome (Jigoku-Dojo Ushigome)".

Los jóvenes aprendices se concentraban en sus estudios dentro del microcosmos del dojo, alejados de los asuntos mundanos. Eran ambiciosos y tenían un gran deseo de aprender los secretos del Aiki bajo la guía de Morihei.

Como Morihei siempre estaba experimentando y desarrollando técnicas nuevas, su enseñanza no era sistemática, paso a paso. Los aprendices trabajaban en cualquier cosa que Morihei estuviera investigando en aquellos momentos, y un discípulo recuerda que Morihei soñaba durante la noche con nuevas técnicas porque les despertaba a las dos de la mañana para que probaran sus últimas innovaciones.

Los mayores eran Yoichiro Inoue y Kamata y ya empezaba a destacar Hajime Iwata, de la Universidad de Waseda, y Minoru Mochizuki y Aristohi

Murashige, enviados por el Kodokan. Trabajaron día y noche para crear una buena atmósfera en el nuevo dojo. Por muy tarde que se recogieran, incluso a las dos o las tres de la madrugada, se levantaban a las cinco de la mañana para limpiar el dojo.

Yoichiro Inoue, un pariente educado en la familia Ueshiba, físicamente muy parecido a Morihei. Aunque es posible que Inoue supiera más que ninguna otra persona sobre la primera época de Morihei y sus técnicas, este gran bebedor que regentaría una pequeña escuela de artes marciales llamada Shinei Taido, era poco comunicativo y se lo ha guardado para sí.

Entre los Uchideshi que vivían con el Fundador y le cuidaban destacaban Kaoru Funabashi y Tsutomu Yukawa. El cariñoso y simpático Funabashi podía caer libremente sosteniendo una lanza en sus manos. Yukawa, tras diez años de práctica de Aiki-budo, manifestaba una gran fuerza interna y podía dar palmas mientras sostenía en las manos dos balas de arroz. Yukawa, apodado Sansón, doblaba clavos con sus manos y levantaba una gran viga con dos hombres encima.

Abundan las historias sobre la capacidad de Morihei de arrancar raíces. Una vez, en Takeda, Yukawa estaba intentando desarraigar furiosamente un arbolito.

-¡Demasiada tensión!, ¡demasiada tensión! -reía Morihei mientras asía el árbol de doce centímetros de diámetro y lo arrancaba de cuajo.

Por desgracia Yukawa, bebedor empedernido, fue muerto por un golpe de bayoneta en una pelea de bar durante la guerra de Osaka.

Yukawa y Funabashi, que tenían caracteres totalmente opuestos, asistían continuamente, pública y privadamente, al Fundador.

Durante este período Morihei practicaba kendo intensivamente en el Kobukan Dojo, y una serie de practicantes de kendo frecuentaban el dojo, como Kiyoshi Nakakura, que posteriormente, en 1932, se convertiría en yerno de Morihei. Kyoshi Nakakura, discípulo número uno del famoso maestro de kendo Hakudo Nakayama, se cuidaba de los entrenamientos de kendo. (La falta de entusiasmo de Nakakura por las creencias Omoto-kyo de su suegro y sus problemas matrimoniales fueron la causa de que dejara a la familia Ueshiba a los pocos años de su adopción). Después de dejar el Kobukan, Nakakura se convirtió en el Kendoka más importante del Japón moderno, estuvo compitiendo hasta cerca de los ochenta años.

Según una costumbre antigua, Morihei arregló el matrimonio de su hija Matsuko sin consultárselo a ella, por lo que no tiene nada de raro que la unión fracasara (otros dos discípulos han dicho hace poco que Morihei también les pidió a ellos que fueran sus yernos, sin contar tampoco con el consentimiento explícito, y ni siquiera el conocimiento, de su hija).

Los jóvenes alumnos de aikido que también practicaban Kendo; iban a las competiciones, ganaban y le traían al Fundador la copa de la Asociación Moral Imperial. Artistas marciales, incluidos kendokas y judokas, visitaban el dojo Aiki,

de forma que el Aiki Budo se fue promocionando y dándose a conocer al público en general.

Tenemos que hacer una mención especial de Takako Kunigoshi. Esta joven activa se entrenó con la misma base que los hombres, sin pedir concesiones ni darlas tampoco. Morihei la llamaba a menudo para que le llevara las maletas, como ayudante en sus demostraciones y para ilustrar la efectividad de las técnicas del Kobukan contra agresores masculinos. Un maestro de instituto que quedó muy impresionado por el encanto de su porte y su notable serenidad cuando barría el suelo de un templo, le preguntó: «¿Dónde has aprendido a moverte de esta manera?». Cuando ella le informó: «En el Kobukan», él envió inmediatamente a su mejor competidor de judo, un joven llamado Gozo Shioda.

En el periodo que va desde 1933 a 1935 se unieron al grupo del "Aiki Budo" Shigemi Yonekawa, Rinjiro Shirata, Zensaburo Akazawa y Gozo Shioda.

También estaban **Kenji Tomiki** y Tesshin Hoshi, que procedían de Judo. Tomiki estudió con el Fundador desde la época en que se hizo famoso como miembro destacado del Club de Judo de la Universidad de Waseda, Después de graduarse ejerció como profesor durante un tiempo en su ciudad natal, pero era tal su atracción por el Aikido que dejó su puesto y se unió de nuevo al grupo de practicantes del arte. Su manera de practicar era muy sincera y la continuó hasta que le nombraron de nuevo profesor, esta vez en la Universidad de la Fundación Nacional de Manchukuo. Tomiki dijo una vez: «En mi carrera me he enfrentado con prácticamente todos los mejores luchadores de judo y jujutsu, pero ninguno de ellos tenía nada que hacer contra Morihei. Él era con mucho el mejor de todos ellos, posiblemente el maestro más dotado de todos los tiempos».

Tesshin Hosshi era profesor de Judo en una escuela superior de la provincia de Kii.

Uno de sus antiguos alumnos, Tsutomu Yukawa, después de practicar Aiki-Budo, llegó a poder manejarlo con una sola mano. Entonces Hosshi se enamoró del Aiki-Budo y lo estudió intensamente durante dos años. Era tan confiado en sí mismo que le molestaba el hecho de que, hiciera lo que hiciera y a pesar de sus dos años de estudio, nunca podría rivalizar con el Fundador.

Rinjiro Shirata, rebosante de talento, fue considerado un prodigio y se le admiró como el orgullo del Kobukan. Algunos episodios de su vida muestran a las claras su temperamento en aquella época.

En 1934, un año después de entrar, Shirata fue enviado a la Rama Okayama de la Asociación para el Fomento del Budo, junto con su compañero deshi el señor Hashimoto. Ambos fueron retados a un combate por dos hombres del lugar que se ufanaban de sus habilidades. Shirata declinó firmemente el duelo diciendo: "No hay competición en Aiki-Budo. Un combate significa matarse el uno al otro. Es más, el

principio del Aiki-Budo en no luchar". Pero no quisieron escucharle, por lo que se vio obligado a enfrentarse a ellos. Lanzando a uno de ellos e inmovilizándole las manos, bromeó: "¿Ves? ¿Puedes resistir el concepto de la no resistencia?".

Había otro uchi deshi que medía más de 1,85 mts. Tenía experiencia en sumo profesional, el estilo tradicional de lucha japonesa. Presumía también de sus habilidades y hablaba en forma grandilocuente. Un día fue rápida y fácilmente controlado por Shirata y desde entonces no habló de budo delante de él.

Entre los alumnos había también personas distinguidas, como el marqués Toshitame Maeda y el doctor Kenzo Niki. Maeda era un auténtico aristócrata. Tenía un asistente que le quitaba los zapatos y le ayudaba a ponerse el traje de entrenamiento. Por el contrario, el doctor Niki, que entonces tenía unos setenta años, solía sorprender a los practicantes presentándose a las cinco de la mañana; proponía un ejercicio a los uchideshi y los proyectaba, ejecutando cada movimiento a la vez que recitaba viejos dichos japoneses: "sauces doblados por el viento", "agua en un cedazo", expresiones que indican las manifestaciones de la fuerza espiritual del Aiki. Inmediatamente se volvía corriendo a casa. Los deshi que habían sido proyectados no acababan de despertarse hasta que no se iba el médico. Recordando aquellos días aseguran que era como una aparición.

Morihei decía a sus discípulos que soportaran al viejo doctor, ya que para ellos era un buen entrenamiento de caídas, pero los discípulos estaban cansados de que les derribaran una vez tras otra y planearon cambiar los papeles de repente e inmovilizar al doctor. Cuando, de buena mañana, estaban a punto de sorprender a aquel invasor, Morihei apareció en el dojo y dijo: "Ya basta por hoy".

El Campeón Mundial de Lucha en esa época era un americano llamado Mangan, un hombre que media mas de 1,85 mts. Un día tuvo un combate con el Fundador. Atacó con la denominada patada voladora, pero el Fundador le proyectó instantáneamente y sin ningún esfuerzo. Desde entonces se convirtió en su alumno, visitándole casi todos los días durante algún tiempo.

El temible mal genio de Morihei era legendario. En parte se debía a una causa cultural: de los maestros japoneses en general y de los instructores de artes marciales en particular se espera que sean siempre una especie de espoleta, siempre a punto de saltar a la mínima infracción o tontería; así logran siempre la máxima atención de los alumnos. Cuando Morihei se enfadaba, sus rugidos de desaprobación hacían que todo el mundo volara a ponerse a cubierto.

El pan era una rareza en el Japón de este tiempo, un discípulo adquirió una hogaza para Morihei. Este invitó al discípulo a que se la comiera él mismo, ya que él tenía un estómago delicado. El discípulo hambriento llamó a los demás para que compartieran la comida, pero vieron que el pan estaba pasado. Lo dejaron sin comérselo, en un cubo de basura, donde Morihei lo encontró por casualidad: «¿Cómo os atrevéis a tirar un regalo de vuestro maestro? -Morihei estaba furioso--. ¡Ofreciendo comida podrida

a vuestro maestro... !>. Las paredes del Kobukan temblaron con la furia de Morihei. Después de la rabieta, éste volvió a su estado normal. "No os preocupéis -dijo sonriendo a sus discípulos asustados, sólo han sido los dioses furibundos que estaban enfadados con vosotros. Ahora ya no pasa nada".

Es sorprendente que, para ser alguien con una fuerza sobrehumana, Morihei estuviera delicado de salud durante gran parte de su vida. Padecía constantemente trastornos estomacales y hepáticos, causados en parte, según afirmaba, por una apuesta que mantuvo cuando vivía en Ayabe contra un practicante de yoga sobre quién de los dos bebería más agua salada. Morihei evitaba la carne y el arroz integral -a pesar de que Kenzo Niki, «el doctor arroz integral», fuera uno de sus amigos y discípulos-, y prefería comidas sencillas hechas en casa y, de vez en cuando, alguna sopa de pollo reconstituyente. A parte de algún sorbo de sake poco frecuente, Morihei no bebió ni fumó a partir de los cincuenta años. Tal vez por su hipersensibilidad, muchas de las enfermedades fueran psicosomáticas.

Morihei tenía una increíble capacidad de asimilar técnicas de artes marciales. Un día, una famosa profesora de danza clásica japonesa visitó el Kobukan para pedir instrucción con la alabarda (naginata). Morihei dudó, porque tenía poca experiencia con aquella arma en particular, utilizada sobre todo por mujeres. Pero, hechizado por la encantadora profesora, accedió. Morihei le pidió a un discípulo que le consiguiera una popular novela en la que el héroe es un maestro de naginata, que dejara el libro en el altar shinto y que no le molestaran en todo el día.

Cuando la profesora de danza volvió para su primera lección, Morihei le enseñó una serie de bellos movimientos. Más tarde los realizó en un escenario, y una maestra de naginata, sorprendida, le dijo:

-¡Que técnica tan maravillosa! ¿Dónde la has aprendido?

Sus discípulos, confundidos, le preguntaron a Morihei cómo había sido capaz de dominar la naginata tan rápidamente.

-El héroe de la novela me visitó cuando estaba en meditación y me enseñó sus secretos -contestó.

Aquella era la manera fantástica que tenía Morihei para decir que los principios universalmente aplicables del aiki le permitían realizar libremente técnicas con cualquier tipo de arma. Así, cuando Morihei hacía que sus discípulos le leyeran novelas populares, al oír el relato de las famosas escenas de batallas, Morihei saltaba e interpretaba los movimientos de los héroes.

La aptitud de Morihei para las artes marciales se unió a una extraordinaria fuerza física y energía. En Hokkaido, aumentó su ya formidable fuerza física con el duro trabajo de campesino, con herramientas de peso especial, luchando con raíces inmensas y corriendo largas distancias. Incluso a los cincuenta años, Morihei parecía casi tan ancho como alto. «Frotar su espalda durante un baño -recuerda uno de sus primeros discípulos- era como pulir piedra. Los músculos de su estómago eran tan duros que formaban un triángulo.» El agarre de Morihei destrozaba y dejaba marcas

moradas durante días en los lugares que había asido o tan sólo tocado. Una vez Morihei rompió la muñeca de un maestro de karate al detener suavemente un golpe con sus dedos.

Uno de sus primeros discípulos cuenta:

-La gente dudaba en enfrentarse con Morihei por su reputación, pero a nosotros, los instructores adjuntos, nos ponían a prueba constantemente hombres de judo, kendo, sumo, boxeadores y simples brabucones callejeros. Nosotros siempre evitábamos estos enfrentamientos, pero no solíamos tener alternativa y, una vez el combate empezaba, no podíamos dejar que nos vencieran.

El pensamiento de Morihei siempre estaba en la sala de entrenamiento, y cada minuto del día era tiempo para practicar, pero también se dedicaba a sesiones especiales. En este período de preguerra éstas tuvieron lugar en el monte Kurama, cerca de Kyoto. Morihei tomó consigo a dos o tres discípulos para una sesión de entrenamiento de veintiún días. El pequeño grupo vivía de arroz, pepinos, sopa de misu y hierbas silvestres. Morihei se levantaba a las cinco de la mañana para rezar. Después de las oraciones matinales y del misogi, daban quinientos golpes con un sable pesado y después corrían. Desde las diez hasta el mediodía se entrenaban en técnicas de lucha cuerpo a cuerpo. El entrenamiento de la tarde duraba desde las tres hasta las cinco; los discípulos se turnaban como compañero de Morihei mientras este repetía una serie de técnicas. Por la noche los discípulos repasaban el entrenamiento del día.

Cada tres días Morihei anunciaba a medianoche: "Entrenamiento nocturno". Los discípulos no podían ver en la oscuridad absoluta, pero Morihei les gritaba: "¡Cuidado con la piedra a vuestra izquierda! ¡Agachaos para evitar las ramas!". Los armaba con sables de madera y les pedía que le atacaran. Al principio ninguno de los discípulos sabía dónde estaba, pero poco a poco iban sintiendo su presencia a la derecha o la izquierda y aceleraban los ataques. Entonces Morihei cambiaba los papeles: él les perseguía, golpeando con su hoja afilada a un milímetro de las cintas de sus cabellos. (Por cierto, a lo largo de los siglos muchos guerreros japoneses famosos se habían entrenado en el monte Kurama; el tengu que se decía residía allí era un maestro de ciencia militar.)

Un eminente instructor de nuestros días, antes judoka, decidió cambiarse al Aikido después de presenciar las caídas espectaculares: "A lo mejor las técnicas son falsas -pensaba-, pero estas caídas son increíbles".

Un día, en el Kobukan, un maestro de sable retó a Morihei. Este, de un paso, se apartó del furioso ataque del esgrimista, cuya inercia lo llevó a golpearse contra la pared del dojo. Se hizo tanto daño en la espalda que tuvo que abandonar toda práctica de artes marciales. Desde entonces Morihei instruyó a sus discípulos para que sus caídas fueran como las de los gatos. "Tendríais que ser capaces de realizar un ukemi en cualquier superficie, incluso en un suelo de piedra". Morihei afirmó una y otra vez que el modo más rápido de progresar era ser uke (atacante) durante al menos tres años, experimentando activamente las técnicas de modo directo y concreto.

"Aquellos que rechazan el que les lancen al suelo jamás progresarán". Morihei practicaba lo que decía: existe un documental precioso con un Morihei de setenta y cinco años realizando ukemi con uno de sus discípulos de la escuela elemental.

6. Asociación para el Fomento del Budo

Esto no significa que su relación con la religión Omoto, o con Onisaburo Deguchi, desapareciera. De hecho el respeto de Onisaburo por Morihei continuaba. De hecho Kobukan (búsqueda de la verdad a través de la trascendencia de la conciencia humana ordinaria), significa, la Sala Imperial del Valor Marcial. Lo de «Imperial» se refiere a la vía imperial, promovida entre otros por la Omoto-kyo; según se pensaba, la sagrada tierra del Japón llevaría al mundo desde la oscuridad y el caos hacia la luz de la salvación.

El 13 de Octubre de 1932 nació la Asociación para el Fomento de Budo (Budo-Sen'yokai), y en 1933 Morihei se convirtió en su presidente.

En Mayo de 1933 se creó una sala de entrenamiento, llamada Takeda Dojo, en la Prefectura de Hyogo. El Fundador compró una vieja casa en Takeda y la convirtió en la sede central de la asociación. En esta casa, según la tradición, se habían hecho el harakiri un grupo de Leales perseguidos por los oficiales del Shogunato durante el Período de la Restauración, y la gente la solía llamar la "Casa de los Fantasmas".

Se estableció un dojo de 150 tatami para acoger a nuevos alumnos y docenas de estudiantes fueron a vivir allí, poniendo en práctica el ideal del fundador de unir las artes marciales y la agricultura.

Morihei impartía sus conocimientos durante el verano. Morihei reclutaba miembros para la Budo Sen'yokai en los encuentros de la Omoto-kyo, proclamando: "Vosotros, los jóvenes de estos días, no tenéis resistencia. Si alguno de vosotros cree que puede derrotarme, adelante, que venga". Como siempre, cuatro o cinco jóvenes saltaban para luchar, apuntándose a la organización después de haber sido lanzados al otro lado de la habitación por el maestro Morihei.

En Takeda el entrenamiento era especialmente duro, con todo el día ocupado con rudas prácticas de artes marciales y trabajos pesados. Allí había una atmósfera de todo o nada, de ir siempre al límite, y pronto se desato un enfrentamiento entre los fervientes creyentes de la Omoto-kyo, que se preparaban para una guerra santa, y los instructores que no eran de la Omoto-kyo, que no compartían aquella fe. Morihei fue más o menos capaz de controlar aquella situación explosiva, pero desde entonces siempre habría tensiones.

Finalmente, los esfuerzos de todos dieron fruto y fueron creadas nuevas ramas de la Asociación en diferentes partes de Japón, principalmente en áreas donde hubiera

concentraciones de creyentes Omoto. También creció el número de alumnos en la Sede Central.

La Sede Central de Takeda esta siempre repleta de gente, con 70 u 80 alumnos, sobre los que se cuentan muchas anécdotas. Fujisawa, por ejemplo, manejaba con facilidad y destreza un bastón de hierro de 50 kilos. Ryosuke Suzuki era capaz de transportar una piedra de cerca de 320 kilo. Y Tsutomu Yuasa podía enderezar un clavo de seis pulgadas. Personas de este calibre iban y venían continuamente por allí, se juntaban y se marchaban haciendo que el lugar pareciera una feria.

Aunque eran muchos los que visitaban el dojo de Aiki, todos sabían que el Fundador estaba absorto en un entrenamiento extraordinariamente riguroso. Hubo muchas ocasiones en las que rechazó inmediatamente cualquier demostración si no le gustaban las actitudes de sus patrocinadores o si no aprobaba la clase de gente que allí se reunía. A los que iban vestidos informalmente, miraban el entrenamiento de pie o cruzaban los brazos, se les invitaba a salir de la sala.

En este dojo fue donde practicaron muchos de los más fuertes artistas marciales. Instructores del Dojo Ueshiba Kobukan, de Tokyo, incluidos Noriaki Inoue, Hisao Kamada, Gozo Shioda, y Rinjiro Shirata, fueron enviados allí regularmente a enseñar.

7. Fama de Morihei

Los años siguientes fueron muy activos para Morihei, ya que no sólo enseñaba en el Kobukan, sino en muchos otros dojo que se habían establecido en Tokyo y en Osaka. Los dojo principales eran el Otsuka Dojo, en Koishikawa (patrocinado por Seiji Noma, el presidente de Kodansha), el Fujimi-cho Dojo, en Idabashi, y el Sonezaki Dojo, el Suida Dojo y el Chausuyama Dojo, en Osaka.

Morihei también enseñaba en cuarteles de policía en el área de Osaka por recomendación de uno de sus seguidores, Kenji Tomita, jefe de policía de la prefectura de Osaka, y posteriormente gobernador de la Prefectura de Nagano y secretario del Gobierno. Además, se dedicaba cada vez más a dar clases en el Periódico Asahi, en Osaka, y, a través del Club Industrial de Japón, tuvo ocasión de enseñar a gente del mundo financiero.

Durante los años del aiki-budo se editaron manuales de instrucción, en 1933 se publica el manual Budo Renshu, un manual de instrucciones dibujado a mano, circulaba de forma privada.

En 1935 la Compañía de Periódicos Asahi en Osaka, hace un documental sobre Aikido Budo, convirtiéndose en el único documental conocido de Ueshiba antes de la guerra.

Con mucha diferencia, lo más valioso que nos ha quedado de la época del aiki-budo es esta película filmada en Osaka en 1935, cuando Morihei tenía cincuenta y dos años. En ella se ve cómo Morihei, entonces en su plenitud física, da vueltas alrededor del dojo, lanza a sus discípulos por toda la habitación, los inmoviliza con llaves precisas y se deshace diestramente de sus ataques con armas. Al principio Morihei parece tan sólo un técnico muy habilidoso y un hombre fuerte, y no es hasta el final de la película, cuando lo agarran con todas sus fuerzas diez hombres, cuando los espectadores se dan cuenta de que lo que están viendo es algo inexplicable. Morihei emite un kiai muy peculiar, y todos ellos salen volando por los aires cayendo lejos de él sobre el tatami.

Para mediados de los años treinta, Morihei se había hecho famoso en el mundo de las artes marciales. Incluso más que por su dominio de las diversas artes marciales tradicionales japonesas, llamó la atención del público por la naturaleza, que marcó una época, de su propia creación original. "La unión del espíritu, de la mente y del cuerpo" en el aiki, llamada formalmente aiki-budo.

8. Segundo incidente omoto

A pesar de su natural afinidad con Onisaburo, al fin los dos hombres se vieron obligados a emprender caminos diferentes. Después de que Morihei dejara para siempre Ayabe en 1929, con la bendición y el aliento de Onisaburo, amplió sus contactos y se dedicó a formular su propia y única Vía, independiente tanto del marco de la Daito ryu como de la Omoto-kyo.

La relajación de sus lazos con la Omoto-kyo fue un hecho fortuito. Es probable que el gobierno hubiera perdonado las fantasías de Onisaburo si hubiese limitado sus historias a Ayabe. Además, la formación de la Omoto-kyo de asociaciones casi militares, el almacenamiento de armas y sus lazos con grupos de extrema derecha, unido a las apariciones públicas de Onisaburo como si fuera un emperador, alarmaron a las autoridades que se decidieron a tomar cartas en el asunto.

La mañana del 8 de diciembre de 1935 (segundo incidente Omoto), quinientos policías fuertemente armados asaltaron la sede central de la Omoto-Kyo, arrestando a Onisaburo y a sus principales ayudantes bajo los cargos de lesa majestad e incitación a la rebelión armada. Morihei fue también un objetivo principal del asalto.

Como ya se ha dicho, Morihei, como miembro prominente de la Omoto-kyo, estaba constantemente bajo vigilancia, y los agentes del gobierno estuvieron a punto de infiltrar un espía en el Kobukan. Un hombre, aparentemente con credenciales de presentación de parte de Jigoro Kano, solicitó permiso para ser aceptado como alumno interno. Morihei, dándose cuenta de que era un impostor, respondió:

-Sólo si eres capaz de vencer a mi aprendiz más nuevo.

Morihei fue a hablar con el principiante que estaba barriendo el jardín. Le explicó la situación y le enseñó una técnica especial.

-Utiliza esta técnica -le advirtió Morihei-, pero si no la ejecutas con riesgo de tu propia vida, será ineficaz.

El principiante utilizó la técnica como si fuera la última cosa que hacía en su vida y abatió a su oponente. Cuando el vencido estaba a punto de marcharse humillado, Morihei, impasible, le preguntó:

-¿Quién te ha mandado que me espieras?

Después del establecimiento de la Budo Senyo Kai, Morihei fue todavía más vigilado, y el 8 de diciembre se formalizó una orden de arresto contra él en el cuartel de policía de Kyoto.

Morihei, seguramente advertido del inminente asalto por sus simpatizantes en el departamento de policía, se encontraba en Osaka aquel día. El jefe de policía de allí, Kenji Tomita (más tarde sería secretario general del gabinete de Konoe), era un discípulo de Morihei y se las arregló para que su maestro fuera interrogado amablemente -aunque lo fue durante doce horas- en vez de ser encarcelado. Cuando el departamento de policía de Kyoto insistió sobre la detención de Morihei, Tomita lo envió a Sonezaki, donde el jefe de policía lo escondió en su casa hasta que pasó la tormenta.

Los partidarios de Morihei consiguieron protegerle, sobre todo convenciendo a los que le perseguían de que él era demasiado valioso como instructor de artes marciales para encerrarlo, aunque muchos miembros de la Omoto-kyo criticaron amargamente que le quitaran las cadenas cuando tantos otros eran enviados a prisión. Onisaburo le defendió ante los suyos, tal vez esperando que Morihei pudiera asegurarle su libertad de algún modo. (Irónicamente, en los últimos años Morihei había sido idealizado por la organización de la Omoto-kyo como un perfecto ejemplo de los poderes que podían alcanzarse mediante la práctica de la religión).

Se ha intentado sugerir que a Morihei se le permitió escapar a la persecución por los incidentes de la Omoto-kyo mientras se dedicara a enseñar técnicas mortíferas a los cadetes de la academia de policía militar y a la "escuela de espionaje" de Toyama. Aunque las disciplinas que figuraban en el programa de ejercicios eran la lucha con bayoneta y el judo, entre los cadetes corrió muy pronto el rumor de que el aiki-budo de Morihei era el arte marcial que había que estudiar porque sus técnicas eran las más efectivas. Como era de esperar, los aprendices de ambas escuelas eran una pandilla de malhechores, tipos al estilo de la Gestapo que no pensaban en otra cosa

que en tender trampas a su instructor Morihei para ponerle a prueba. (Morihei, por supuesto, se escapaba siempre incólume).

La subsiguiente supresión de la Omoto-kyo fue una de las más duras en la historia japonesa. Los recintos de Ayabe y Kameoka fueron tomados por asalto y todo lo que había de valor confiscado; se enviaron quince mil hombres a dinamitar e incendiar todos los edificios de la Omoto-kyo; las minas que quedaron se enterraron con palas mecánicas y las tierras fueron vendidas. Todo lo remotamente asociado con la Omoto-kyo fue quemado, destruido o arrojado al mar; sus líderes fueron torturados y miles de fieles perdieron su trabajo.

Pero las autoridades tampoco se estaban volviendo paranoicas respecto a las amenazas de rebelión sin tener razón alguna: pocos años antes del asalto a la Omoto-kyo, fanáticos ultraderechistas y simpatizantes de la armada ya habían intentado derrocar al gobierno civil y realizar la restauración Showa. La revuelta fue sofocada, pero el primer ministro Tsuyoshi Inukai ya había sido asesinado. Tres meses después del segundo asalto a la Omoto-kyo, el 26 de febrero de 1936, se produjo otro golpe, esta vez por la facción de la Vía Imperial del ejército. Tanto la Omoto-kyo como Morihei tenían relaciones con algunos miembros responsables de estas dos revueltas, pero de todas maneras parece ser que ni Onisaburo ni Morihei tenían conocimiento directo de ninguno de ambos planes.

9. Manual Budo

Después que Morihei fuera protegido de ser arrestado, no obstante, fue interrogado y parece ser que estuvo bajo arresto domiciliario durante un breve período de tiempo.

Después de permanecer escondido durante un tiempo, Morihei reanudó su trabajo como instructor superior de las principales academias militares de Tokio y Osaka. De hecho Morihei fue una de las personas más influyentes e importantes de esa época en Japón. En realidad, él era el ministro de Budo (artes marciales) del gobierno.

En 1936, Morihei posó para tres mil fotografías tomadas en el Dojo Noma para una serie de técnicas (producidas por Seiji Noma, presidente de la editorial Kodansha, la más grande de Japón), pero jamás se hicieron públicas; Morihei también colaboró en la recopilación de un libro sobre técnicas de arresto para la academia de policía militar.

Morihei en la época tuvo una gran importancia como diplomático, negociando algunos tratados con los chinos. En 1937 el nombre de Ueshiba aparece en el libro de matrículas del Kashima Shinto-Ryu, también en 1937 empieza la guerra contra China.

Como las ilustraciones del Budo renshu eran difíciles de interpretar por su mala calidad, en 1938 editaron Budo unos fotógrafos profesionales, con el mismo Morihei posando para las ilustraciones, y éstas circularon en privado.

El manual se abre con estas palabras: «El budo es un camino divino formulado por los dioses, la base de la verdad, la bondad y la belleza, y refleja el funcionamiento interno e ilimitado del universo. La virtud alcanzada con el entrenamiento asiduo nos permite percibir los principios esenciales del Cielo y de la Tierra». Morihei continúa diciendo: «Purificad vuestro cuerpo y vuestra mente, unios con lo Divino, manifestad lo que está oculto y esforzaos por conseguir la iluminación». Además de las técnicas normales de la lucha cuerpo a cuerpo, tai-no-henka, irimi-nage, shiho-nage, kotegaeshi, de ikkyo a gokyo y kokyu-ho, este manual incluye técnicas de sable, lanza y bayoneta. También incluye este aviso: **«Este manual no debe enseñarse a los que no sean japoneses»**.

En Septiembre de 1939, Morihei fue invitado a Manchuria para asistir a una exhibición pública de artes marciales, Morihei fue una figura muy influyente en Manchukuo, el imperio títere que el ejército japonés había instaurado en el norte de China en 1932.

Después de una serie de misiones encubiertas para establecer una base en Manchuria y en la Mongolia Interior, que fueron abortadas (incluida la «gran aventura de Mongolia» de Onisaburo), el ejército japonés actuó abiertamente, pero terminó perdiendo el dominio sobre toda la zona. Para darle al menos una apariencia de independencia a aquella nación, los japoneses sacaron de China a escondidas (después de «animarle» mucho el ejército japonés) al último emperador Qing, P'u-yi (que había dimitido en 1912, cuando se fundó la República Popular China) y lo instalaron en Manchukuo como emperador.

Morihei fue, el instructor jefe de artes marciales en la Universidad de Kenko-ku, fundada por los japoneses para entrenar a los oficiales japoneses y chinos que debían servir al nuevo gobierno. En realidad el aiki-budo era una asignatura obligatoria para todos los estudiantes de la universidad. El emperador P'u-yi era un gran admirador de Morihei y una vez visitó su dojo en Tokio. En Manchuria muchos de los oficiales más antiguos eran alumnos de Morihei.

En 1940, también en Manchuria, hace una demostración de artes marciales conmemorando los 2600 años de Japón.

El 30 de Abril de 1940, el Ministerio de Salud y Bienestar concedió al Kobukan el estatus de Fundación (Fundación Kobukai). El primer presidente de la fundación fue el Almirante Isamu Takeshita. Ese mismo año, la academia de policía donde Morihei enseñaba adoptó el aiki-budo como asignatura obligatoria.

10. Demostración ante la familia imperial e Isamu Takeshita

Durante los años de oro del Dojo Kobukan de Ueshiba, en los años 30, Takeshita actuó como patrocinador, y frecuentemente aparece al lado de Ueshiba en muchas fotos de este periodo. Takeshita, también participó en una gran demostración de Kobudo, en 1935, como representante de Daito-ryu Aikijujutsu. En esta ocasión era indudablemente el delegado del dojo de Ueshiba. En 1939, se incorporó al Dojo Kobukan de Ueshiba. Al año siguiente se creó la Fundación Kobukai, el precursor de la Aikikai. El Almirante Takeshita fue el primer presidente de la fundación.

Los contactos de Takeshita con la familia imperial llevó a una demostración en el dojo del Palacio Imperial Sainenkan en 1941, ante el emperador Hirohito. Morihei se negó al principio, alegando: «No puedo ejecutar técnicas falsas ante su majestad, y en un combate de verdad mis oponentes no podrían levantarse y atacarme de nuevo: serían muertos en su primer ataque». Los sentimientos de Morihei fueron comunicados al emperador, quien pronto replicó que entendía su postura, y que le gustaría mucho que le enseñara su arte como solía hacerlo siempre.

La semana antes de la demostración Morihei no había bebido más que agua porque sufría paludismo grave. A pesar de su mal estado, se negó a cancelar su intervención. Estaba tan débil, que para ir hasta el coche que debía conducirlos al lugar, tuvo que apoyarse en sus discípulos. Mientras le acompañaban a la sala y le ayudaban a ponerse el vestido, los dos discípulos que le acompañaban, Yukawa y Shioda, miraban la pálida y demacrada cara de su maestro y se preguntaban: «¿Cómo es posible que haga una demostración en este estado? No sobrevivirá ».

Pero en cuanto estuvo ante la presencia del emperador, Morihei se irguió de pronto, dirigiéndose vivamente al centro de la sala. Yukawa, temeroso de que su maestro tan sólo estuviera a un diez por ciento de su fuerza normal, se reprimió al iniciar su primer ataque. Con la guardia baja, Yukawa se rompió el brazo cuando Morihei lo lanzó con su fuerza acostumbrada. Entonces Shioda tuvo que sufrir todas las caídas durante la demostración, que duró cuarenta y cinco minutos. Una vez fuera de la sala, los tres cayeron extenuados al suelo y pasaron el resto de la semana recuperándose en sus camas.

Después del comienzo de la guerra, cuando muchos de los estudiantes de Ueshiba se dispersaron, el nombre de Takeshita dejó de ser mencionado en el contexto del Aikido. Todos los informes sobre el Almirante Isamu Takeshita lo describen como agradable, inteligente y noble. Doshu Kisshomaru Ueshiba, durante una entrevista, ofreció el siguiente homenaje al almirante: "Un hombre que hizo grandes esfuerzos para asegurar el éxito de mi padre, después de llegar a Tokyo fue el Almirante Isamu Takeshita. Isamu Takeshita estuvo siempre con Morihei Ueshiba. Sin él no podríamos hablar sobre el desarrollo del Aikido en este momento".

11. Viajes a Manchuria

En 1941, también es invitado a Manchuria a un seminario durante la Semana Universitaria de Artes Marciales, llegando a ser asesor de artes marciales en las universidades de Shimbuden y Kenkoku en Manchuria.

Japón bombardeó Pearl Harbor en 1941 y en Diciembre de 1941, una de las decisiones del gobierno con el fin de conseguir una mayor movilización del país para el esfuerzo bélico fue ordenar la unificación de los diversos grupos de artes marciales en un solo organismo bajo su control, y así fue como se formó la **Butokukai**.

Su última visita a Manchuria fue en agosto de 1942, cuando asistió a la celebración del décimo aniversario de la fundación del estado de Manchukuo, patrocinado por Japón, invitado por la Asociación de las Grandes Artes Marciales, y donde realizó una demostración ante el Emperador Pu' Yi.

Allí conoce al ex luchador de sumo Tenryu. El controvertido Tenryu había fracasado en su intento de transformar el mundo feudal del Sumo profesional japonés y se marchó a Manchukuo para enseñar artes marciales.

Cuando estaban haciendo las rondas después de la celebración del 10º aniversario, había un joven agradable en la fiesta y mucha gente lo animó con estos comentarios: "Este Sensei tiene una fuerza tremenda, ¿Qué tal si te pruebas con él?". Morihei pregunto a alguien a su lado quien era esa persona. Se le explicó que era el famoso Tenryu que había abandonado la asociación de luchadores de Sumo. Los presentaron y finalmente terminaron midiendo sus fuerzas. Ueshiba se sentó y le dijo a Tenryu, "Por favor intenta empujarme, empuja duro, no te detengas." Pero Tenryu después de varios intentos no lo movió ni una pulgada. Tenryu, sería después deshi, durante dos meses y medio en el dojo Kobukan.

12. Ueshiba se retira de la vida social

Durante estos penosos años Morihei estuvo bajo una tensión tremenda. Su estimado Guru y muchos amigos de la Omoto-kyo estaban pudriéndose en la prisión, y él mismo aún se hallaba bajo una nube de sospechas por sus lazos con la Omoto-kyo y la vinculación de algunos de sus discípulos con conjuras secretas.

Por otro lado, muchos de los personajes que dirigían la guerra eran admiradores de Morihei y solían pedirle consejo. Entre éstos se incluía al emperador, que había quedado muy impresionado por la demostración de Morihei, y también dos primeros ministros: Fumimaro Konoe, uno de los directores del Kobukan, y el general Hideki Tojo, que había sido un alumno del budo del estilo de Morihei cuando estaba en Manchuria.

El prestigio de Morihei era tan grande que algunos miembros del gobierno le enviaron en secreto a negociar la paz con los dirigentes chinos pues, después de Pearl Harbor, el Japón no podía soportar una guerra en dos frentes a la vez. Los esfuerzos de Morihei fueron inútiles, y de pronto éste se retiró de la vida pública en 1942.

¿Por qué?

Tal vez Morihei fuera un patriota convencido de que el Japón era un país divino, pero no era un fanático dispuesto a luchar por el último hombre, mujer y niño. Se daba perfecta cuenta de la contradicción existente entre el budo, la Vía del Amor que promueve y conserva la vida, y la guerra, con la muerte y la destrucción masiva que acarrea. Muchos de sus últimos discípulos recuerdan cuando decía cómo

detestaba enseñar en las academias de Toyama y de la policía militar, y cuando una vez se quejaba a su hijo: «El ejército está dominado por locos temerarios ignorantes del arte de gobernar y sin ideales religiosos, que asesinan indiscriminadamente a ciudadanos inocentes, destruyéndolo todo a su paso. Obran en total contradicción a la voluntad de Dios, y es muy probable que acaben mal. El auténtico budo consiste en nutrir la vida y promover la paz, el amor y el respeto, no en destruir el mundo con las armas».

Tras el ataque a Pearl Harbor, Morihei se informó en secreto a través de amigos íntimos de todo lo que pudo sobre el adversario del Japón; alguien le había dicho que no había esperanza alguna de que el Japón ganara en un conflicto prolongado contra aquella nación infinitamente rica.

El aiki-budo del período 1932-1942 era riguroso, directo y práctico. En esta década, la tremenda fuerza física de Morihei y su habilidad técnica eran los elementos dominantes; era un estilo duro, un budo agresivo que se caracterizaba por unas ejecuciones impecables de las técnicas y gran fuerza muscular.

Siempre hubo un elemento espiritual en su presentación del arte pero, como sus discípulos tenían que enfrentarse una y otra vez a oponentes y como el país se estaba preparando para una guerra y más tarde se vio envuelto en ella, las técnicas tenían que ser ciento por ciento efectivas. A menudo se asestaban golpes terribles sobre los puntos anatómicos más débiles (atemis); las proyecciones se realizaban con extensiones totales para lanzar bien lejos al oponente y las inmovilizaciones se aplicaban con una fuerza que causaba luxaciones en las articulaciones, haciendo crujir los huesos. El estudio de las armas se centraba en las artes de la lucha con lanza, bayoneta y sable.

Con el estallido de la Guerra del Pacífico los alumnos del dojo de Tokyo fueron yéndose uno tras otro al frente. En esta época su hijo Kisshomaru Ueshiba, alumno de segunda enseñanza de la Universidad de Waseda, tomó la responsabilidad de mantener el dojo junto a Kisaburo Osawa y a otros jóvenes alumnos de Aikido.

13. Relación de Ueshiba con Takeda y Deguchi

Antes de relatar, el nacimiento del Aikido sería conveniente hacer un resumen sobre las relaciones de Morihei con dos de las influencias más importantes que tuvo en su vida: Sokaku Takeda y Onisaburo Deguchi.

Como se ha dicho antes, la relación entre Sokaku y Morihei fue tirante desde un principio. El hijo de Sokaku, Tokimune, que ahora es el jefe de la Daito-ryu, ha escrito sobre el tierno afecto de su padre hacia Morihei, pero la verdad es que Sokaku estaba terriblemente celoso de su mejor alumno: entraba en sus dojos para

llevarse sus alumnos («entrenaos conmigo, el auténtico maestro de la Daito-ryu») y ciertamente le sacó dinero.

Poco después de que Morihei abriera el Kobukan, Sokaku se invitó a sí mismo para darle a Morihei un certificado que éste no necesitaba ni deseaba. La cantidad para la licencia que figura en el registro oficial era modesta, pero Morihei se vio obligado a correr con todos los gastos de Sokaku, así como ofrecerle un regalo en metálico como agradecimiento. Morihei se quejaba a menudo de que había pagado mucho dinero por cada una de las técnicas que había aprendido de Sokaku.



Así como el comportamiento de Morihei hacia su antiguo maestro era impecable, la gente de la Omoto-kyo, y después del Kobukan, era muy consciente de la consternación de Morihei ante las visitas no deseadas de Sokaku. Casi sin excepción (una notable fue Takuma Hisa, que dejó al grupo de Morihei para ir a estudiar con Sokaku), el pequeño e irascible tirano causó una mala impresión en todos sus amigos y discípulos. Hacía mucho tiempo que Morihei había sobrepasado a Sokaku como maestro en artes marciales, tal como relataba uno de sus discípulos: "Sokaku jamás intentó enseñar en el Kobukan, pero una mañana demostró el método "correcto" de aplicar una inmovilización sobre el brazo a algunos de los discípulos internos. Les hice ver que la inmovilización era efectiva, pero no causaba tanto dolor; yo podría haberla resistido y contrarrestado fácilmente, algo que jamás sucedía con el maestro Ueshiba".

Sokaku le abrió los ojos a Morihei sobre el poder potencial del sentido del tiempo del aikido, el dominio de la respiración y la unidad de las técnicas de la lucha cuerpo a cuerpo y las esgrimas del sable y el bastón. A pesar de ello, Morihei aprendió muy poco de Sokaku después del primer período en Hokkaido, y en realidad se quejó a algunos amigos de que éste tampoco le había enseñado nada nuevo después, durante sus visitas a Ayabe y a Tokio. Por otra parte Morihei buscó sus propios estudios independientes en otras tradiciones. En resumen, la influencia de la Daito ryu de Sokaku en el desarrollo del Aikido se ha exagerado. Tal como Morihei dejó claro: "La influencia directa de las técnicas de la Daito ryu de Sokaku en la formación del Aikido no es tan grande, ha sido tan sólo un elemento entre muchos".

Al principio Morihei, esencialmente un autodidacta, utilizó las licencias de enseñanza de Daito-ryu para obtener un poco de legalidad en un Japón obsesionado por los documentos. Tras la última visita de Sokaku al Kobukan, Morihei retiró de la sala de entrenamiento todas aquellas licencias y ya no quiso tener nada que ver con

aquel viejo guerrero. (Sokaku siguió su vida errante, muriendo en 1943, a los ochenta y tres años.)

La relación de Morihei con Onisaburo fue mucho más positiva y enriquecedora. Morihei sentía devoción por el Gran Guru y, tras compartir muchas aventuras juntos, estos dos hombres excéntricos y extraordinariamente dotados manifestaron un profundo aprecio por sus capacidades recíprocas. Morihei y Onisaburo estaban en la misma frecuencia espiritual, la filosofía del Aikido está firmemente arraigada en las enseñanzas de la Omoto-kyo y, de hecho, ambos sistemas son mutuamente intercambiables. Morihei siguió siendo un auténtico creyente de las enseñanzas de la Omoto-kyo a lo largo de toda su vida, y mantenía que había sido Onisaburo quien le había mostrado la luz.

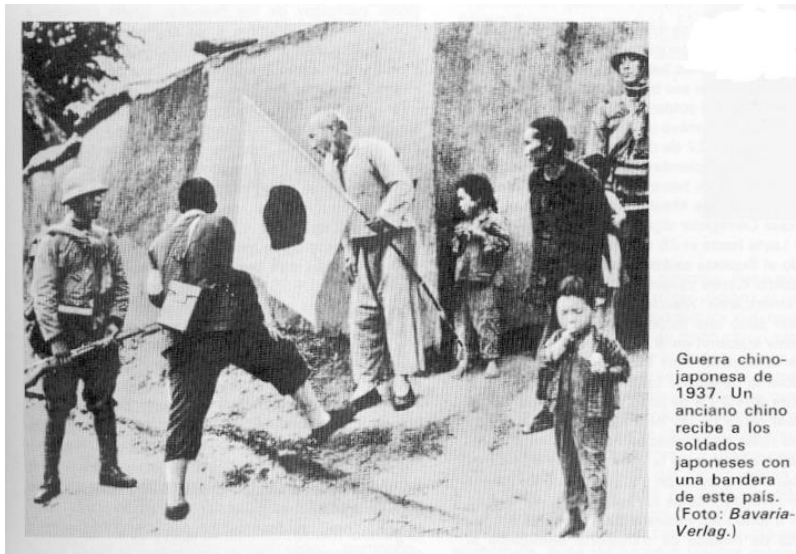
Después del segundo incidente omoto, Onisaburo estuvo en prisión durante más de seis años y medio, antes de ser finalmente declarado convicto de lesa majestad (se le declaró inocente de incitar a la rebelión) en 1942. A los setenta y dos años y con una salud precaria, siendo tan sólo una leve amenaza para un gobierno que estaba inmerso en una guerra mundial, Onisaburo fue puesto en libertad bajo fianza. En 1945 la nueva administración exoneró a Onisaburo de todos los cargos y le dejó en libertad. Resucitado en cierto modo, el irrefrenable Onisaburo se puso una vez más a construir un cielo en la tierra, pero la muerte fue el único obstáculo que ni tan siquiera el Gran Guru pudo vencer. El extravagante líder religioso murió a la edad de setenta y ocho años, tres años después del final de la guerra, y la Omoto-kyo jamás se ha recuperado de su pérdida. De hecho la organización se ha dividido en dos facciones enfrentadas, una de las cuales está esperando el inminente retorno de Onisaburo a la tierra como salvador.

14. De Aiki-Budo a Aikido.

Como en Diciembre de 1941, el gobierno unifico las artes marciales al crear la **Butokukai**, Morihei nombró a Minoru Hirai como representante y director de la Sección Aiki del Butokukai. Aunque nunca lo expresó, parece ser que el Fundador se oponía a esta orden del gobierno, no le agradaba que el arte marcial que él había desarrollado y que era diferente a los demás, tuviera que ponerse al servicio de tal organización. Finalmente, llegó a pensar que el nombre de Kobukan Aiki-Budo sugería que su arte era simplemente la rama o estilo Kobukan de un arte más amplio, por lo que decidió proclamar el nuevo nombre de Aikido para que su arte se identificara como una forma original y distintiva del budo, entrando a continuación con el nuevo nombre, en la asociación. **En febrero de 1942, el Aikido fue oficialmente reconocido como el nombre de la escuela de Ueshiba.**

Comentario, . Al parecer fue Jijoro Cano quien convenció al maestro de su ingreso en la Butokukai a menos de que se enfrentara al gobierno por sus tratos con Onisaburo, y no obtener subvenciones del estado.

Durante la guerra de China contra Japón (1937-1945), Morihei había comenzado a adquirir tierras en Iwama, unos ciento sesenta kilómetros al norte de Tokio, con la intención de construir algún día una granja-dojo en el campo.



Guerra chino-japonesa de 1937. Un anciano chino recibe a los soldados japoneses con una bandera de este país. (Foto: Bavaria-Verlag.)

En 1942 psíquica y emocionalmente enfermo por aquella carnicería que supuso la guerra, Ueshiba se entristeció por el abismo que se interponía entre sus ideas de paz y cooperación y la situación internacional, excusándose por su mala salud y con el deseo de seguir el auténtico camino del Aiki, abandonó sus cargos, dejó que su hijo y sus discípulos se encargaron del dojo en Tokio y él se retiró a Iwama junto a su esposa. En sus últimos años, confesó que aquel repentino traslado había sido una orden divina. Una voz interior le dijo: *"Vete al campo, construye un templo dedicado al gran espíritu del Aiki y prepárate para ser la luz que guíe a un nuevo Japón"*. (La renuncia a tiempo de sus obligaciones oficiales alejaron la posibilidad de que más tarde Morihei fuera considerado criminal de guerra).

Cuando se retiró a Iwama, su propiedad llegaba ya a unas siete hectáreas, un buen trozo para un Japón muy congestionado. No había construcciones en la propiedad y Morihei compró un cobertizo de campesino en la zona y lo convirtió en una sencilla cabaña. Las visitas de Tokio que recibía se quedaban asombradas al encontrar a Morihei y su esposa, que antes habían estado viviendo cómodamente, en unas condiciones de cierta dureza. Morihei, por el contrario, estaba encantado de encontrarse otra vez en comunión con la revitalizadora madre naturaleza.

Durante los restantes años de guerra, Morihei se recuperó lentamente (estuvo enfermo mientras el país estuvo en guerra), concentrándose en construir el santuario aiki. Morihei comenzó la construcción de lo que llamaba el ubuya (habitación de nacimiento), o santuario interior del aikido: un complejo que incluía el Santuario Aiki y un dojo al aire libre. El interior del Santuario Aiki, con exquisitas tallas, se terminó en 1944; el Dojo Aiki, ahora conocido como el Dojo Ibaragi Anexo del Santuario Aiki, se terminó en 1945, justo antes de que terminara la guerra. En

el Santuario Aiki están entronizadas cuarenta y tres divinidades guardianas del aikido. El propio Morihei hizo los planos de los recintos del santuario según los principios del kotodama. Por ejemplo, el edificio principal, la sala de oración, el torii, y el trazado en sí siguen la ley de los tres principios universales, es decir, el triángulo, el círculo y el cuadrado, que simbolizan ejercicios respiratorios en el estudio del kotodama. *"Cuando el triángulo y el cuadrado se unen en rotación esférica, resulta un estado de claridad perfecta. Esta es la base del aikido"*, explicaba Morihei.

Quien se acerca idealmente al santuario aiki siente la presencia de estas fuerzas y, por extensión, ve en que, consiste realmente la existencia. La manera idónea de venerar el aiki jinja es volverse uno con el Gran Espíritu divinizado que allí se encuentra e integrarlo dentro de uno mismo. Esto era lo que Morihei hacía cada día, y esperaba que sus seguidores intentaran hacer lo mismo.

Ueshiba repitió muy a menudo, que fue en Iwama donde creo definitivamente el moderno Aikido.

15. Fundación Aiki

La guerra llegó a su trágico final el 15 de agosto de 1945, y Morihei, con la salud recuperada, era uno de los pocos japoneses optimistas sobre el futuro. "Aunque un país sea derrotado y sus ciudades e industrias destruidas -dijo a los pocos alumnos-, todavía tiene sus montañas y ríos". En otras palabras, mientras la Tierra permanezca intacta, la gente puede volver a sus recursos naturales y recuperarse incluso de la peor derrota. Morihei confiaba que el Aikido desempeñaría un papel esencial en la recuperación del Japón, así también expresaba: «No os preocupéis consolaba a sus discípulos desencantados-, a partir de ahora surgirá el auténtico Aikido».

Aunque el dojo de Tokio había resultado intacto ante los ataques aéreos, el hijo de Morihei abrió las puertas siendo utilizado como refugio por más de treinta familias sin hogar, y además, las autoridades americanas habían prohibido la práctica de toda arte marcial (excepto el Karate). Sin embargo, en la finca de Iwama, Ueshiba continuaba entrenando secretamente con algunos de sus primeros discípulos junto con algunos jóvenes del barrio.

Durante, y una vez acabada la guerra, Ueshiba se dedicó a la agricultura y busco la perfección del ideal del Takemusu Aiki. Estaba profundamente convencido de que la tarea de un samurai auténtico era construir un mundo de paz y proteger toda forma de vida. Vivía casi sin ningún ingreso económico, efectuando sus ejercicios y trabajando la tierra.

En 1948 Japón comenzó a recuperarse de las catastróficas consecuencias de la guerra y los norteamericanos levantaron la prohibición que regía sobre la práctica de artes marciales. El ministro de educación dio permiso para organizar una fundación aiki para promover el Aikido, "un arte marcial dedicado a promover la paz

y la justicia internacional", y en 1949 el dojo de Tokio volvió a ser inaugurado oficialmente. (Hasta finales de 1955 no se marcharon sus últimos ocupantes.)

Puesto que hacía hincapié en la paz y la búsqueda de la verdad, el Aikido fue autorizado a reemprender un papel activo en la sociedad, y la vieja fundación Kobukan se convirtió en el actual Aikikai, dirigido por Kisshomaru, con la responsabilidad de consolidar la organización existente y planificar su desarrollo futuro. Su padre, desde entonces llamado O' Sensei (Gran Maestro), residía todavía en Iwama (donde se trasladó el Hombu Dojo), llevaba una vida de Budo, trabajaba en la granja y seguía con su programa de entrenamientos y plegarias por la paz mundial. De vez en cuando acudía a Tokio, a petición de sus alumnos, para dar conferencias y enseñar la técnica.

Al principio habían pocos alumnos. El transporte público, destruido durante la guerra, no se había restaurado del todo y, por la gran escasez de alimentos, la gente no quería gastar energías practicando las artes marciales, tan desacreditadas. (Uno de los primeros alumnos admitió que se había matriculado como interno sólo por la comida gratuita que allí recibía.) Cuando la situación económica mejoró, entraron más aprendices en el dojo y se crearon nuevas sucursales por todo el Japón y en muchas universidades.

Mientras que las técnicas de base siguieron siendo esencialmente las mismas, las técnicas propias de Morihei, reflejando los cambios de su filosofía, se hicieron más suaves y circulares en el Aikido de la posguerra. Ahora mantenía que si uno podía caminar, podía practicar Aikido. Había un hombre que quería aprender Aikido más que otra cosa, pero su médico le había aconsejado que no lo hiciera.

Cuando era joven, el hombre había estado muy enfermo, se había pasado años entrando y saliendo de hospitales y estaba físicamente muy débil. Morihei hizo una excepción con él: le enseñó unos sencillos ejercicios de calentamiento y después le puso a practicar el sable con un compañero. Cuando el alumno ya había adquirido alguna fuerza en brazos y piernas, le hizo practicar técnicas sentado. El hombre perseveró y al final llegó a ser instructor. Otros alumnos jóvenes se dedicaban a dar masajes, trabajando las piernas y la espalda de Morihei, para fortalecer así sus muñecas para el entrenamiento del Aikido.

16. Desarrollo del Aikido

El cartel del primer dojo de Morihei en Ayabe decía Daito ryu aiki-jutsu, pero después de su traslado a Tokio y la subsiguiente fundación del dojo en Wakamatsu, su sistema fue conocido, como Kobukan aiki-budo, Ueshiba ryu jutsu, Tenshin aiki-budo y finalmente, desde 1942, como Aikido.

De 1950 en adelante, Morihei comenzó de nuevo a viajar por el Japón respondiendo a invitaciones para enseñar, dando conferencias y haciendo demostraciones.

A partir de 1953, cuando alcanzó los setenta años de edad, la magnífica técnica de Morihei surgía cada vez con más fluidez de la inmensidad de su espíritu, en contraste con la fiereza y la fuerza física características de sus primeros años, poniendo un mayor énfasis en la naturaleza amorosa del aikido. (El primer carácter de aikido, "ai", que significa armonía, se lee de la misma manera que el carácter que significa amor. En sus últimos años, Morihei acentuaba la equivalencia de estos dos significados).

En esta época realizó muy poca instrucción directamente, aunque enseñó con el ejemplo y la inspiración. Para muchos alumnos era una figura bastante distante. Cuando el dirigía el entrenamiento subrayaba la significación espiritual del Aikido; las conferencias de Morihei ocupaban al menos la mitad, o tal vez más, de la sesión de la practica. A menudo decía a sus discípulos: ***"Yo soy tan sólo un guía; aprended por vosotros mismos"***.

Uno de los jóvenes aprendices de Iwama contaba: <<Nosotros, estudiantes de instituto, siempre estábamos contentos cuando el Fundador, es decir, Morihei dirigía el entrenamiento. Se pasaba veinte minutos o así haciendo miso-gi-no-jo y chinkon-kishin, hablaba otros veinte minutos y demostraba unas pocas técnicas básicas; después se esfumaba. Entre tantas sesiones de práctica regular que nos hacían crujir los huesos era un cambio que agradecíamos>>.

Un discípulo interno de Iwama cometió el error de comprar la misma clase de zapatillas geta japonesas que Morihei, y un día éste se las puso por error.

-Perdonadme, O-Sensei -dijo tímidamente el discípulo- éstas son mis geta. Las vuestras están aquí.

-¡Idiota! -gritó Morihei-. ¿Cómo es que te has comprado un par de zapatillas iguales a las de tu profesor?

Hábilmente el discípulo tomó su pluma estilográfica y pintó sus geta con tinta.

-Ahora son diferentes -dijo.

En 1954 se trasladó la sede central del aikido a Tokyo, y el dojo de Tokyo adoptó el título oficial de Fundación Aikikai: El Hombu Dojo de Aikido.

Durante la posguerra, Morihei cambió de actitud en cuanto a las exhibiciones públicas. Antes se negaba en redondo a hacerlas para evitar que algún indeseable robara sus técnicas, pero muy a su pesar, y después de que Kisshomaru hablara con él, para convencerle, accedió por fin a una demostración en 1956 para extender el Aikido, así, el Aikikai celebra la primera demostración pública de artes marciales desde que terminara la guerra, en el ático de los almacenes Takashimaya, en Nihombashi, Tokyo. La demostración duró cinco días y causó gran impresión en los dignatarios extranjeros presentes. Morihei se había opuesto inflexiblemente a este tipo de demostraciones, pero comprendió que Japón había comenzado una nueva era y consintió a fin de desarrollar el aikido.

Después Morihei se dio, cuenta del valor de aquellas exhibiciones, y se dejaba fotografiar y filmar (excepto en una ocasión, en Iwama; habían demasiados yakuza en la ciudad, y Morihei canceló algunas demostraciones públicas en el santuario aiki a causa de la presencia de aquellos bandidos).

De hecho, la primera película sobre Morihei la rodó el equipo de una cadena americana de televisión en 1958. A pesar de la absoluta falta de conocimientos de aquel equipo sobre el pensamiento oriental, la ridícula interpretación de los actores, una terrible exhibición de Koichi Tohei en la cual un principiante entrado en kilos y de mediana edad casi lo tiró al suelo, y una entrevista con Morihei en la cual es evidente su incomodidad, este episodio de la serie de televisión "Encuentros con la aventura" es útil para transmitir la esencia del Aikido.

En 1959 a los 76 años se le hizo una entrevista a Morihei y Kisshomaru, en la cual Kisshomaru habla de la fuerza de su padre como del poder del Ki y comenta acerca del incidente con un tal Mihamahiro de la Asociación de Luchadores de Sumo Takasago Beya y Morihei contesto:

-Mihamahiro era de la provincia Kishu. Cuando estuve en Shingu in Wakayama, lo estubo haciendo bien en el Sumo. Tenía una fortaleza tremenda y podía levantar tres rieles que pesaban varios cientos de libras. Cuando supe que Mihamahiro estaba en el pueblo, lo invité a venir. Mientras platicábamos Mihamahiro dijo, "También he oído que usted Sensei, posee una gran fortaleza. ¿Porqué no probamos nuestras fuerzas?". "Esta bien, te puedo controlar con tan solo mi dedo índice," le contesté. Entonces le permití que me empujara mientras estaba sentado. Este tipo capaz de levantar enormes pesos se hinchó y resopló pero no pudo moverme. Después de esto, redirecciono su fuerza alejándola de mi por lo que salió volando. Mientras como lo presione con mi dedo índice, y él permaneció totalmente inmovilizado. Fue como si un adulto inmovilizara a un bebe. Después de esto sugerí que empujara contra mi frente. Sin embargo nuevamente no pudo moverme. Extendí mis piernas hacia delante, y balanceándome, levante mis piernas del piso mientras él seguía empujando. Quedo tan sorprendido que empezó a estudiar Aikido".

Morihei a la pregunta de si presiona un punto vital responde:

-"Dibujo un círculo alrededor de él. Su poder se encierra dentro de ese círculo. No importa que tan fuerte sea, no puede extender su poder fuera del círculo. Se vuelve impotente, así, si presionas a tu oponente mientras estas fuera de su círculo, lo puedes controlar con tu dedo índice o tu dedo meñique. Esto es posible porque tu oponente se ha vuelto impotente".

Cuando el aikido se fue estableciendo en la conciencia popular, aumentó rápidamente el número de alumnos de todas partes del mundo. En el propio Japón se abrieron nuevos dojo a lo largo de todo el país, y el aikido se extendió a las universidades, a las oficinas gubernamentales y a las empresas, anunciando una segunda época dorada. A medida que Morihei se iba haciendo mayor, tomaba un papel menos activo en la dirección del Aikikai, dejando a Kisshomaru al cargo de la instrucción en el Hombu Dojo. Sin embargo, continuaba haciendo demostraciones, y, en Enero de 1960, la

NTV emitió "El Maestro del Aikido" programa que filmaba las técnicas del fundador. El 14 de Mayo de 1960, el Aikikai patrocinó una demostración de Aikido en Shinjuku, Tokyo. En aquella ocasión Morihei causó honda impresión en la audiencia con una demostración titulada "La Esencia del Aikido".

También, en 1960, Morihei recibió de manos del Emperador Hirohito, junto con Yosaburo Uno, décimo dan de kyudo, la Condecoración Shijuhosho. Sólo tres personas del mundo de las artes marciales habían recibido esta condecoración antes: el maestro de judo Kyuzo Mifune, y los maestros de kendo Kinnosuke Ogawa y Seiji Mochida.

El 28 de Febrero de 1961 Morihei fue a los Estados Unidos, invitado por el Aikikai de Hawaii. El rey del Aikido, película para la televisión japonesa de 1961. Describe los aspectos religiosos y místicos del Aikido, enseñando el horario de entrenamiento diario de Morihei en Iwama, que a menudo tenía lugar entrada la noche.

17. Sesiones especiales

Para Ueshiba: "El entrenamiento es algo que debe hacerse durante las veinticuatro horas del día". El instructor jefe del Dojo Central volvió de un viaje por el extranjero con una chaqueta de piel ostentosa, ya que en aquellos tiempos era un objeto de valor que no se podía obtener en el Japón.

Se la robaron de su armario y el instructor, muy enfadado, convocó a todos los alumnos internos para hacerles ver su actitud poco considerada. Morihei se acercó y quiso saber lo que pasaba. Cuando se lo explicaron, dijo: "Conque robada, ¿eh?", mientras andaba en silencio alrededor del grupo de discípulos sentados. De pronto le gritó al instructor jefe: "Eres tú quien ha obrado mal!".

Dicho esto Morihei le dio la espalda al profesor y abandonó la sala, dejando a todos sin saber que significaban aquellas palabras. Más tarde, uno de sus discípulos, preocupado todavía por aquel comentario, le pidió al maestro que se lo explicara.

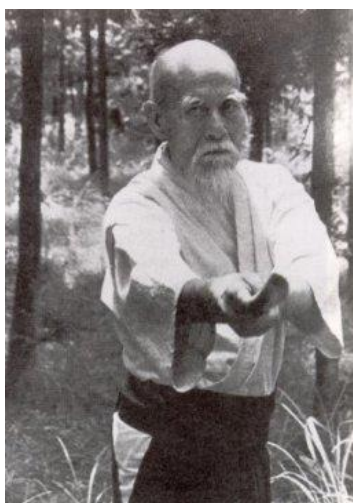
-¿Es que no lo ves? -le respondió-. Un maestro en artes marciales jamás debería estar apegado a las posesiones materiales. Esta actitud crea «aberturas», tanto en uno mismo como en los demás. El instructor jefe dejó que su egoísmo se llevara lo mejor de él y mira cual ha sido el resultado.

En los años de la posguerra tuvieron lugar sesiones especiales, similares a las de antes de la guerra en Kumano, pero ahora, en la montada de Atago, cerca de Iwama y en Tokio, en las ruinas de la academia militar de Toyama, uno de los viejos lugares predilectos de Morihei. A él le gustaba entrenarse en medio de la noche, bajo la luz de la luna llena, atacando a un árbol una y otra vez, dando golpes y más golpes con

un sable de madera contra un haz de ramas gruesas. No permitía el uso de linternas ni focos durante la noche: "¡Los samurais deben aprender a ver en la oscuridad!". También regañaba a sus discípulos por arrimarse a su costado derecho, bloqueando así la mano dominante: "Situaos a la izquierda, desde donde podréis rotegeros".



La instrucción de Morihei no era sistemática. Él insistía: "El Aikido no tiene técnicas", es decir, los movimientos tienen sus raíces en principios naturales y no en fórmulas abstractas ni rígidas. Explicaba tal o cual movimiento como una función, de tal o cual divinidad o principio divino, lo demostraba y hacía que sus alumnos lo intentaran. No le gustaban las preguntas; si había problema, Morihei enseñaba otra vez la técnica diciendo: "¿Ves lo que quiero decir?". De vez en cuando hacía comentarios enigmáticos como "Irrumpe delante desde la Gran Tierra" u "Ondea como las grandes olas" y "Haz servir a uno para abatirlos a todos". pero en general el principio básico era: "¡Aprended y olvidad!, ¡aprended y olvidad! ¡Haced de las técnicas parte de vuestro ser!".



La eficacia sólo se alcanza mediante un entrenamiento largo y diligente; las explicaciones demasiado detalladas y una excesiva racionalización de los movimientos sólo sirven para confundir y acabar trivializando lo que es de inspiración divina. Esto es lo que dijo Morihei: "Un instructor enseña tan sólo una parte del Aikido. A través de un entrenamiento incesante y diligente las ramificaciones de cada técnica poco a poco, una por una, en lugar de apilar técnica sobre técnica".

Durante sus últimos años, especialmente cuando se recluyó en Iwama, Morihei tendía a realizar las técnicas en una serie de movimientos relacionados y le daba más importancia al sable y al jo. Por otro lado, llegaba sin anunciarse al dojo de Tokio, demostraba unas cuantas técnicas y desaparecía. Un discípulo le dijo una vez:

-Cuando estás en el dojo puedo hacer las técnicas perfectamente, pero cuando te vas no me acuerdo de nada.

Morihei le contestó:

-Esto es porque yo uno tu ki con el mío y te guío de una manera invisible. Si alguna vez tienes una duda o un problema, piensa sólo en mí y yo acudiré.

A lo largo de los años Morihei estudió muchas clases de armas, pero finalmente optó por el sable y el jo como sus propios instrumentos de purificación. La esgrima de Morihei era tan libre de formas que levantó críticas en algunos círculos por ser poco

ortodoxa; en realidad, el sable de Morihei era el auténtico kendo, adoptaba sin error la guardia apropiada y reaccionaba naturalmente a cualquier ataque.

En sus últimos años, Morihei utilizó el jo como instrumento de purificación en la danza divina que antes del entrenamiento interpretaba para calmar su espíritu y limpiar el dojo. El misogi-no-jo es una plegaria de todo corazón por la paz y la armonía, y se expresa mediante un bastón y los movimientos del cuerpo. Todo el mundo está de acuerdo en que Morihei era una persona diferente en la sala de entrenamiento.

Parecía renacer a la vida cuando entraba en dojo, y sus discípulos se maravillaban de cómo parecía más grande con su equipo de entrenamiento. Sonreía y reía con frecuencia, pero cuando interpretaba el misogi-no-jo o asía el sable, ya no era un ser humano, sino un intermediario del Gran Espíritu del Aikido. Sus ojos brillaban, la energía irradiaba de su cuerpo y se quedaba quieto como la muerte. Según cuentan sus discípulos: "cuando empuñaba el sable se transformaba en una de aquellas furibundas divinidades que destruyen el mal".

18. Kiai y sexto sentido

Morihei conservó su tono muscular hasta los setenta años; en Iwama hacía el doble de trabajo que muchos campesinos y el doble de rápido que sus alumnos jóvenes. En términos puramente físicos, fue uno de los hombres más fuertes que jamás hayan pisado esta tierra.

Además de su fantástica fuerza muscular, Morihei descubrió cómo conectar con la ilimitada corriente de la respiración (kokyu) y la energía ki que circula por todo el universo. Dicho del modo más sencillo posible, kokyu, el equivalente japonés del sánscrito prana, es el aliento vital de la existencia, y el ki son las ondas de energía que emanan de kokyu. Las artes japonesas descuidan la importancia de cultivar el poder de la respiración y el ki, y suele creerse que el kiai es tan sólo el grito emitido en el instante de ejecutar la técnica. Para muchos estudiantes es verdad, pero para los practicantes avanzados un kiai es una explosión perfectamente concentrada de energía, de la cual sólo puede oírse una parte.

Como era de esperar, el kiai de Morihei era irresistible. "Usad vuestro kiai como un arma", enseñaba a sus discípulos. Su kiai podía oírse a más de ochocientos metros; hasta cuando no gritaba fuerte proyectaba ondas tremendas. Una vez, durante un oficio en un templo budista, Morihei se unió a la congregación en la recitación del "Sutra del Corazón". Aunque estaba cantando al mismo nivel que el resto del grupo, el sacerdote sintió como si los sonidos que emergían de Morihei le golpearan la espalda.

En otra ocasión Morihei estaba realizando una demostración ante el presidente de una gran empresa periodística cuando éste pensó para sí: "Esto no es verdad". En aquel instante Morihei dejó ir un kiai explosivo y las bombillas de todos los flashes de los fotógrafos salieron volando de sus enchufes.

La fuerza del Kiai de Ueshiba podemos verlo mejor descrito por uno de sus alumnos, Mitsugi Saotome en "Aikido o la armonía de la naturaleza": «Durante una sesión de demostración de una técnica, en mi condición de uke y decidido a derribar a mi adversario, ataque, con todas mis fuerzas a O Sensei. Su kiai hizo temblar las paredes del dojo y mi cuerpo cayó prisionero de su eco; (Kiai es la liberación de la energía física y espiritual bajo la forma de, un grito penetrante originado en la parte inferior del abdomen.) Sentí que un huracán se abatía sobre mí. Su fuerza de gravedad, cargada de energías cósmicas, me absorbió en el vacío de un agujero negro del que no podía escapar. Una bomba explotó en mí y una luz muy intensa me cegaba.

El universo se dilataba y no podía ver ni sentir mi cuerpo. La única certeza era la sensación de que una energía desmedida se desprendía de mi cuerpo. Para los que presenciaban la escena, todo ocurrió en una fracción de segundo, pero para mí el tiempo se había detenido. Todo había dejado de existir, ni tiempo ni espacio, pero el silencio era más ensordecedor que el kiai emitido por el Maestro. Envuelto en la luz, yo era parte de ella y entonces la claridad y la lucidez se apoderaban de mi espíritu. Después perdí el conocimiento y en cuanto mi cuerpo se desplomó sobre el tatami volví en mí.

Aún hoy no llego a comprender este fenómeno en toda su magnitud. Recuerdo a menudo los detalles más sutiles de esta experiencia. A veces me siento cegado por la luz o bien sumido en la oscuridad más absoluta como si se tratase de un trozo de hielo que, de tan frío, se vuelve abrasador. Quizás mi situación física y espiritual sea diferente y, por tanto, afecte mi recuerdo de la luz o la oscuridad. Pero el recuerdo permanece intacto.

Con bastante frecuencia servía de uke en el primer entrenamiento de la mañana. Algunas veces O Sensei me llegó a arrojar a diez metros de distancia, y para mi asombro, la caída hacía que mi columna vertebral ganase en flexibilidad y soltura. Sentía un profundo bienestar físico y espiritual. Mi espíritu estaba claro y ligero, purgado de sus "demonios".

O Sensei decía, "Los principios de la verdadera armonía del Aikido pueden hallarse poniendo en práctica las leyes de la gravedad". No podemos escapar a la fuerza de la gravedad, todo se encuentra bajo su dominio. Controla tanto la materia como la energía, su atracción retarda el tiempo y deforma el espacio. Ella organiza y hace posible las reacciones nucleares y electromagnéticas, ella ha creado el orden a partir del caos, estructurando galaxias, estrellas y planetas.

En esa primera gran expresión de creatividad, la energía universal se partió en dos. La riqueza y la diversidad del Universo comienza como un orden nuevo, la creación

de la unidad. Aquí se manifiesta el soplo de Dios, el flujo universal entre los extremos de la unidad. >>

Muchas veces fotografiaron o filmaron a Morihei con un grupo de hombres que le empujaban con todas sus fuerzas sin poderlo mover. Hasta podía hacerlo sosteniendo un bastón horizontalmente mientras cinco o seis hombres intentaban movérselo de costado; Morihei los mantenía a raya y en un momento, con un ligero giro de muñeca, los derribaba. Algunos de los mejores jugadores de béisbol japoneses fueron sus alumnos después de descargar brutalmente sus bates contra el sable de Morihei; en lugar de lograr que el sable de Morihei se le escapara de sus manos, los orgullosos atletas quedaban asombrados al ver cómo rebotaban los bates hacia atrás.

En estos casos, Morihei se adaptaba sutilmente a la corriente de ki de los demás y podía contrarrestarla con una emisión mas fuerte por su parte. Morihei inventó una serie de técnicas de kokyu-ho para ayudar a sus discípulos a desarrollar la energía respiratoria y la del ki. Algunas, como "el brazo inflexible", las puede aprender cualquiera en pocos minutos; otras, como derribar al oponente sin tocarlo, necesitan una vida entera de entrenamiento.

Sin embargo, mucho entrenamiento, fuerza física y energía respiratoria y de ki no son suficientes: para ser realmente invencible, uno necesita el sexto sentido.

Durante años y años, los discípulos de Morihei intentaron pillarle desprevenido. Morihei prometió un permiso de enseñanza a cualquiera que pudiera hacerlo, pero incluso por la noche había alguna parte del maestro que estaba siempre despierta:
-¿Quién es el que está intentando sorprenderme?

Morihei reveló que su cuerpo irradiaba continuamente rayos de energía y que tan pronto como una fuerza enemiga entraba en este campo, él se daba cuenta al instante.

Una vez, un discípulo que se dio cuenta de que Morihei siempre se escapaba por la derecha cuando le atacaba con un golpe directo, intentó adelantarse a su maestro golpeándole directamente en aquella dirección. Morihei se quedó allí donde estaba, delante del aturdido esgrimista:
-¿Que demonios estás haciendo?

Otra vez, un joven discípulo que estaba frente a Morihei con un sable pensó en atacarle por sorpresa; Morihei abrió los ojos con una mirada terrible y aquello fue el fin del ataque. En una celebración algunos discípulos se preguntaron entre ellos si Morihei sería invulnerable después de beber sake; Morihei, en el otro lado de la habitación, se volvió en redondo y les miró ceñudo.

Un conocido instructor de karate se hizo alumno de Morihei después de visitar su dojo. Morihei le dijo con mucha calma:

-¡Pégame si puedes!

Mientras tanto, Morihei le dio la espalda al experto, que falló en su ataque y no pudo acercarse a aquel esquivo duende.

En cuanto Morihei entraba en un dojo rendía sus respetos al altar shinto. Después de hacerlo durante una visita al dojo de uno de sus discípulos, llamó al instructor y le dio una fuerte reprimenda:

-¿Cómo es que os habéis olvidado de cantar en el oficio de esta mañana? ¡El kamisama está solo!

Una vez le encargaron a un escultor un busto del torso musculoso Morihei. Cuando lo terminó, Morihei repasó la parte trasera del busto y dijo:

-Este músculo y este otro no están bien.

Al examinarlos con más detalle, el escultor se sorprendió al darse cuenta de que así era. Aunque no pudiera verla, Morihei sabía cómo era exactamente su espalda.

Era muy propio de Morihei el atribuir su sexto sentido a la protección divina. Un discípulo que le acompañaba en un viaje, dándose cuenta que Morihei cerraba los ojos para echar una siesta, pensó: «¡Ahora es el momento!». Sigilosamente el discípulo enarboló su abanico para pegarle a Morihei en la cabeza. Los ojos de Morihei se abrieron de repente.

-Mi ángel de la guarda me dice que estás pensando en pegarme en la cabeza. Tu no harías una cosa semejante, ¿verdad?

Sea cual sea el origen de esto, todos los grandes maestros en artes marciales desarrollaron un sexto sentido parecido, tal vez adquirido a lo largo de décadas de guardar para sí las interioridades del corazón humano y tener siempre dispuesta la mente en la sala de entrenamiento.

19. Enseñanza de Ueshiba

Del libro de Mitsugi Saotome "Aikido o la armonía de la naturaleza" podemos entrar un poco en la enseñanza de Ueshiba:

«El objetivo de la práctica del Aikido no se limita al entrenamiento sobre el tatami sino que debe extenderse por todos los aspectos de la vida. Restringido al aprendizaje de una técnica, no reviste especial valor. En virtud de haber conocido a O Sensei, he recibido la educación de un samurai. Veinticuatro horas dedicadas a la educación de la conciencia, la sensibilidad, la intuición y la acción. Y aún queda por mencionar lo más importante, la enseñanza de los valores humanos y la moral.

Con el paso del tiempo, los recuerdos sufren un proceso de transformaciones extraña. La memoria opera su selección, conservando los más notables y apartando

aquellos de días con entrenamientos agotadores o interminables. No obstante, hay un recuerdo imposible de olvidar, me refiero al amor que O Sensei sentía por sus uchi deshi. Sin dejar de ser estricto y exigente, este amor estaba impregnado de humor y de un calidez increíble. Su risa era espontánea, profunda.

Sus momentos de cólera podían ser repentinos y terribles, pero se disipaban en corto tiempo y nunca se producían consecuencias indeseables. O Sensei estaba convencido de que el mayor error que podía cometerse era no cometer jamás un error. Sólo quienes no intentan mejorar, ponerse en cuestión, nunca cometen errores. Siempre, explicaba que una falta era una puerta abierta a la creatividad. Sin error no hay posibilidad de cambio.

O Sensei no impartía órdenes de forma verbal sino que lanzaba una mirada o hacía un gesto que debía ser inmediatamente interpretado. Si un uke no reaccionaba instantáneamente a los signos, perdía la ocasión de trabajar un movimiento con O Sensei. Y así, se llamaba sin demoras a otro. La etiqueta era estricta y la forma de comportarse, incluso en las tareas más insignificantes, estaba minuciosamente reglamentada. Cuando un alumno caminaba con O Sensei, debía situarse ligeramente por detrás de él y a su izquierda. Siempre había que proteger el lado izquierdo. El sable se llevaba a la izquierda y se desenvainaba con la derecha, dejando más desprotegido el flanco izquierdo. Si bien O Sensei no solía llevar sable cada día, pues casi no había riesgo de ataque, de ese modo el estudiante aprendía a asumir su función de protección.

El maestro estaba siempre acompañado de, al menos, un estudiante cuya función era ocuparse de detalles prácticos como llevar su equipaje, comprar billetes de tren o satisfacer otras necesidades. La tarea no era nada sencilla. O Sensei caminaba rápido, parecía que nunca desviaba su trayectoria aunque jamás chocaba con otros transeúntes. A veces, yo intentaba adoptar la misma técnica, pero no tardaba en quedar distanciado mientras me excusaba con la gente que había chocado.

O Sensei se levantaba a las tres de la mañana, tomaba un baño y se dedicaba a realizar actos de purificación antes de sus oraciones. Antes de acostarse, llevaba a cabo la misma rutina. Le gustaban los baños calientes. Nosotros nos encargábamos de su preparación, prestando especial atención a la temperatura del agua. Cierta día recuerdo haberme ensuciado las manos transportando leña para calentar el agua. Después de habérmelas enjuagado, sumergí una mano en el agua para controlar su temperatura. Al verme, O Sensei gruñó, "¿Has metido tu mano sucia en mi baño?".

"Hai, Sensei, sólo estaba controlando la temperatura", respondí. Encolerizado, exclamó: "¿No te das cuenta de la importancia de este baño? ¿Cómo podría orar después de haberme bañado en agua sucia? No piensas. Usa esta copela para verificar la temperatura y jamás vuelvas a meter las manos sucias en el agua. Ahora vete, cambia el agua y caliéntala". Al abandonar la sala de baño pude ver el esbozo de una sonrisa en su cara.

Todos los uchi deshi dormíamos en el dojo y estábamos a merced de las reacciones imprevisibles de O Sensei que sólo dormía algunas horas durante la

noche. Muy a menudo, temprano por la mañana, mientras aún dormíamos por el agotamiento de la jornada anterior, O Sensei venía al dojo con la intención de hablar con algún alumno. Emitiendo un resonante kiai, empezaba a practicar los suburis con su bokken. Sobrecogidos por la situación, nos incorporábamos inmediatamente y tomábamos la posición de seiza sobre nuestras colchonetas. Mirando a su alrededor, decía con su sonrisa más encantadora, "Oh, lo lamento, todos dormían. ¿Os he despertado?".

Los inviernos en el dojo, que carecía de calefacción, eran inolvidables. En especial por la mañana, cuando llegaba O Sensei y abría las ventanas de par en par para respirar el aire fresco y puro. Nosotros debíamos permanecer sentados en seiza, con el escaso abrigo del pijama y temblando de frío. No tardaba en decir, "Y bien, ya que estáis despiertos..." y empezaba a hablar. Después de una charla cuya duración era indeterminada, se detenía y regresaba a su habitación. Tras cerrar las ventanas volvía el alivio al dojo y recuperábamos el calor de nuestras colchonetas para dormir una hora más, antes de la primera clase de la mañana.>>

<<"Este es el Takemusu Aiki de Ueshiba. Con un movimiento de mi bokken, reúno toda la fuerza vital del ki universal. Este es el sable del pasado, el presente y el futuro.

"Mientras lo sostengo, mi bokken absorbe la energía del universo y la condensa en este instante. A su vez, contengo el pasado y el futuro porque contengo el infinito. No existe ni el tiempo ni el espacio.

"Mi vida, como cualquier otra, comenzó con el origen del Universo. Toda mi vida, desde los orígenes de la creación hasta el día de hoy, esta en este sable. Este es el sable de la vida eterna."

La voz de O Sensei tronaba y su bokken cortaba el aliento de quienes lo miraban. Yo era su uke en la demostración y me preparé, entonces para las largas explicaciones que vendrían. Cambie de guardia, pasando de kamae a la posición de gedan, ciertamente más cómoda. Estaba detrás de él y efectué el cambio en silencio. Sin embargo, aun cuando él no me veía, sintió la vibración, una ligera caída de la intensidad en mi presencia, y así percibió esta mínima separación entre mi mente y la suya.

Se volvió con brusquedad y la sangre se heló en mis venas. Sólo pude ver sus ojos encolerizados por detrás de su bokken que había detenido a escasos centímetros de mi cuello. "Tu concentración no debe debilitarse nunca, no debes relajar la guardia en ningún momento", exclamó O Sensei.

"El ki universal nunca se separa del espacio y tu mente no debe separarse jamás del enemigo. El ojo del Aiki no es un ojo físico. Sea de día o de noche, cualquiera que sea su dirección, su rapidez, el ojo espiritual debe detectar la vibración. Este ojo trasciende el 'yo'. Su apertura es la del Universo. Es el ojo del vacío que refleja la luz de la verdad.

"Sólo los técnicos sin experiencia utilizan el ojo físico, el de la estrategia y la astucia. Al no poder resolver la situación con su espíritu, apelan a su ego. Pero el ojo físico, la técnica es sólo un juego ya que esta pendiente del sabor de la victoria.

¿Por qué la gente no comprende que la victoria significa ausencia de conflicto? Ausencia de conflicto significa ausencia de separación. El ojo físico no puede percibir la verdad del satori.">>

<<Un periodista deportivo que trabajaba para un destacado periódico de Tokio llegó al dojo para entrevistar a O Sensei. El maestro le habló del principio del Aiki, su filosofía, sus objetivos. Impresionado por el relato, el periodista le pidió una demostración con el fin de acompañar el artículo con una foto ilustrativa de los principios filosóficos del movimiento.

O Sensei llamó a un alumno y demostró un irimi muy poderoso por el cual arrojó al estudiante a más de cinco metros de distancia. Absolutamente fascinado, el fotógrafo dijo: "Por favor, Sensei, repítalo una vez más. Esta foto será excelente". O Sensei empezó a demostrar diversos movimientos y proyecciones. Luego se detuvo y mirando al fotógrafo dijo: "¿Ya ha sacado la foto?". Manifiestamente frustrado, el fotógrafo insistió, "Es maravilloso, pero ¿podría demostrar de nuevo la primera técnica? Sólo una vez más".

"¿Qué? No entiendo. Usted es un profesional y debe capturar el momento. El Aiki no tiene una forma. A cada situación diferente corresponde un movimiento determinado. No se puede, por encargo, repetir el mismo movimiento. Usted debe capturar la esencia, tomar la imagen espontáneamente. No hay una próxima vez. Esto es el Aiki."

Al dojo solían venir grupos para asistir a demostraciones y conferencias de O Sensei. Aunque casi siempre se hacía una demostración de irimi, los enfoques variaban, acomodándose a los intereses de cada grupo. Para los bailarines, el acento recaía en la gracia, la belleza y la fuerza del movimiento. Ante un grupo de budokas, se remarcaba el poder incisivo y la aplicación marcial. A los artistas, el poder de la creatividad y la conciencia artística que se forja a lo largo del curso. La esencia del Aikido es la espontaneidad y el cambio.

El Aikido es tan vasto como el mismo Universo. Cada técnica de base tiene muchas aplicaciones y métodos de entrenamiento con vistas a producir resultados diferentes. Por ejemplo, si se insiste en el control del espacio, ikkyo no tendrá su forma de base puramente técnica y será ejecutada desde un punto de vista diferente.

La enseñanza de O Sensei evolucionaba y cambiaba sutilmente día a día, de año en año. La experiencia, el entrenamiento diario, expandían el campo del saber. Sin embargo, al comparar dos ikkyos enseñados con diez años de intervalo, la diferencia era enorme, aun cuando la técnica pudiera parecer idéntica. Se perfeccionaban su espíritu y su filosofía. En la práctica cotidiana, ponía toda su energía, su experiencia, su visión, sus oraciones. Quienes sólo se interesaban por la forma no llegaban a percibir la evolución interior.>>

20. Aikido y Zen

La búsqueda de Morihei del auténtico sentido del budo fue mucho más que un reto físico; fue también un viaje espiritual.

La espiritualidad japonesa se divide en dos amplias corrientes. La corriente Zen: fuerte, directa, austera. La carga física e intelectual se mantiene en el mínimo absoluto; la intuición se cultiva con la introspección profunda, el dominio de sí mismo y el desapego de los objetos, ideas y sucesos; en una palabra: el vacío budista. Al otro lado del círculo está la corriente mística: la divinidad se puede alcanzar con la práctica de ritos secretos, trances y transmutaciones. Aquí hay una aguda conciencia de lo sagrado; la revelación, la profecía y el chamanismo toman un papel central.

El marco mental de Morihei se enraizaba en la segunda corriente. Desde su primera creencia en el culto de los dioses Kumano, su iniciación en las profundidades del Shingon y su pasión por el ocultismo de la Omoto-kyo, Morihei estuvo en constante comunicación con los dioses, hadas y duendes del antiguo Japón.

Al contrario de lo que cree la gente, Morihei no estudió Zen (solo de niño) ni utilizó sus métodos ni su terminología en sus enseñanzas. Suele argumentarse que, aunque sus puntos de vista sean diferentes, las finalidades del Zen y del misticismo son las mismas: la liberación del espíritu humano. Ciertamente, el famoso sabio budista D. T. Suzuki llamó al Aikido «Zen en movimiento», muchos devotos del Zen practican Aikido como complemento de su meditación sentada y algunos instructores de alto nivel son monjes Zen, pero el marco del arte del Aikido, tal como fue concebido por Morihei, refleja una visión del mundo que no tiene nada en común con el Zen en particular ni con el budismo en general.

Morihei permaneció en medio del tumultuoso revivir de las antiguas formas de las religiones japonesas durante los siglos XIX y XX. Después de la restauración Meiji en 1868, hubo un renovado interés en el Shinto esotérico (del que es un buen ejemplo la Omoto-kyo) y exotérico (el Estado). Se atacó abiertamente al budismo como una creencia extranjera, y se hicieron esfuerzos para limpiar el pensamiento japonés de estos sistemas extranjeros. (Esta actitud no ha desaparecido del todo. En un libro reciente de shinto tradicional aparece esta frase: «El budismo, y particularmente el Zen, es la antítesis de la religión y el arte japoneses».) Aunque la Omoto-kyo conservó algunos elementos budistas, sus fundamentos están tan apartados del Zen como se pueda imaginar.

(De manera similar las artes marciales están divididas entre la corriente Zen y la mística. El Zen está muy identificado con Musashi, Yagyu y, por encima de todos, Teshu. Otras escuelas, incluyendo la Katori shinto ryu y el Aikido, tienen una orientación shintoísta en su aspecto externo.)

Lo que ahora sigue es un intento de presentar al Aikido tal y como lo percibió el mismo Morihei. Esto no es fácil. Las propias explicaciones de Morihei eran increíblemente difíciles de comprender. Saltaba de un tema a otro nombrando oscuras divinidades shinto, uniendo combinaciones de términos incomprensibles y ofreciendo interpretaciones particulares de la historia japonesa, mezcladas con reminiscencias totalmente irrelevantes de hechos pasados. Sus discursos eran una mezcla tan confusa, que se ha sugerido que, en estas ocasiones, Morihei "hablaba en lenguas", poseído por un kami u otro. La mayoría de sus ideas se derivaban de la compleja doctrina de la Omoto-kyo y de la lectura de la crónica más antigua del Japón, el Kojiki (Crónica de los hechos antiguos).

El interés de Morihei por el Kojiki se basaba en su devoción por la teoría del kotodama, la recitación apropiada de los versos, un aparente parloteo para los no iniciados, permite percibir las propiedades mágicas del texto. Morihei, imbuido desde su nacimiento de las leyendas shintoístas, se inspiró en el Kojiki pero, para quienes viven en contextos diferentes (incluyendo los japoneses modernos), es extremadamente difícil que esta colección de mitos extraños y cuentos estrafalarios les despierte demasiado entusiasmo.

21. Muerte de O Sensei

En contraste con la actividad frenética e incansable de su juventud y su madurez, los últimos años de Morihei se caracterizaron por una sensación de paz y profunda espiritualidad; después de la guerra ocupó la mayor parte de su tiempo rezando, trabajando en el campo y leyendo.

Una vez escribió en un ensayo: «Recluyéndome en Iwama y reduciendo mis lazos con los asuntos del mundo he sido capaz de alcanzar una sensación más profunda de unidad con el universo. Me levanto cada mañana a las cuatro, me purifico con misogi (abluciones con agua fría) y después salgo afuera a dar las gracias por el sol que sale. Me uno al cosmos con el aiki y estoy en comunión con todas las cosas.

Siento como si me hubiera transformado en el universo mismo, respirando en todos sus fenómenos. De pie ante el altar del cielo y la tierra, estoy en perfecta armonía, con lo Divino. En esos momentos saludo en las cuatro direcciones y rezo y medito ante el santuario aiki durante una hora y media».

En 1962 con 78 años podemos ver la fuerza de O Sensei en palabras de Mitsugi Saotome: "Saotome, hemos de acercar este escalón de piedra a la casa, es difícil franquear el umbral." Sólo me bastó una ojeada para darme cuenta, de que dos hombres no conseguirían levantar el bloque de mármol de dos metros de largo que mi maestro había indicado. Al volver del cuarto de herramientas con la intención de emplear una palanca, oí a O Sensei detrás de mí que decir: "Saotome, ¿qué haces?" y sin ocultar su impaciencia me apartó de su camino y cogió uno de los extremos del

bloque de mármol. Con un suave gruñido, lo levantó del suelo, lo desplazó unos quince centímetros para luego hacer lo mismo con el otro lado. Mientras yo lo miraba con la boca entreabierta, él murmuró con aire disgustado, "Los jóvenes de hoy en día no tienen fuerza". Aunque entonces tenía veinte años y era un joven fuerte y musculoso que me entrenaba varias horas al día, no habría podido mover ni un dedo la pieza de mármol que este hombre de metro cincuenta y setenta y ocho años de edad había movido con tanta facilidad".

El 7 de Agosto de 1962 tuvo lugar un gran festival en el Santuario Aiki de Iwama para celebrar el sesenta aniversario de Morihei como practicante de artes marciales, en Octubre de 1963 se hace la primera gran demostración de Aikido en todo Japón y en 1964 recibió del Emperador Hirohito, la Orden del Sol Naciente, la Cuarta Clase, como fundador del Aikido.

Otro de sus últimos discípulos, Sigueru Egami, devoto también del movimiento espiritualista Omoto-Kyo, que supo introducir en el Karatedo la influencia espiritual y mística de Onisaburo y los conceptos cósmicos y universalistas de Ueshiba a través del Shotokai-Ryu.

El 14 de Marzo de 1967 se llevó a cabo la ceremonia de iniciación de los trabajos para la construcción del nuevo Hombu Dojo en Tokyo. Ese mismo día, Morihei realizó en Iwama el primer arado ceremonial del Año Nuevo. El 15 de diciembre de ese año se terminó el nuevo dojo, un moderno edificio de hormigón de tres pisos.

El 12 de Enero de 1968 se llevó a cabo una ceremonia conmemorativa para celebrar la terminación del nuevo Hombu Dojo, y Morihei habló sobre la esencia de la técnica del aikido. Más tarde, durante ese año, Morihei realizó una demostración de aikido en el Kokaido, en Hibiya, para conmemorar la terminación del nuevo edificio.

El 15 de Enero de 1969, Morihei asistió en el Hombu Dojo a las celebraciones del Año Nuevo, haciendo su última demostración.

El ascenso gradual de Morihei hacia los elevados dominios del poder del ki y el kokyu puros tuvo un efecto perjudicial sobre algunos de sus últimos seguidores. En su última demostración pública, el fantasmal Morihei derribaba a sus compañeros sencillamente moviendo su mano o apuntándoles con sus dedos. Esta claro que Morihei había llegado a este punto tras sesenta años de duro entrenamiento. Por desgracia, muchos practicantes modernos fomentan este enfoque de «no tocar» y se lanzan unos a otros con un golpe de muñeca o un incomprensible movimiento de hombros que desequilibra. Si tu compañero va a caer de todos modos, ¿por que, preocuparse de la distancia correcta, la poca vulnerabilidad o la concentración de energía?

Ueshiba tuvo una caída el 8 de marzo en el Dojo de Iwama. Dándose cuenta de que el fin estaba cerca -"Dios me está llamando"-, se levantó temprano la mañana del 10

de marzo para dirigir su sesión de entrenamiento por última vez. Después fue hospitalizado y se le diagnosticó cáncer de hígado. Morihei rechazó toda operación pidiendo que se le llevara a casa.

Allí, mientras esperaba su última llamada, sonreía tranquilamente cada vez que escuchaba los ruidos de la práctica que provenían del dojo.

En una ocasión desapareció, y sus discípulos lo encontraron en el dojo enseñando a un grupo de niños «¡Así es como debéis hacerlo! ¡Así es como debéis hacerlo!».

Mitsugi Saotome, en su libro "Aikido o la armonía de la naturaleza", nos describe algo de sus últimos días: «A pesar de su extraordinaria vitalidad, a los ochenta y cinco años sus fuerzas comenzaron poco a poco a abandonarlo, se había vuelto muy delgado, andaba con dificultad y necesitaba ayuda para subir escaleras.

Cada movimiento se había convertido en un pequeño suplicio, pero su estado no le impidió continuar enseñando Aikido. Tan pronto como se hallaba sobre el tatami, este anciano agobiado por el sufrimiento se transformaba en una fuerza invencible. Su presencia era imponente, sus ojos chispeaban y su cuerpo irradiaba poder. Derribaba sin esfuerzo a sus uchi deshi, sus jóvenes discípulos que gozaban de una condición física excelente. Sin manifestar signos de dolor o incomodidad, se reía de nuestros ataques. A modo de demostración, solicitaba a cinco de nosotros para que con el sable golpeásemos sobre su arma con toda nuestra fuerza. Nunca conseguimos moverlo ni un centímetro. Una muralla de piedra hubiera cedido con más facilidad a nuestros golpes.

Entre los numerosos recuerdos que conservo de aquella época, hay un incidente que guarda especial interés. Sucedió poco antes de que ingresara en el hospital. Aún puedo verlo de pie ante mí. Yo estaba preparado para atacarlo con mi bokken cuando su imagen desapareció repentinamente. En el lugar de su cuerpo se levantaba una montada majestuosa. Su presencia hacía temblar el dojo. Me estremecí al descubrir, en su mirada la profundidad de su espíritu.

Allí brillaba la luz de la sabiduría y una fuerza de miles de años de antigüedad. Incapaz de moverme, con las manos húmedas sostenía mi bokken de madera. Con la cara bañada en sudor, oía el latir de la sangre en brazos y piernas. "Ataca", ordenó O Sensei. Yo concentré, mi voluntad en un solo kiai, grito del esfuerzo supremo, y ataque, con toda la velocidad y la fuerza que alcance, a reunir. Un relámpago estalló delante de mí y O Sensei desapareció. Aunque me había lanzado con absoluta determinación, O Sensei había esquivado mi embestida y tres veces escuché el silbido de su bokken. Al recuperarme, plantado a mis espaldas me dijo: "Saotome, atacas muy lentamente". Tan solo diez minutos antes yo había ayudado a un anciano que por sí mismo no podía subir las escaleras que conducían al dojo.

Su salud continuo empeorando. Después de una estancia breve en el hospital, los médicos lo enviaron de nuevo a casa, al juzgar que su muerte estaba próxima. Durante

las dos últimas semanas de vida, yo iba frecuentemente a visitarlo. Bajo una barba blanca y rala, su rostro se marchitaba día a día. Mientras que recordaba, con tristeza, su fuerza casi sobrehumana, su cuerpo se consumía pero su espíritu aún conservaba toda su vitalidad y sus ojos reflejaban la pureza apacible de un niño. Aunque solía hablar muy poco, la comunicación era intensa y el Aikido ocupaba constantemente sus pensamientos.

Dos días antes de morir, tras incorporarse en la cama y mirando a sus alumnos reunidos a su alrededor, dijo, "No os inquietéis por este viejo. Toda vida física es limitada. El cuerpo se transforma pero el espíritu nunca muere. Muy pronto entraré en el mundo espiritual pero aún deseo proteger a este mundo. Ahora dejo esta tarea en vuestras manos". Después de meditar algunos minutos prosiguió, "Todos mis alumnos deben recordar que yo no he creado el Aikido. El Aiki es la sabiduría de Dios y el Aikido es la Vía de las leyes que Él ha creado". Levantando la mirada, O Sensei nos dio a entender que deseaba ir al cuarto de baño. "Perdonadme, pero a fuerza de permanecer acostado todo el día, mis piernas no me sostienen." Me apresuré a cogerlo de un brazo mientras Yoshio Kiroiwa, un amigo muy próximo, se encargó del otro. Avanzábamos lentamente por el corredor, cogiéndolo con firmeza por temor a que se cayera, cuando O Sensei se irguió súbitamente y una luz de arrogancia iluminó su rostro. "No necesita ayuda", dijo, y de una sacudida, este hombre moribundo y débil nos lanzó a ambos contra las paredes del corredor. Morihei Ueshiba continuó su camino, avanzando por sí mismo. Su vida parecía consumirse como la llama vacilante de una vela que está por apagarse. Se acercaba a la muerte con serenidad, en contacto con cada instante de la realidad. Sólo el instante presente contaba y su respiración se extendía en el infinito».

En otra ocasión, sintió la necesidad de ir a practicar su amado Budo al Dojo, donde su hijo Kisshomaru dirigía los entrenamientos. A pesar de la evidente oposición de sus alumnos, con ojos estupefactos vieron aparecer al maestro a la puerta del dojo, ensimismado, con la mirada perdida y con la expresión de santidad que le caracterizaba. Tal era su estado de debilidad que, como de costrumbre, varios discípulos se abalanzaron hacia él para ayudarlo a subir un pequeño escalón que franqueaba el portal del dojo. Cuál no sería su sorpresa, cuando a pesar de la enorme superioridad y fuerza que poseían, no lograban levantarlo del suelo. Volviendo en sí mismo y viendo la perplejidad de sus discípulos, dijo: "Disculpad, me había olvidado de desatar el cielo de la tierra..."

Cuando muchos de los discípulos y amigos de Morihei fueron a dar su último adiós a su mentor, él les dijo: *"El Aikido es para el mundo entero. No debe de tener fines egoístas ni destructivos. Entrenaos incesantemente para el bien de todos"*.

O Sensei murió el 26 de Abril de 1969, a las 5 de la tarde y se dice que su vida fue la de un auténtico samurai. Uno de sus discípulos, que se hallaba presente, comentó: «En casos de muerte por cáncer la cara suele estar contraída por el dolor, pero el aspecto de Morihei era increíblemente bello y sereno; era la cara de un ser divino».

El 1 de Mayo, el Emperador Hirohito le concedió una condecoración póstuma. Sus cenizas fueron enterradas en el templo de la familia Ueshiba en el cementerio de Tanabe, y se guardaron mechones del cabello del fundador en el santuario Aiki de Iwama, en el cementerio de la familia Ueshiba en Ayabe y en el Gran Santuario Kumano.

Su mujer Hatsu muere en junio.

Morihei utilizó durante su carrera diversos nombres. El nombre que le pusieron era el de Morihei: «Paz abundante». Después de la «gran aventura de Mongolia» adoptó un nombre chino que se pronuncia Moritaka, y en japonés significa «Protector desde lo Alto».

Durante poco tiempo utilizó el seudónimo Seigan, «Visión verdadera», cuando abrió el Kobukan por primera vez, y a continuación Tsunemori, «Abundancia eterna», bajo la influencia de la teoría del kotodama. No obstante, en sus últimos años volvió a su nombre original; decía: "Vine a este mundo como Morihei y quiero dejarlo como Morihei".

22. Alumnos de Ueshiba

La segunda generación de estudiantes de Morihei, aquellos que se apuntaron durante la guerra y en los principios del aikikai, incluían al primer instructor en jefe Koichi Tohei, que era un maestro en la energía del ki pero no era tan experto en el aiki de las relaciones humanas. Según la fuente de información, o bien le pidieron a Tohei que se marchara o bien fue él mismo quien se separó del Dojo Central después de la muerte de Morihei, creando así su propia organización.

Minoru Hirai, el representante de Morihei en el Butoku-kai, el Comité, para las Artes Marciales, durante la guerra, también abrió más tarde su propia escuela, llamada Dai Nihon Korindo Aikido.

Otro discípulo que empezó su propia organización fue Kanshu Sunadomari, del Manseikan en Kyushu. Aunque éste era un creyente de la Omoto-kyo y por lo tanto compartía un punto de vista similar al de Morihei, sus técnicas propias, desarrolladas desde hace mucho tiempo a partir de una experimentación individual, difieren curiosamente de las de Morihei.

Los dos discípulos más cercanos a éste en su postura religiosa son Michio Hikitsuchi, un diestro esgrimista que se encargó del dojo de Kumano (una de las salas de entrenamiento favoritas de Morihei) y el calígrafo y aikidoka Seiseki Abe, a quien solían llamar «el mejor amigo de Morihei», que se encargó de un pequeño dojo en Osaka.

Algunos de los discípulos más viejos de Morihei siguieron afiliados al Dojo Central: Zensaburo Ozawa, discípulo del famoso maestro Zen Soto, Kodo Sawaki, quien veía

el Aikido como Zen en movimiento y ejecutaba sus técnicas con precisión, con gracia y sin fallos; el razonador Shigenobu Okumura, quien, siguiendo el ejemplo de su madre, empezó a entrenarse en Aikido en Manchuria y que atrae a estudiantes más intelectuales gracias a sus eruditas exposiciones; Bansen Tanaka, pilar del Aikido en la zona de Osaka; el pintoresco Seigo Yamaguchi, que dejó una carrera prominente para desarrollar el arte de Ueshiba, que casi todos los fines de semana del verano sube al Fujiyama (un ejemplo clásico de devoción religiosa y entrenamiento físico); el activo Sadateru Arikawa, quien desafía a sus alumnos para que se prueben a sí mismos hasta su propio límite; Takuo Takaoka, de Wakayama, quien mantiene el viejo estilo del Aikido; los aguerridos veteranos Morihiro Saito, jefe del dojo de Iwama, y Hiroshi Isoyama, instructor en jefe de la fuerza de defensa japonesa, quienes evitan que el Aikido degenere en una especie de gimnasia suave; el innovador Shoji Nishio, que prefiere entrenarse con un sable de verdad, y, finalmente, Hiroshi Tada, Nobuyoshi Tamura y Kazuo Chiba, que extienden este arte por el extranjero.

Kenji Tomiki y Minoru Mochizuki quedaron cautivados por las técnicas de Morihei pero jamás abandonaron su lealtad hacia Jigoro Kano. Los dos (Tomiki murió al principio de los ochenta) fundaron sistemas independientes, combinando elementos de judo, Aikido y, en el caso de Mochizuki, karate y kendo.

Hajime Iwata y Rinjiro Shirata eran dos judokas que entraron de todo corazón en el aiki-budo. Iwata enseñó en la zona de Osaka; el muy respetado Shirata, la maravilla del Kobukan, es quizás el único instructor que ha integrado con éxito los dos estilos de Aikido, el de antes de la guerra y el de después de ella.

Morihei era indiferente a los problemas de organización y manejaba descuidadamente las presentaciones de licencias y los grados dan. Como ya se ha dicho, estuvo poco tiempo bajo los auspicios de la Daito ryu y no tuvo jamás la licencia total de esta ryu para enseñar. Él dio el mokuroku (catálogo de técnicas) a unos pocos de sus primeros discípulos, y a otros les dio copia del Budo renshu y el Budo a manera de licencia. Cuando los instructores del Kobukan empezaron a enseñar en instituciones de fuera, necesitaron credenciales y se les proporcionó grados dan similares a los de judo. (Algunos de la primera época no se enteraron que el Dojo Central les había tramitado estos grados.)

Tras el establecimiento del aikikai en 1948 se instauró un sistema regular de niveles de kyu y dan. Evidentemente, Morihei consideró que el octavo dan era el equivalente a la licencia de enseñanza menkyo-kaiden de los sistemas de las antiguas artes marciales, y premió con este grado a sus mejores discípulos de antes y después de la guerra. Otros recibieron el noveno y el décimo dan de Morihei, que solía hacer estos favores a aquellos que le gustaban o que se lo pedían. Entre los discípulos más antiguos de Morihei, la cuestión de quién recibió tal o cual grado y por qué parece ser que quedara poco clara.

Morihei, ante una demostración pública podía hacer subir a un alumno dos niveles de categoría o, si se encontraba de buen humor, conceder verbalmente a alguien de una

categoría alta el ser discípulo de mayor grado. Las diferentes escuelas que se formaron tras la muerte de Morihei establecieron criterios de promoción más formales e instituyeron procedimientos de examen y evaluación regulares.

Sin embargo, estos esquemas no acaban de funcionar por diferentes razones: algunos requisitos de examen son bastante más indulgentes que otros (en Japón, por ejemplo, es posible obtener el shodan en un año, mientras que en el extranjero normalmente se necesitan cinco años); los alumnos predilectos tienden a pasar de una a otra categoría más rápidamente, mientras que otros se quedan atrás (muchas veces sin razón), y la promesa de conseguir una categoría más alta se usa como persuasión para atraer a personas de una organización a otra.

Otra estratagema es formar una organización con algunos compañeros y darles la categoría que deseen. Con esta farsa, algunos incluso se han otorgado el octavo, noveno o décimo dan, justificando generalmente este acto con el anuncio de que Morihei se les había aparecido en un sueño o visión y les había dado esa categoría elevada. Por el contrario, existen muchos instructores de Aikido admirables que por su sincera humildad nunca han ambicionado un rango alto, dedicándose en cambio al entrenamiento.

A lo largo de su carrera Morihei estuvo constantemente refinando y extendiendo su arte. «Este anciano todavía tiene que entrenar y entrenar», dijo, poco antes de morir, y así enseñó de distintas maneras en las diferentes etapas de su vida. Hay un lazo de unión entre las técnicas de antes y de después de la guerra, pero las mismas técnicas evolucionaron considerablemente.

Morihei dio permiso a sus discípulos para filmar las técnicas pero advirtió: ***"Las técnicas de hoy serán diferentes a las de mañana"; por esto no hay un Aikido tipo.*** Cada uno de sus discípulos directos se concentró en aquellos aspectos que entendía mejor y con los cuales tenía más afinidad, desarrollando un estilo individual basado en la propia experiencia. Morihei les animó a que así lo hicieran: ***"Aprended la técnica y cread diez o veinte más, el Aikido es ilimitado"***. Dadas las grandes diferencias, a veces es difícil creer que todas ellas tengan su origen en el mismo maestro. El mejor consejo para juzgar las diferentes interpretaciones del Aikido es éste: «No busquéis las diferencias, buscad aquello que es igual».



23 . Cronología de Morihei Ueshiba, Fundador del Aikido.

(14 Diciembre 1883 - 26 Abril 1969)

1883 - Morihei Ueshiba nace el 14 de diciembre en Tanabe, Kishu (Prefectura de Wakayama).

1900 - Se va a Tokyo en Septiembre, abre un librería.

1901 - Estudia Tenjin Shin'yo-ryu Jujutsu.

1903 - Se casa con Hatsu Itogawa en Tanabe.

- Se alista al Regimiento 61 del Ejército de Tierra de Wakayama, en diciembre.

1905 - Lo destinan al frente en la Guerra Ruso-Japonesa.

1906 - Licenciado, vuelve a Tanabe.

1908 - Recibe el diploma de Yagyu-ryu Jujutsu.

1910 - Viaja a Hokkaido.

1911 - Nace su primera hija, Matsuko.

1915 - Se reúne con Sokaku Takeda (Daito-ryu jujitsu) en la posada de Hisada en Engaru.

1917 - Nace su primer hijo, Takemori, en julio.

1918 - Es alcalde del pueblo de Kamiyubetsu, desde junio de 1918-abril de 1919.

1919 - Abandona Hokkaido en diciembre, ante el empeoramiento de la enfermedad de su padre.

- Deja su casa y sus propiedades a cargo de Sokaku Takeda.

1920 - Se reúne con Onisaburo Deguchi de la religión Omoto en Ayabe, Prefectura de Kyoto

- Su padre, Yoroku, muere en enero.

- Vuelve a Tanabe.

- Se va con su familia a Ayabe, el centro de la religión Omoto.

- Crea el dojo "Ueshiba Juku".

- Nace su segundo hijo, Kuniharu, en agosto.

- Muere su primer hijo, Takemori, en agosto.

- Muere su segundo hijo, Kuniharu, en septiembre.

1921 - Nace su tercer hijo, Kisshomaru, en junio.

1922 - Muere su madre, Yuki.

- Sokaku Takeda visita Ayabe, junto con toda su familia para enseñar, y esta desde el 28 abril-al 15 septiembre.

- Se le otorga el *kyoji dairi* (grado de instructor), certificado por Takeda, en septiembre.

1924 - Se va a Mongolia con Onisaburo Deguchi con el fin de establecer allí también la religión Omoto, desde febrero a julio. Al final todo el grupo de Onisaburo Deguchi, incluido Ueshiba, es capturado y hechos prisioneros por el Ejército Chino por conspiración para derrotar el Gobierno existente. Después de un corto periodo de internamiento, y tras la intervención del consulado japonés en China, volvieron a Japón.

1925 - Hace una demostración en Tokyo para el Ex-Primer Ministro Gombei Yamamoto.

1927 - Se va a Tokyo con toda su familia.

- Establece temporalmente un dojo en la sala de billar de la mansión de Shimazu en Shiba.

1928 - Se va a Shiba, Tsunamachi, donde tiene temporalmente el dojo.

1929 - Se lleva a su familia a Shiba, Kuruma-cho, donde abre un dojo temporalmente.

1930 - Se va a Shimo-Ochiai, en Mejiro.

- Jigoro Kano, Fundador del Judo, ve una demostración de Ueshiba en su dojo de Mejiro y envía a varios estudiantes de Kodokan, incluido Minoru Mochizuki, a estudiar allí.

1931 - Consagración del dojo Kobukan en Ushigome, Wakamatsu-cho.

1932 - Se crea la Budo Sen'yokai (Sociedad para la Promoción de las Artes Marciales) con Ueshiba como director.

1933 - Se publica el manual *Budo Renshu*.

1935 - Documental sobre Aikido Budo hecho por la Compañía de Periódicos Asahi en Osaka. El único documental conocido de Ueshiba antes de la guerra.

1937 - El nombre de Ueshiba aparece en el libro de matrículas del Kashima Shinto-Ryu.

1938 -Se publica el manual titulado *Budo*.

1939 - Invitado a Manchuria para dar un seminario.

1940 - Hace una demostración de artes marciales en Manchuria conmemorando los 2600 años de Japón.

1941 - Hace una demostración en el dojo imperial Sainenkan para la familia imperial.

- Enseña en una academia de policía.

- Invitado a Manchuria a un seminario durante la Semana Universitaria de Artes Marciales.

- Llega a ser asesor de artes marciales en las universidades de Shimbuden y Kenkoku en Manchuria.

1942 - El nombre "Aikido" se hace oficial y es registrado en el Ministerio de Educación.

- Invitado a Manchuria como representante de las artes marciales japonesas para asistir al intercambio Manchur-japonés de artes marciales, en conmemoración del 10º aniversario de la independencia manchur (agosto).

- Se va a Iwama, Prefectura de Ibaraki.

- Kisshomaru Ueshiba llega a ser Director de la Fundación Kobukai.

1943 - Se construye un Aiki Shrine en Iwama.

1945 - La Fundación Kobukai cesa en su actividad después de la Segunda Guerra Mundial, ante la prohibición de practicar artes marciales.

- El dojo de Iwama esta lleno.

1948 - El Hombu Dojo se traslada a Iwama.

- Kisshomaru Ueshiba llega a ser Director de la Fundación Aikikai.

1949 - Se practica regularmente en el dojo de Tokyo.

1955 - Se va a Osaka durante varias semanas para enseñar en el dojo de Bansen Tanaka.

1956 - El Hombu Dojo vuelve a Tokyo, desde Iwama.

- Varios embajadores invitados a una exhibición pública.

1958 - La televisión norteamericana filma un documental titulado Rendezvous with Adventure (Cita con la aventura).

1960 - Le dan la Medalla de Honor, con el Lazo Púrpura, del Gobierno Japonés.

1961 - Invitado a Hawaii por la Aikikai de Hawaii, en febrero.

- Se hace un documental para la televisión, por la compañía NHK.

- Se pone a Ueshiba como presidente de la Federación de Estudiantes de Aikido de Japón.

1963 - Primera gran demostración de Aikido en todo Japón, octubre.

1964 - Recibe de la Orden del Sol Naciente, la 4ª clase, como Fundador del Aikido.

1968 - Se termina la construcción del nuevo Hombu Dojo.

1969 - Hace su última demostración el 15 de enero.

- Muere el 26 de abril.

- Sus cenizas son esparcidas en Kozanji, Tanabe.

- Lo nombran ciudadano de honor de Tanabe e Iwama.

- Su esposa, Hatsu, muere en junio.

24. Genealogía del Aikijutsu y el Aikido.

- **Shinka Saburo Yoshimitsu, Siglo XII, Daido-ryu.**
- **Saigo Chikamasa, 1829-1905, Oshikiuchi.**
 - **O Takeda Sokaku, 1858-1943, Aikijujutsu.**
 - **Song Sul Choi, Hapkido, Derivación Tradicional.**
 - **Shodo Morita, Nihon GoShin Aikido, Derivación Tradicional.**
 - **Matsuda Hosaku.**
 - **Okuyama Yoshiji, Hakko-ryu, Derivación Tradicional.**
 - **Nakano Michiomi, Shorinji Kempo Derivación Tradicional.**
 - **Yamashita Minoru, Shindo-ryu.**
 - **Yamada Saburo, 1926-1976, Yamate-ryu Derivación Tradicional.**
 - **Takeda Tokimune, 1925-, Daito-ryu Aikibudo, Aikibudo, Línea Principal Tradicional.**
 - **Ueshiba Morihei, 1883-1969, (con Ueshiba Kisshomaru) Aikido, Derivación Moderna.**
 - **Tanaka Setaro, Shinriaku Heiho.**
 - **Mochizuki, Yoseikan.**
 - **Fukui Harunosuke, Yae-ryu.**
 - **Shioda Gozo, YoShinkan.**
 - **Otsuki Yutaka, Otsuki-ryu.**
 - **Inouye, Shinwa Taido.**
 - **Hoshi Tetsuomi, Hoshi-ryu Kobujutsu.**
 - **Hirai Minoru, Korindo.**
 - **Tomiki Kenji, Tomiki-ryu.**
 - **Noguchi Senryuken, Shindo Rokugo-ryu.**
 - **Tomei/ Tohei Koichi, Ki no Kenkyukai/ Shin Shin Toitsu.**
 - **Ueshiba Kisshomaru, 1921, (con Ueshiba Morihei) Aikido, Línea Principal Moderna.**